



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

8ª REUNION – 4ª SESION ORDINARIA
MAYO 9 DE 2002

PERIODO 120°

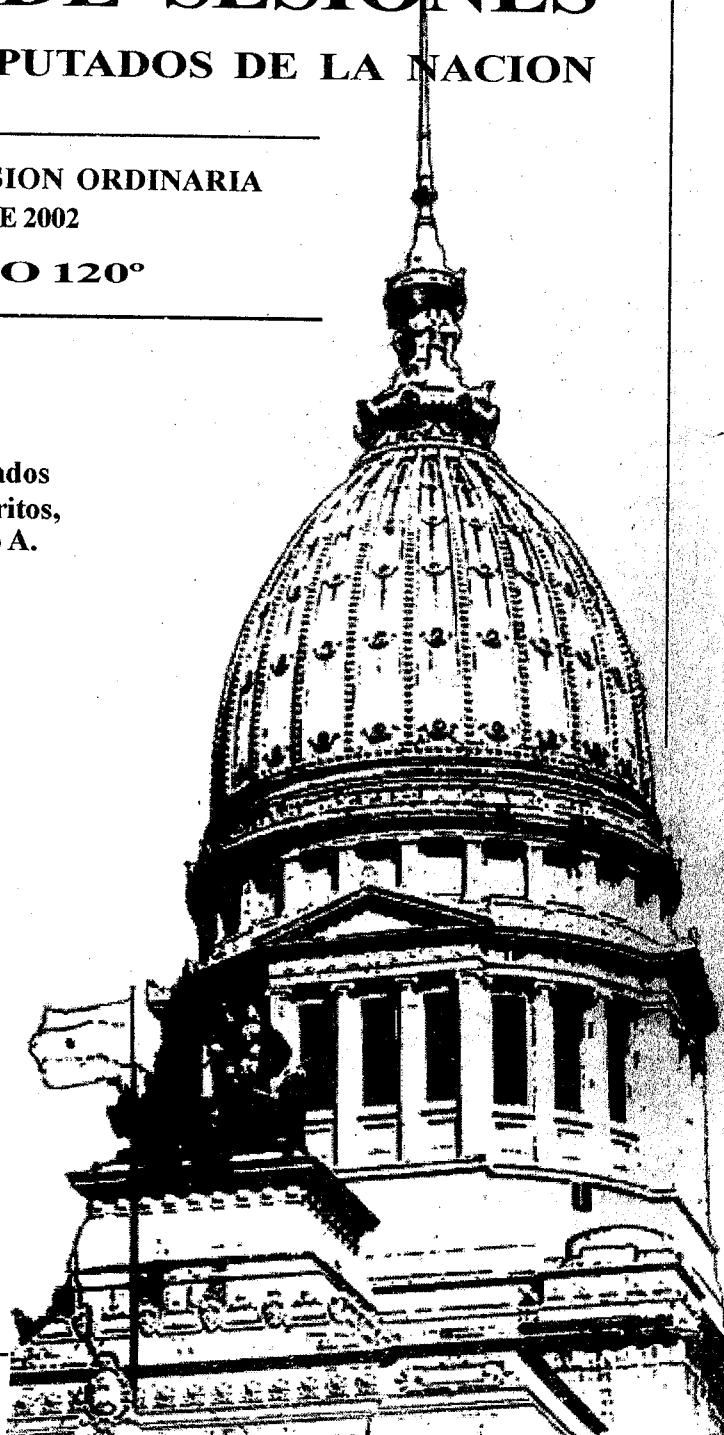
Presidencia de los señores diputados
Eduardo O. Camaño, Oraldo N. Britos,
Fortunato R. Cambareri, Alberto A.
Natale y Jorge A. Escobar

Secretarios:

Don Eduardo D. Rollano,
doctor Carlos G. Freytes
y don Jorge A. Ocampos

Prosecretarios:

Doctor Juan Estrada
e ingeniero Eduardo Santín



DIPUTADOS PRESENTES:

ÁBALOS, Roberto José
 ACCAVALLO, Julio César
 ACEVEDO, Sergio
 AGÜERO, Elda Susana
 ALARCIA, Martha Carmen
 ALARCÓN, María del Carmen
 ALCHOURON, Guillermo Eduardo
 ALESANDRI, Carlos Tomás
 ALESSANDRO, Darío Pedro
 ÁLVAREZ, Roque Tobías
 AMSTUTZ, Guillermo
 ARGUL, Marta del Carmen
 ARNALDI, Mónica Susana
 BAIGORRIA, Miguel Ángel
 BALADRÓN, Manuel Justo
 BALIÁN, Alejandro
 BALTUZZI, Ángel Enzo
 BASILE, Daniel Armando
 BASTEIRO, Sergio Ariel
 BASUALDO, Roberto Gustavo
 BAYLAC, Juan Pablo
 BAYONZO, Liliana Amelia
 BECERRA, Omar Enrique
 BERTONE, Rosana Andrea
 BIANCHI SILVESTRE, Marcela A.
 BIGLIERI, María Emilia
 BLANCO, Jesús Abel
 BONACINA, Mario Héctor
 BORDENAVE, Marcela Antonia
 BORTOLOZZI, Adriana Raquel
 BRAVO, Alfredo Pedro
 BREARD, Noel Eugenio
 BRIOZZO, Alberto Nicolás
 BRITOS, Oraldo Norvel
 BROWN, Carlos Ramón
 BUCCO, Jorge Luis
 BUSSI, Ricardo Argentino
 CABALLERO MARTÍN, Carlos Aurelio
 CAFIERO, Mario Alejandro Hilario
 CALVO, Pedro Jorge Camilo
 CAMAÑO, Eduardo Oscar
 CAMBARERI, Fortunato Rafael
 CANEVAROLO, Dante Omar
 CANTINI, Guillermo Marcelo
 CAPELLO, Mario Osvaldo
 CAPPELLERI, Pascual
 CARBONETTO, Daniel
 CARRIO, Elisa María Avelina
 CASANOVAS, Jorge Osvaldo
 CASTELLANI, Carlos Alberto
 CASTRO Alicia Amalia
 CAVALLERO, Héctor José
 CAVIGLIA, Franco Agustín
 CEREZO, Octavio Néstor
 CETTOUR, Hugo Ramón
 CHAYA, María Lelia
 CHIACCHIO, Nora Alicia
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge
 CISTERNA, Víctor Hugo
 CONCA, Julio César
 CONTE GRAND, Gerardo Amadeo
 CÓRDOBA, Stella Maris
 CORFIELD, Guillermo Eduardo
 CORREA, Elsa Haydée
 CORREA, Juan Carlos
 CORTINAS, Ismael Ramón
 COTO, Alberto Agustín
 COUREL, Carlos Alberto
 CUSINATO, José César Gustavo
 DAHER, Zulema Beatriz
 DAMIANI, Hernán Norberto Luis
 DAUD, Jorge Carlos

DE NUCCIO, Fabián
 DI BENEDETTO, Gustavo Daniel
 DI COLA, Eduardo Román
 DI LEO, Marta Isabel
 DÍAZ BANCALARI, José María
 DRAGAN, Marcelo Luis
 ELIZONDO, Dante
 ESAÍN, Daniel Martín
 ESCOBAR, Jorge Alberto
 FALBO, María del Carmen
 FALÚ, José Ricardo
 FAYAD, Víctor Manuel Federico
 FERNÁNDEZ VALONI, José Luis
 FERRARI de GRAND, Teresa Hortensia
 FERRERO, Fernanda
 FERRIN, María Teresa
 FIGUEROA, José Oscar
 FILOMENO, Alejandro Oscar
 FOGLIA, Teresa Beatriz
 FONTDEVILA, Pablo Antonio
 FORESI, Irma Amelia
 FRIGERI, Rodolfo Aníbal
 GARCÍA, Eduardo Daniel José
 GARCÍA MÉRIDA, Miguel Ángel
 GARRÉ, Nilda Celia
 GASTAÑAGA, Graciela Inés
 GEIJO, Ángel Oscar
 GIUBERGIA, Miguel Ángel
 GIUSTINIANI, Rubén Héctor
 GÓMEZ, Ricardo Carmelo
 GONZÁLEZ, María América
 GONZÁLEZ, Oscar Félix
 GONZÁLEZ, Oscar Roberto
 GONZÁLEZ, Rafael Alfredo
 GOY, Beatriz Norma
 GROSSO, Edgardo Roger Miguel
 GUTIÉRREZ, Alicia Verónica
 GUTIÉRREZ, Francisco Virgilio
 GUTIÉRREZ, Gustavo Eduardo
 GUTIÉRREZ, Julio César
 HERNÁNDEZ, Simón Fermín G.
 HERRERA, Alberto
 HERRERA, Griselda Noemí
 HERZOVICH, María Elena
 HONCHERUK, Atlanto
 HUMADA, Julio César
 INSFRAN, Miguel Ángel
 IPARRAGUIRRE, Carlos Raúl
 ISLA de SARACENI, Celia A.
 JALIL, Luis Julián
 JAROSLAVSKY, Gracia María
 JARQUE, Margarita Ofelia
 JOBE, Miguel Antonio
 JOHNSON, Guillermo Ernesto
 KUNEY, Mónica
 LAFALLA, Arturo Pedro
 LAMISOVSKY, Arnoldo
 LARREGUY, Carlos Alberto
 LEONELLI, María Silvina
 LERNOUD, María Teresa
 L'HUILLIER, José Guillermo
 LIX KLETT, Roberto Ignacio
 LLANO, Gabriel Joaquín
 LOFRANO, Elsa
 LÓPEZ, Juan Carlos
 LORENZO, Antonio Arnaldo
 LOUTAIF, Julio César
 LOZANO, Encarnación
 LUGO de GONZÁLEZ CABAÑAS, Celia
 LYNCH, Juan C.
 MACALUSE, Eduardo Gabriel
 MALDONADO, Aída Francisca
 MARTÍNEZ, Alfredo Anselmo

MARTÍNEZ, Silvia Virginia
 MARTÍNEZ, Carlos Alberto
 MARTÍNEZ LLANO, José Rodolfo
 MARTÍNEZ RAYMONDA, Rafael Juan
 MASTROGIÁCOMO, Miguel A.
 MELILLO, Fernando C.
 MÉNDEZ de FERREYRA, Araceli Estela
 MENEM, Adrián
 MEZA, Martha Elizabeth
 MILLET, Juan Carlos
 MINGUEZ, Juan Jesús
 MIRABILE, José Arnaldo
 MOISÉS, Julio Carlos
 MOLINARI ROMERO, Luis Arturo R.
 MONTEAGUDO, María Lucrecia
 MONTOYA, Fernando Ramón
 MORALES, Nélida Beatriz
 MOREAU, Leopoldo Raúl Guido
 MUKDISE, Miguel Roberto Daives
 MUSA, Laura Cristina
 NARDUCCI, Alicia Isabel
 NATALE, Alberto Adolfo
 NERI, Aldo Carlos
 NIETO BRIZUELA, Benjamin Ricardo
 NIEVA, Alejandro Mario
 OBEID, Jorge Alberto
 OCAÑA, María Graciela
 OLIVERO, Juan Carlos
 OSORIO, Marta Lucía
 OSTROPOLSKY, Aldo Héctor
 OSUNA, Blanca Inés
 OVIEDO, Alejandra Beatriz
 PALOMO, Nélida Manuela
 PALOU, Marta
 PARENTELLA, Irma Fidela
 PASCUAL, Jorge Raúl
 PATTERSON, Ricardo Ancell
 PELÁEZ, Víctor
 PEPE, Lorenzo Antonio
 PÉREZ MARTÍNEZ, Claudio Héctor
 PERNASETTI, Horacio Francisco
 PICAZO, Sarah Ana
 PICCININI, Alberto José
 PILATI, Norma Raquel
 PINTO BRUCHMANN, Juan D.
 POLINO, Héctor Teodoro
 POSSE, Melchor Ángel
 PRUYAS, Rubén Tomás
 PUIG de STUBBRIN, Lilia Jorgelina G.
 QUINTELA, Ricardo Clemente
 QUIROZ, Elsa Siria
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RAPETTI, Ricardo Francisco
 RATTIN, Antonio Ubaldo
 RIAL, Osvaldo Hugo
 RICO, María del Carmen Cecilia
 RIVAS, Jorge
 RIVAS, Otilja del Valle
 RODIL, Rodolfo
 RODRÍGUEZ, Jesús
 RODRÍGUEZ, Marcela Virginia
 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Oliva
 ROGGERO, Humberto Jesús
 ROMÁ, Rafael Edgardo
 ROMERO, Gabriel Luis
 ROMERO, Héctor Ramón
 ROSELLI, José Alberto
 ROY, Irma
 RUBINI, Mirta Elsa
 SAADE, Blanca Azucena
 SAADI, Ramón Eduardo
 SALIM, Fernando Omar
 SÁNCHEZ, Liliana Ester

SAREDI, Roberto Miguel
 SAVRON, Hayd  Teresa
 SEBRIANO, Luis Alberto
 SEJAS, Lisandro Mauricio
 SELLARÉS, Francisco Nicolás
 SNOPEK, Carlos Daniel
 SOD , Maria Nilda
 SOLANAS, Julio Rodolfo Francisco
 SOLMOIRAGO, Raúl Jorge
 STORERO, Hugo Guillermo
 STUBRIN, Marcelo Juan Alberto
 TANONI, Enrique
 TAZZIOLI, Atilio Pascual
 TOLEDO, Hugo David
 TOMA, Miguel  ngel

TORRONTAGUI, Maria  ngelica
 TREJO, Luis Alberto
 TULIO, Rosa Ester
 UBALDINI, Saúl Edolver
 URTUBEY, Juan Manuel
 VÁZQUEZ, Ricardo Héctor
 VENICA, Pedro Antonio
 VILLALBA, Alfredo Horacio
 VILLAV RDE, Jorge Antonio
 VITALE, Domingo
 VITAR, José Alberto
 VIVO, Horacio
 WALSH, Patricia
 ZAMORA, Luis Fernando
 ZOTTOS, Andrés C.

ZUCCARDI, Cristina
 ZÚNIGA, Ovidio Octavio

AUSENTES, CON LICENCIA:

D  Z COLODRERO, Agustín
 MATZKIN, Jorge Rubén
 SCHIARETTI, Juan
 SCIOLI, Daniel Osvaldo

AUSENTES, CON LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA:

ALLENDE, Alfredo Estanislao
 MILESI, Marta Silvia
 STOLBIZER, Margarita Rosa

– La referencia acerca del distrito, bloque y periodo de mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (45  reunión, periodo 2001) de fecha 5 de diciembre de 2001.

SUMARIO

1. **Izamiento de la bandera nacional a media asta.** (Pág. 664.)
2. **Asuntos entrados.** Resolución respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. (Pág. 665.)
3. **Licencias** para faltar a las sesiones de la Honorable Cámara. (Pág. 665.)
4. **Plan de labor** de la Honorable Cámara. (Página 665.)
5. **Consideración de los dictámenes sin disidencias ni observaciones** por los que se aconseja la sanción de proyectos de ley, de resolución y de declaración. (Pág. 666.)

I. **Dictamen** de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Legislación General en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba la enmienda al artículo 9.3) del convenio que establece la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI). Se sanciona definitivamente (ley 25.558) (136-S.-2000). (Pág. 666.)

II. **Dictamen** de la Comisión de Previsión y Seguridad Social en el proyecto de ley de la señora diputada González (M.A.) por el que se modifican los artículos 30 (primer párrafo) y 43 de la ley 24.241 (127-D.-2002). Se sanciona. (Pág. 668.)

III. **Dictamen** de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Derechos Humanos y Garantías en el proyecto de ley de las señoras diputadas Martínez (S.V.) y Falbo por el que se aprueban la Convención Internacional contra la Delincuencia

Organizada Transnacional, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en Palermo, Italia, y sus protocolos adicionales A y B (2.034-D.-2001). Se sanciona. (Página 669.)

IV. **Dictamen** de la Comisión de Obras Públicas en el proyecto de ley del señor diputado Camaño (E.O.), por el que se suspende la facultad de corte en la prestación de los servicios públicos de las empresas de provisión de agua potable y desagües cloacales, comercialización de energía eléctrica y distribución de gas, hasta la regularización de los contratos de concesión (822-D.-2002). Se sanciona. (Pág. 703.)

V. **Dictamen** de la Comisión de Obras Públicas en el proyecto de resolución del señor diputado Fernández Valoni por el que se solicita al Poder Ejecutivo que intervenga ante la interrupción de las obras de mantenimiento y remodelación del histórico Cabildo de Buenos Aires (7.846-D.-2001). Se sancionan un proyecto de declaración y un proyecto de resolución. (Pág. 705.)

VI. **Dictamen** de la Comisión de Legislación General en el proyecto de declaración de la señora diputada Rivas (O.) por el que se expresa pesar por el fallecimiento del ex diputado de la Nación Nahum César Jaroslavsky (49-D.-2002). (Pág. 705.)

VII. **Dictamen** de la Comisión de Agricultura y Ganadería en el proyecto de resolución del señor diputado Correa por el que se declara de interés legislativo la Fiesta Provincial del Reservado (199-D.-2002). (Pág. 706.)

se refieren los números 5.I a 5.LIV de este sumario. (Pág. 763.)

6. **Manifestaciones** en torno a la impugnación del diploma presentado por la señora diputada electa por el distrito electoral de la provincia de Santiago del Estero, doña **Nélida M. Palomo de Roldán**. (Pág. 764.)
7. **Consideración de la renuncia** a su banca presentada por la señora diputada por el distrito electoral de la provincia de Buenos Aires doña **Graciela Camaño**. Se acepta. (Pág. 767.)
8. **Juramento e incorporación** del señor diputado electo por el distrito electoral de la provincia de Buenos Aires don **Carlos Alberto Martínez**. (Pág. 768.)
9. **Juramento e incorporación** del señor diputado electo por el distrito electoral de la provincia de Buenos Aires don **Lisandro Mauricio Juan de Dios Sejas**. (Pág. 770.)
10. **Juramento e incorporación** de la señora diputada electa por el distrito electoral de la provincia de Santiago del Estero doña **Nélida M. Palomo de Roldán**. (Pág. 771.)
11. **Consideración de la licencia** presentada por el señor diputado don Jorge R. Matzkin. Se acuerda. (Pág. 772.)
12. **Consideración del dictamen** de las comisiones de Legislación General y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre modificaciones a la ley 25.563, de emergencia económica (21-P.E.-2002). (Pág. 772.)
13. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Baladrón con motivo de la actitud asumida por la señora diputada Castro al término de su exposición. Se acuerda trato preferente. (Pág. 803.)
14. **Consideración de la cuestión de privilegio** a la que se refiere el número 13 de este sumario. Pasa a comisión. (Pág. 804.)
15. **Continúa la consideración** del asunto al que se refiere el número 12 de este sumario. Se sanciona. (Pág. 805.)
16. **Consideración del proyecto de ley** del Poder Ejecutivo sobre la adopción de un plan de emergencia para el abastecimiento de gasoil (22-P.E.-2002). Se sanciona. (Pág. 851.)
17. **Consideración de un proyecto de ley** que unifica las iniciativas de las señoras diputadas Alarcía (361.-D.-2002) y Silvia Martínez (89-D.-

2002), por el que se suspenden los tributos que recaigan sobre equipamiento, insumos, reactivos, drogas y medicamentos destinados a la salud humana. Se sanciona. (Pág. 866.)

18. **Consideración del proyecto de ley** de la señora diputada Picazo y otros por el que se deja sin efecto la resolución 10/2002 del Ministerio de Economía e Infraestructura de la Nación (488-D.-2002). Se sanciona y se pasa a cuarto intermedio. (Pág. 870.)

19. Apéndice:

A. **Sanciones de la Honorable Cámara**. (Página 874.)

B. Asuntos entrados:

- I. **Mensajes del Poder Ejecutivo**. (Página 893.)
- II. **Comunicaciones del Honorable Senado**. (Pág. 894.)
- III. **Comunicaciones de la Presidencia**. (Pág. 896.)
- IV. **Dictámenes de comisiones**. (Pág. 896.)
- V. **Dictámenes observados**. (Pág. 901.)
- VI. **Comunicaciones de comisiones**. (Página 901.)
- VII. **Comunicaciones de señores diputados**. (Pág. 902.)
- VIII. **Comunicaciones oficiales**. (Pág. 902.)
- IX. **Peticiones particulares**. (Pág. 903.)
- X. **Proyectos de ley**. (Pág. 904.)
- XI. **Proyectos de resolución**. (Pág. 917.)
- XII. **Proyectos de declaración**. (Pág. 933.)
- XIII. **Licencias**. (Pág. 941.)

C. Inserciones solicitadas por los señores diputados:

1. **Monteagudo**. (Pág. 941.)
2. **Baladrón**. (Pág. 944.)
3. **Minguez**. (Pág. 945.)
4. **Corfield**. (Pág. 946.)

D. Asistencia de los señores diputados a las reuniones de comisiones (abril de 2002). (Pág. 947.)

—En Buenos Aires, a los nueve días del mes de mayo de 2002, a la hora 14 y 34:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL A MEDIA ASTA

Sr. Presidente (Camaño). — Con la presencia de 137 señores diputados, queda abierta la sesión.

Sr. Presidente (Camaño). – Invito a la señora diputada electa por el distrito electoral de la provincia de Santiago del Estero doña Nélida Manuela Palomo de Roldán, a prestar juramento.

–Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, y requerido por el señor presidente el juramento de acuerdo con las fórmulas del artículo 10 del reglamento, la señora diputada doña Nélida Manuela Palomo de Roldán jura por Dios, la Patria y los Santos Evangelios, y se incorpora a la Honorable Cámara. (Aplausos.)

11

LICENCIA

Sr. Presidente (Camaño). – Corresponde resolver respecto del pedido de licencia sin goce de dieta presentado por el señor diputado nacional don Jorge R. Matzkin para desempeñar el cargo de ministro del Interior, aclarándose que la licencia es desde el 3 de mayo al 1º de agosto de 2002.

Sr. Secretario (Rollano). – Dice así:

–Se lee el pedido de licencia formulado por el señor diputado Matzkin.

Buenos Aires, 3 de mayo de 2002.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Eduardo O. Camaño.

De mi mayor consideración:

Me dirijo a usted a fin de solicitarle a la Honorable Cámara de Diputados de la Nación autorización para ejercer el cargo de ministro del Interior por el término de 90 días y licencia sin goce de dieta por igual período.

Sin otro particular, lo saludo atentamente.

Jorge R. Matzkin.

Sr. Presidente (Camaño). – Se va a votar.

–Resulta afirmativa.

12

MODIFICACIONES A LA LEY 25.563, DE EMERGENCIA ECONOMICA

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las Comisiones de Legislación General y de Presupuesto y Hacienda han tomado en consideración el mensaje 629 de fecha 17 de abril de 2002 y proyecto de ley sobre modificaciones a la ley 25.563, de emergencia económica, restableciendo efectos de

la ley 24.522, de concursos y quiebras; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados...

Artículo 1º – Derógase el artículo 2º de la ley 25.563 y restablécese el texto del artículo 43 de la ley 24.522, el que queda redactado de la siguiente forma:

Artículo 43: *Período de exclusividad.* Propuestas de acuerdo. Dentro de los noventa (90) días desde que quede notificada por ministerio de la ley la resolución prevista en el artículo anterior, o dentro del mayor plazo que el juez determine en función al número de acreedores o categorías, el que no podrá exceder los treinta (30) días del plazo ordinario, el deudor gozará de un período de exclusividad para formular propuestas de acuerdo preventivo por categorías a sus acreedores y obtener de éstos la conformidad según el régimen previsto en el artículo 45.

Las propuestas pueden consistir en quita, espera o ambas; entrega de bienes a los acreedores; constitución de sociedad con los acreedores quirografarios, en la que éstos tengan calidad de socios; reorganización de la sociedad deudora; administración de todos o parte de los bienes en interés de los acreedores; emisión de obligaciones negociables o debentures; emisión de bonos convertibles en acciones; constitución de garantías sobre bienes de terceros; cesión de acciones de otras sociedades; capitalización de créditos, inclusive de acreedores laborales, en acciones o en un programa de propiedad participada, o en cualquier otro acuerdo que se obtenga con conformidad suficiente dentro de cada categoría, y en relación con el total de los acreedores a los cuales se les formulará propuesta.

Las propuestas deben contener cláusulas iguales para los acreedores dentro de cada categoría, pudiendo diferir entre ellas.

El deudor puede efectuar más de una propuesta respecto de cada categoría, entre las que podrán optar los acreedores comprendidos en ellas.

El acreedor deberá optar en el momento de dar su adhesión a la propuesta. La propuesta no puede consistir en prestación que dependa de la voluntad del deudor.

Cuando no consiste en una quita o espera, debe expresar la forma y tiempo en que serán definitivamente calculadas las deudas en moneda extranjera que existiesen, con relación a las prestaciones que se estipulen.

Los acreedores privilegiados que renuncien expresamente al privilegio, deben quedar com-

prendidos dentro de alguna categoría de acreedores quirografarios.

La renuncia no puede ser inferior al treinta por ciento de su crédito.

A estos efectos, el privilegio que proviene de la relación laboral es renunciable, debiendo ser ratificada en audiencia ante el juez del concurso, con citación a la asociación gremial legitimada. Si el trabajador no se encontrare alcanzado por el régimen de convenio colectivo, no será necesaria la citación de la asociación gremial. La renuncia del privilegio laboral no podrá ser inferior al veinte por ciento del crédito, y los acreedores laborales que hubieran renunciado a su privilegio se incorporarán a la categoría de quirografarios laborales por el monto del crédito a cuyo privilegio hubieran renunciado. El privilegio a que hubiere renunciado el trabajador que hubiere votado favorablemente el acuerdo renace en caso de quiebra posterior con origen en la falta de existencia de acuerdo preventivo, o en el caso de no homologarse el acuerdo.

El deudor deberá hacer pública su propuesta presentando la misma en el expediente con una anticipación no menor a veinte días del vencimiento del plazo de exclusividad. Si no lo hiciere será declarado en quiebra, excepto en el caso de los supuestos especiales contemplados en el artículo 48.

El deudor podrá presentar modificaciones a su propuesta original hasta el momento de celebrarse la junta informativa prevista en el artículo 45, penúltimo párrafo.

Art. 2º – Derógase el artículo 3º de la ley 25.563 e incorporase como artículo 49 de la ley 24.522, el siguiente texto:

Artículo 49: *Existencia de acuerdo.* Dentro de los tres días de presentadas las conformidades correspondientes, el juez dictará resolución haciendo saber la existencia de acuerdo preventivo.

Art. 3º – Derógase el artículo 4º de la ley 25.563 y restablécese el texto del inciso 5 del artículo 50 de la ley 24.522, el que queda redactado de la siguiente forma:

Artículo 50: *Impugnación.* Los acreedores con derecho a voto, y quienes hubieren deducido incidente, por no haberse presentado en término, o por no haber sido admitidos sus créditos quirografarios, pueden impugnar el acuerdo, dentro del plazo de cinco días siguiente a que quede notificada por ministerio de la ley la resolución del artículo 49.

Causales. La impugnación solamente puede fundarse en:

1) Error en cómputo de la mayoría necesaria;

2) Falta de representación de acreedores que concurran a formar mayoría en las categorías;

3) Exageración fraudulenta del pasivo;

4) Ocultación o exageración fraudulenta del activo;

5) Inobservancia de formas esenciales para la celebración del acuerdo. Esta causal sólo puede invocarse por parte de acreedores que no hubieren presentado conformidad a las propuestas del deudor, de los acreedores o de terceros.

Art. 4º – Derógase el artículo 5º de la ley 25.563 y restablécese el texto del artículo 51 de la ley 24.522, el que queda redactado de la siguiente forma:

Artículo 51: *Resolución.* Tramitada la impugnación si el juez la estima procedente, en la resolución que dicte debe declarar la quiebra. Si se tratara de sociedad de responsabilidad limitada, sociedad por acciones y aquellas en que tenga participación el Estado nacional, provincial o municipal, se aplicará el procedimiento previsto en el artículo 48, salvo que la impugnación se hubiere deducido contra una propuesta hecha por aplicación de este procedimiento.

Si la juzga improcedente, debe proceder a la homologación del acuerdo.

Ambas decisiones son apelables, al solo efecto devolutivo; en el primer caso, por el concursado y en el segundo por el acreedor impugnante.

Art. 5º – Derógase el artículo 6º de la ley 25.563 y restablécese el texto del artículo 53 de la ley 24.522, el que queda redactado de la siguiente forma:

Artículo 53: *Medidas para la ejecución.* La resolución que homologue el acuerdo debe disponer las medidas judiciales necesarias para su cumplimiento.

Si consistiese en la reorganización de la sociedad deudora o en la constitución de sociedad con los acreedores, o con alguno de ellos, el juez debe disponer las medidas conducentes a su formalización y fijar plazo para su ejecución, salvo lo dispuesto en el acuerdo.

En el caso previsto en el artículo 48, inciso 4, la resolución homologatoria dispondrá la transferencia de las participaciones societarias o accionarias de la sociedad deudora al oferente, debiendo éste depositar judicialmente a la orden del juzgado interviniente el precio de la adquisición, dentro de los tres días de notificada la homologación por ministerio de la ley. A tal efecto, la suma depositada en garantía en los términos del artículo 48, inciso 4, se computará como suma integrante del precio. Dicho depósito quedará a disposición de los socios o accionistas, quienes deberán solicitar la emisión de cheque por parte del juzgado.

Si el acreedor o tercero no depositare el precio de la adquisición en el plazo previsto, el juez declarará la quiebra, perdiendo el acreedor o tercero el depósito efectuado, el cual se afectará como parte integrante del activo del concurso.

Art. 6º – Derógase el artículo 7º de la ley 25.563 y restablécese el texto del artículo 55 de la ley 24.522, el que queda redactado de la siguiente forma:

Artículo 55: *Novación*. En todos los casos, el acuerdo homologado importa la novación de todas las obligaciones con origen o causa anterior al concurso. Esta novación no causa la extinción de las obligaciones del fiador ni de los codeudores solidarios.

Art 7º – Derógase el artículo 8º de la ley 25.563.

Art. 8º – Derógase el artículo 9º de la ley 25.563.

Art. 9º – El plazo establecido por el artículo 10 de la ley 25.563 concluye el día 30 de junio de 2002. A partir de esa fecha se reanudan los plazos que hubieran sido afectados por esa norma.

Art. 10. – Derógase el artículo 11 de la ley 25.563.

Art. 11. – Derógase el artículo 15 de la ley 25.563.

Art. 12. – Modifícase el artículo 16 de la ley 25.563, el que queda redactado de la siguiente forma:

Artículo 16: Se suspenden por el plazo de 180 días corridos contados a partir de la vigencia de la presente:

a) Los actos de subasta de inmuebles en los que se encuentre la vivienda del deudor o sobre bienes afectados por él a la producción, comercio o prestación de servicios, decretadas en juicios ejecutivos o en ejecuciones extrajudiciales. Exceptúanse de esta disposición los créditos de naturaleza alimentaria, los derivados de la responsabilidad por la comisión de delitos penales, los laborales, los causados en la responsabilidad civil y contra las empresas aseguradoras que hayan asegurado la responsabilidad civil, los de causa posterior a la entrada en vigencia de esta ley y la liquidación de bienes en la quiebra;

b) La ejecución de medidas cautelares que importen el desapoderamiento de bienes afectados a la actividad de establecimientos comerciales, fabriles o afines, que los necesiten para su funcionamiento.

Art. 13. – Derógase el artículo 21 de la ley 25.563 e incorpórase como nuevo artículo 48 de la ley 24.522, el siguiente texto:

Artículo 48: *Supuestos especiales*. En el caso de sociedades de responsabilidad limitada, sociedades por acciones, sociedades cooperativas, y aquellas sociedades en que el Estado nacional, provincial o municipal sea parte, con exclusión de las personas reguladas por las le-

yes 20.091, 20.321, 24.241 y las excluidas por leyes especiales, vencido el periodo de exclusividad sin que el deudor hubiera obtenido las conformidades previstas para el acuerdo preventivo, no se declarará la quiebra, sino que:

1. *Apertura de un registro*. Dentro de los dos días el juez dispondrá la apertura de un registro en el expediente para que dentro del plazo de cinco días se inscriban los acreedores y terceros interesados en la adquisición de las acciones o cuotas representativas del capital social de la concursada, a efectos de formular propuesta de acuerdo preventivo. Al disponer la apertura del registro el juez determinará un importe para afrontar el pago de los edictos. Al inscribirse en el registro, dicho importe deberá ser depositado por los interesados en formular propuestas de acuerdo.
2. *Inexistencia de inscriptos*. Si transcurrido el plazo previsto en el inciso anterior no hubiera ningún inscripto el juez declarará la quiebra.
3. *Valuación de las cuotas o acciones sociales*. Si hubiera inscriptos en el registro previsto en el primer inciso de este artículo, el juez designará el evaluador a que refiere el artículo 262, quien deberá aceptar el cargo ante el actuario. La valuación deberá presentarse en el expediente dentro de los treinta días siguientes.

La valuación establecerá el real valor de mercado, a cuyo efecto, y sin perjuicio de otros elementos que se consideren apropiados, ponderará:

- a) El informe del artículo 39, incisos 1 y 2, sin que esto resulte vinculante para el evaluador;
- b) Altas, bajas y modificaciones sustanciales de los activos;
- c) Incidencia de los pasivos postconcursoales.

La valuación puede ser observada en el plazo de cinco días, sin que ello dé lugar a sustanciación alguna.

Teniendo en cuenta la valuación, sus eventuales observaciones, y un pasivo adicional estimado para gastos del concurso equivalente al cuatro por ciento del activo, el juez fijará el valor de las cuotas o acciones representativas del capital social de la concursada. La resolución judicial es inapelable.

4. *Negociación y presentación de propuestas de acuerdo preventivo*. Si dentro del plazo previsto en el primer inciso se inscribieran interesados, éstos

quedarán habilitados para presentar propuestas de acuerdo a los acreedores, a cuyo efecto podrán mantener o modificar la clasificación del período de exclusividad. El deudor recobra la posibilidad de procurar adhesiones a su anterior propuesta o a las nuevas que formulase, en los mismos plazos y compitiendo sin ninguna preferencia con el resto de los interesados oferentes. Todos los interesados, incluido el deudor, tienen como plazo máximo para obtener las necesarias conformidades de los acreedores el de veinte días posteriores a la fijación judicial del valor de las cuotas o acciones representativas del capital social de la concursada. Los acreedores verificados y declarados admisibles podrán otorgar conformidad a la propuesta de más de un interesado y/o a la del deudor. Rigen iguales mayorías y requisitos de forma que para el acuerdo preventivo del período de exclusividad.

5. *Audiencia informativa.* Cinco días antes del vencimiento del plazo para presentar propuestas, se llevará a cabo una audiencia informativa cuya fecha, hora y lugar de realización serán fijados por el juez al dictar la resolución que fija el valor de las cuotas o acciones representativas del capital social de la concursada. La audiencia informativa constituye la última oportunidad para exteriorizar la propuesta de acuerdo a los acreedores, la que no podrá modificarse a partir de entonces.
6. *Comunicación de la existencia de conformidades suficientes.* Quien hubiera obtenido las conformidades suficientes para la aprobación del acuerdo, debe hacerlo saber en el expediente antes del vencimiento del plazo legal previsto en el inciso 4. Si el primero que obtuviera esas conformidades fuese el deudor, se aplican las reglas previstas para el acuerdo preventivo obtenido en el período de exclusividad. Si el primero que obtuviera esas conformidades fuese un tercero, se procederá de acuerdo al inciso 7.
7. *Acuerdo obtenido por un tercero.* Si el primero en obtener y comunicar las conformidades de los acreedores fuera un tercero:

- a) Cuando como resultado de la valuación el juez hubiera determinado la inexistencia de valor positivo de las cuotas o acciones representativas del capital social, el tercero adquiere el derecho a que se le

transfiera la titularidad de ellas junto con la homologación del acuerdo y sin otro trámite, pago o exigencia adicionales;

- b) En caso de valuación positiva de las cuotas o acciones representativas del capital social, el importe judicialmente determinado se reducirá en la misma proporción en que el juez estime –previo dictamen del evaluador– que se reduce el pasivo quirografario a valor presente y como consecuencia del acuerdo alcanzado por el tercero. A fin de determinar el referido valor presente, se tomará en consideración la tasa de interés contractual de los créditos, la tasa de interés vigente en el mercado argentino y en el mercado internacional si correspondiera, y la posición relativa de riesgo de la empresa concursada teniendo en cuenta su situación específica. La estimación judicial resultante es irrecurrible;
- c) Una vez determinado judicialmente el valor indicado en el precedente párrafo, el tercero puede:
 - i) Manifestar que pagará el importe respectivo a los socios, depositando en esa oportunidad el veinticinco por ciento con carácter de garantía y a cuenta del saldo que deberá efectivizar mediante depósito judicial, dentro de los diez días posteriores a la homologación judicial del acuerdo, oportunidad ésta en la cual se practicará la transferencia definitiva de la titularidad del capital social; o,
 - ii) Dentro de los veinte días siguientes, acordar la adquisición de la participación societaria por un valor inferior al determinado por el juez, a cuyo efecto deberá obtener la conformidad de socios o accionistas que representen las dos terceras partes del capital social de la concursada. Obtenidas esas conformidades el tercero deberá comunicarlo al juzgado y, en su caso, efectuar depósito judicial y/o ulterior pago del saldo que pudiera resultar, de la manera y en las oportunidades indicadas en el precedente párrafo (i), cumpli-

do lo cual adquirirá definitivamente la titularidad de la totalidad del capital social.

8. *Quiebra*. Cuando en esta etapa no se obtuviera acuerdo preventivo, por tercero o por el deudor, o el acuerdo no fuese judicialmente homologado, el juez declarará la quiebra sin más trámite.

Art. 14. — Incórporese como artículo 32 bis a la ley 24.522 el siguiente texto:

Artículo 32 bis: *Verificación por fiduciarios y otros sujetos legitimados*. La verificación de los créditos puede ser solicitada por el fiduciario designado en emisiones de debentures, bonos convertibles, obligaciones negociables u otros títulos emitidos en serie; y por aquel a quien se haya investido de la legitimación o de poder de representación para actuar por una colectividad de acreedores. La extensión de las atribuciones del fiduciario, del legitimado o del representante se juzgará conforme a los contratos o documentos en función de los cuales haya sido investido de la calidad de fiduciario, legitimado o representante. No se exigirá ratificación ni presentación de otros poderes.

Art. 15. — Modifícase el artículo 39 de la ley 24.522, el que queda así redactado:

Artículo 39: *Oportunidad y contenido*. Treinta (30) días después de presentado el informe individual de los créditos, el síndico debe presentar un informe general, el que contiene:

1. El análisis de las causas del desequilibrio económico del deudor.
2. La composición actualizada y detallada del activo, con la estimación de los valores probables de realización de cada rubro, incluyendo intangibles;
3. La composición del pasivo, que incluye también, como previsión, el detalle de los créditos que el deudor denunciara en su presentación y que no se hubieran presentado a verificar, así como los demás que resulten de la contabilidad o de otros elementos de juicio verosímiles.
4. Enumeración de los libros de contabilidad, con dictamen sobre la regularidad, las deficiencias que se hubieran observado, y el cumplimiento de los artículos 43, 44 y 51 del Código de Comercio.
5. La referencia sobre las inscripciones del deudor en los registros correspondientes y, en caso de sociedades, sobre las del contrato social y sus modificaciones, indicando el nombre y domicilio de los administradores y socios con responsabilidad ilimitada.

6. La expresión de la época en que se produjo la cesación de pagos, hechos y circunstancias que fundamenten el dictamen.

7. En casos de sociedades, debe informar si los socios realizaron regularmente sus aportes, y si existe responsabilidad patrimonial que se les pueda imputar por su actuación en tal carácter.

8. La enumeración concreta de los actos que se consideren susceptibles de ser revocados, según lo disponen los artículos 118 y 119.

9. Opinión fundada respecto del agrupamiento y clasificación que el deudor hubiere efectuado respecto de los acreedores.

10. Deberá informar si el deudor resulta pasible del trámite legal prevenido por el capítulo III de la ley 25.156, por encontrarse comprendido en el artículo 8º de dicha norma.

Art. 16. — Incorpórase como artículo 45 bis a la ley 24.522, el siguiente texto:

Artículo 45 bis: *Régimen de voto en el caso de títulos emitidos en serie*. Los titulares de debentures, bonos convertibles, obligaciones negociables u otros títulos emitidos en serie que representen créditos contra el concursado, participarán de la obtención de conformidades con el siguiente régimen:

1. Se reunirán en asamblea convocada por el fiduciario o por el juez en su caso.
2. En ella los participantes expresarán su conformidad o rechazo de la propuesta de acuerdo preventivo que les corresponda; y manifestarán a qué alternativa adhieren para el caso que la propuesta fuere aprobada.
3. La conformidad se computará por el capital que representen todos los que hayan dado su aceptación a la propuesta, y como si fuera otorgada por una sola persona; las negativas también serán computadas como una sola persona.
4. La conformidad será exteriorizada por el fiduciario o por quien haya designado la asamblea, sirviendo el acta de la asamblea como instrumento suficiente a todos los efectos.
5. Podrá prescindirse de la asamblea cuando el fideicomiso o las normas aplicables a él prevean otro método de obtención de aceptaciones de los titulares de créditos que el juez estime suficiente.
6. En los casos en que sea el fiduciario quien haya resultado verificado o declarado admisible como titular de los cré-

ditos, de conformidad a lo previsto en el artículo 32 bis, podrá desdoblar su voto; se computará como aceptación por el capital de los beneficiarios que hayan expresado su conformidad con la propuesta de acuerdo al método previsto en el fideicomiso o en la ley que le resulte aplicable; y como rechazo por el resto. Se computará en la mayoría de personas como una aceptación y una negativa.

7. En el caso de legitimados o representantes colectivos verificados o declarados admisibles en los términos del artículo 32 bis, el régimen de voto se aplicará el inciso 6.
8. En todos los casos el juez podrá disponer las medidas pertinentes para asegurar la participación de los acreedores y la regularidad de la obtención de las conformidades o rechazos.

Art. 17. -- Modifícase el artículo 52 de la ley 24.522, el que quedará así redactado:

Artículo 52: *Homologación*. No deducidas impugnaciones en término, o al rechazar las interpuestas, el juez debe pronunciarse sobre la homologación del acuerdo.

1. Si considera una propuesta única, aprobada por las mayorías de ley, debe homologarla.
2. Si considera un acuerdo en el cual hubo categorización de acreedores quirografarios y consiguiente pluralidad de propuestas a las respectivas categorías:
 - a) Debe homologar el acuerdo cuando se hubieran obtenido las mayorías del artículo 45 o, en su caso, las del artículo 67;
 - b) Si no se hubieran logrado las mayorías necesarias en todas las categorías, el juez puede homologar el acuerdo, e imponerlo a la totalidad de los acreedores quirografarios, siempre que resulte reunida la totalidad de los siguientes requisitos:
 - i) Aprobación por al menos una de las categorías de acreedores quirografarios;
 - ii) Conformidad de por lo menos las tres cuartas partes del capital quirografario;
 - iii) No discriminación en contra de la categoría o categorías disidentes. Entiéndese como discriminación el impedir que los acreedores comprendidos en dicha categoría o categorías disidentes puedan elegir --des-

pues de la imposición judicial del acuerdo-- cualquiera de las propuestas, únicas o alternativas, acordadas con la categoría o categorías que las aprobaron expresamente. En defecto de elección expresa, los disidentes nunca recibirán un pago o un valor inferior al mejor que se hubiera acordado con la categoría o con cualquiera de las categorías que prestaron expresa conformidad a la propuesta;

- (iv) Que el pago resultante del acuerdo impuesto equivalga a un dividendo no menor al que obtendrían en la quiebra los acreedores disidentes.

3. El acuerdo no puede ser impuesto a los acreedores con privilegio especial que no lo hubieran aceptado.

4. En ningún caso el juez homologará una propuesta abusiva o en fraude a la ley.

Art. 18. -- Modifícase el capítulo VII del título II de la ley 24.522, cuyos artículos quedarán así redactados:

CAPÍTULO VII.

Acuerdo Preventivo Extrajudicial.

Artículo 69: *Legitimado*. El deudor que se encontrare en cesación de pagos o en dificultades económicas o financieras de carácter general, puede celebrar un acuerdo con sus acreedores y someterlo a homologación judicial.

Artículo 70: *Forma*. El acuerdo puede ser otorgado en instrumento privado, debiendo la firma de las partes y las representaciones invocadas estar certificadas por escribano público. Los documentos habilitantes de los firmantes, o copia autenticada de ellos, deberán agregarse al instrumento. No es necesario que la firma de los acreedores sea puesta el mismo día.

Artículo 71: *Libertad de contenido*. Las partes pueden dar al acuerdo el contenido que consideren conveniente a sus intereses y es obligatorio para ellas aun cuando no obtenga homologación judicial, salvo convención expresa en contrario.

Artículo 72: *Requisitos para la homologación*. Para la homologación del acuerdo deben presentarse al juez competente, conforme lo dispuesto en el artículo 3, junto con dicho acuerdo, los siguientes documentos debidamente certificados por contador público nacional:

1. Un estado de activo y pasivo actualizado a la fecha del instrumento con indicación precisa de las normas seguidas para su valuación;

2. Un listado de acreedores con mención de sus domicilios, montos de los créditos, causas vencimientos, codeudores, fiadores o terceros obligados y responsables; la certificación del contador debe expresar que no existen otros acreedores registrados y detallar el respaldo contable y documental de su afirmación;
3. Un listado de juicios o procesos administrativos en trámite o con condena no cumplida, precisando su radicación;
4. Enumerar precisamente los libros de comercio y de otra naturaleza que lleve el deudor, con expresión del último folio utilizado a la fecha del instrumento.
5. El monto de capital que representan los acreedores que han firmado el acuerdo, y el porcentaje que representan respecto de la totalidad de los acreedores registrados del deudor.

Efecto de la presentación. Desde el momento de la presentación del pedido de homologación del acuerdo preventivo extrajudicial para su homologación, quedan suspendidas todas las acciones de contenido patrimonial contra el deudor, en los términos previstos en el artículo 21, incisos 2 y 3.

Artículo 73: *Mayorías.* Para que se dé homologación judicial al acuerdo es necesario que hayan prestado su conformidad la mayoría absoluta de acreedores quirografarios que representen las dos terceras partes del pasivo quirografario total, excluyéndose del cómputo a los acreedores comprendidos en las previsiones del artículo 45.

Artículo 74: *Publicidad.* La presentación del acuerdo para su homologación debe ser hecha conocer mediante edictos que se publican por cinco (5) días en el diario de publicaciones legales de la jurisdicción del tribunal y un (1) diario de gran circulación del lugar. Si el deudor tuviere establecimientos en otra jurisdicción judicial debe publicar los edictos por el mismo plazo en el lugar de ubicación de cada uno de ellos y en su caso en el diario de publicaciones oficiales respectivo.

Artículo 75: *Oposición.* Podrán oponerse al acuerdo los acreedores denunciados y aquellos que demuestren sumariamente haber sido omitidos en el listado previsto en el inciso 2 del artículo 72. La oposición deberá presentarse dentro de los diez días posteriores a la última publicación de edictos, y podrá fundarse solamente en omisiones o exageraciones del activo o pasivo o la existencia de la mayoría exigida por el artículo 73. De ser necesario se abrirá a prueba por diez días y el juez resolverá dentro de los diez días posteriores a la finalización del periodo probatorio.

Si estuvieren cumplidos los requisitos legales y no mediaran oposiciones, el juez homologará el acuerdo.

La regulación de honorarios, en caso de existir impugnaciones, será efectuada por el juez teniendo exclusivamente la magnitud y entidad de los trabajos realizados por los profesionales en el expediente, sin tomar en cuenta el valor económico o comprometido en el acuerdo, ni el monto del crédito del impugnante.

Artículo 76: *Efectos de la homologación.* El acuerdo homologado conforme a las disposiciones de esta sección produce los efectos previstos en el artículo 56, y queda sometido a las previsiones de las secciones V y VI del capítulo V de esta ley.

Art. 19. – Modifícase el artículo 262 de la ley 24.522, el cual quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 262: *Evaluadores.* La valuación de las acciones o cuotas representativas del capital en el caso del artículo 48, estará a cargo de bancos de inversión, entidades financieras autorizadas por el Banco Central de la República Argentina, o estudios de auditoría con más de diez (10) años de antigüedad.

Cada cuatro años la Cámara de Apelaciones formará una lista de evaluadores.

De la mencionada lista, el comité de acreedores propondrá una terna de evaluadores, sobre la cual elegirá el juez.

Si no existiese tal lista por falta de inscripciones, el comité de acreedores sugerirá al juez, dos o más evaluadores, que reúnan similares requisitos a los establecidos en el párrafo primero de este artículo, correspondiendo al juez efectuar la designación sobre dicha propuesta.

La remuneración del evaluador la fijará el juez en la misma oportunidad en que regule los honorarios de los demás funcionarios y abogados, y se hará sobre la base del trabajo efectivamente realizado, sin consideración del monto de la valuación.

Art. 20. – Esta ley entra a regir el día de su publicación y se aplica a los concursos en trámite. La aplicación de esta ley no modifica los plazos o fechas establecidos en cada caso por el juez, pero queda derogada expresamente la previsión contenida en el primer párrafo del artículo 43 de la ley 24.522, texto según ley 25.563 que autorizaba a extender el periodo de exclusividad. En función de ello, el juez no podrá por ninguna razón ampliar o prorrogar el periodo de exclusividad ya establecido, ni suspender, postergar o modificar la fecha de la audiencia informativa prevista por el artículo 45, quinto párrafo, ley 24.522.

Art. 21. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 7 de mayo de 2002.

Eduardo Di Cola. - Elsa Correa de Pavón. - Luis F. J. Cigogna. - Rafael A. González. - Julio C. Gutiérrez. - Sergio Acevedo. - Manuel J. Baladrón. - Angel E. Baltuzzi. - Daniel A. Basile. - Guillermo M. Cantini. - Julio Conca. - Gerardo A. Conte Grand. - Guillermo Corfield. - Juan Correa. - Alberto A. Coto. - María del Carmen Falbo. - Rodolfo A. Frigeri. - Leopoldo R. G. Moreau. - Jorge Obeid. - Alejandra B. Oviedo. - Aldo Ostropolsky. - Marta Palou. - Lorenzo Pepe. - Ricardo Quintela. - Carlos Snopek. - Miguel A. Toma. - Juan M. Urtubey. - José Vitar.

-En disidencia total:

Margarita O. Jarque. - María G. Ocaña. - Marcela V. Rodríguez. - Alfredo Villalba.

-En disidencia parcial:

Benjamín Nieto Brizuela. - Miguel A. Giubergia. - Dario Alessandro. - Pascual Cappelleri. - Fortunato R. Cambareri. - María L. Chaya. - Carlos Iparraguirre. - Gracia M. Jaroslavsky. - Horacio Pernasetti. - Rodolfo Rodil. - Jesús Rodríguez.

Sr. Presidente (Camaño). - En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. - Señor presidente: a mi entender, para tratar esta norma debemos hacer referencia primero al contexto en que fue sancionada en diciembre del año pasado la ley 25.561, que declaró la emergencia social, económica, administrativa, financiera y cambiaria.

Estábamos atravesando una situación crítica y debimos asumir el compromiso frente a la realidad que afectaba a muchos deudores de nuestro país. El proyecto que finalmente sancionamos, presentado por dos colegas de este bloque, procuró avanzar en la sanción de una norma que diera una mínima protección. Lo que se buscaba era conseguir un espacio para aquellos que estaban en esa situación delicada, es decir que tuvieran mayor fortaleza frente a la inminencia del vencimiento de sus créditos.

Luego de la sanción de esa ley por la que suspendimos las ejecuciones, el Senado giró a esta Cámara un proyecto que luego sería la ley 25.563, por la cual se declaró la emergencia

productiva y crediticia, además de la que había sido declarada por la ley 25.561.

En ese marco fue que se sancionó la ley que ahora vamos a modificar, que tiene tres capítulos. El primero de ellos cuenta con un solo artículo y es el que declara la emergencia. El segundo capítulo modifica algunas disposiciones de la ley concursal, y por el tercero el Estado interviene en las relaciones entre deudores y acreedores respecto de cuestiones no vinculadas al sistema concursal. El denominador común de esta norma es intentar ganar tiempo, lograr esperas y evitar lo que para muchos ya es inminente: la subasta de sus bienes.

Desde la perspectiva estrictamente jurídica se formularon muchas críticas, y varios diputados hemos recibido las inquietudes de los colegios de abogados y otras entidades profesionales, señalando que la norma contenía disposiciones que avanzaban más allá de la razonabilidad y la estabilidad institucional, económica y social, lo cual no podía tolerarse.

Esa declaración de emergencia no la hicimos porque quisiéramos cometer una herejía jurídica; por el contrario, fue porque pensamos que durante este tiempo se podría amoldar la situación y generar algún equilibrio en la relación entre acreedores y deudores. Tal como se planteaba la situación por ese entonces, luego de la ejecución de los bienes del deudor en subastas a precio vil, el acreedor no cobraba, el deudor no pagaba y muchas veces escasamente podían cubrirse los costos de la Justicia, con el agravante de que el deudor quedaba inmerso en una inestabilidad familiar si perdía su vivienda, o en la imposibilidad de subsistir si lo que perdía era un bien vinculado a su capacidad productiva.

Tengamos en claro que lo que modificamos en aquella instancia fue una legislación en vigencia desde hacía mucho tiempo, que era la que normalmente regulaba las obligaciones entre acreedor y deudor tanto dentro de la ley concursal como fuera de ésta. En ese entonces establecimos un paréntesis para que esa norma no rigiera en la forma que venía haciéndolo.

Quiero reivindicar a este Congreso porque eso lo hicimos a pesar de las presiones que recibimos de todos los acreedores que, legítimamente, reclamaban el derecho a seguir avanzando en las ejecuciones; pero entendíamos que debíamos establecer esa norma para proteger a quien en ese momento aparecía como la parte más debili-

tada de esa relación deudor-acreedor, que son anverso y reverso de una misma moneda.

Los señores diputados no me van a dejar mentir si les recuerdo que el mismo día que sancionamos la ley 25.563 designamos una comisión que se iba a encargar de las modificaciones que sería menester realizar a la norma para empezar a salir de este régimen de emergencia. Es decir que no actuamos con imprevisión, sino en el entendimiento de que se trataba de una situación que no podía mantenerse por mucho tiempo para no trabar el normal desenvolvimiento de la economía.

Es por ello que hoy estamos tratando de volver a un régimen de normalidad, porque sabemos que dilatar esta situación de emergencia genera ciertas complicaciones. Quiero señalar también —rescatando la actitud que asumió este Congreso a través de sus distintos representantes— que estamos modificando una norma que tampoco se compadece con las intenciones o aspiraciones de los acreedores. Digo esto porque lo que estaban reclamando los acreedores era, lisa y llanamente, la derogación de la ley 25.563. Querían que volviéramos al régimen jurídico de estabilidad anterior.

Podemos afirmar que hemos actuado con la voluntad y la coherencia de señalar que debíamos salir de esta norma en una suerte de aterrizaje suave y no derogar abruptamente los plazos o las metodologías, ya que esto hubiera implicado que el deudor se encontrara rápidamente de cara a esa misma realidad que estábamos tratando de evitar.

En primer lugar nos planteaba la necesidad de derogar la ley 25.563 mediante otra norma que sólo contuviera dos artículos: uno que lisa y llanamente dijera “Derógase...” y otro de forma.

Luego los acreedores nos reclamaban que dejáramos sin efecto los plazos que se hubieran consolidado a través de las distintas resoluciones judiciales en función de la aplicación de la ley 25.563.

Sra. Carrió. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Di Cola. — Sí, señora diputada.

Sr. Presidente (Camaño). — Para una interrupción tiene la palabra la señora diputada por el Chaco.

Sra. Carrió. — Señor presidente: me gustaría que el señor diputado aclare quiénes son los

acreedores que, según sus palabras, pedían la derogación lisa y llana de la ley.

Sr. Presidente (Camaño). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. — Señor presidente: solicito a los colegas que no me pidan más interrupciones.

En primer lugar, quiero aclarar que en las relaciones económicas todos somos deudores y acreedores. En este sentido, podemos nombrar a los acreedores de las escribanías y de los bancos, a los proveedores de empresas que quieren cobrar sus créditos, etcétera. De hecho, seguramente aquí todos somos acreedores y deudores. A estos acreedores me refería.

También podemos mencionar a los centros que aglutinan a propietarios que alquilan propiedades, quienes igualmente querían hacer valer sus derechos frente a los inquilinos, porque se les había impedido ejecutarlos por mora y demás.

También se insistía en que derogáramos o dejáramos sin efecto todos los plazos que se hubieran consolidado en función de la ley 25.563; pretendían las ejecuciones de los deudores fuera del concurso, que es quizás la mayoría de las situaciones que se presentan en el interior del país.

Me refiero al caso de quienes han sido demandados en juicio ordinario o ejecutivo, por no haber pagado sus facturas, por haber librado cheques sin fondos, por no pagar al proveedor, etcétera. La pretensión de cortar abruptamente el plazo de gracia de 180 días, suspendiendo la ejecución en juicio, también se extendía a estas situaciones.

No estamos planteando una diferenciación maniquea entre buenos y malos cuando hablamos de deudores y acreedores, porque también era legítimo el reclamo de aquellos que, habiendo sido proveedores y confiado en el sistema, querían cobrar su crédito. Pero lo cierto es que nosotros debíamos generar condiciones para que el acreedor mismo pudiera cobrar a partir de dar posibilidades al deudor de pagar. Tampoco accedimos a suspender abruptamente este plazo.

Se pretendía que en el marco de los concursos el período de exclusividad se retrotrayera al que preveía la legislación vigente hace ocho o nueve años, demanda que tampoco aceptamos porque pretendíamos dar un plazo mayor.

A su vez, en el marco de los concursos otorgamos una mayor facultad a nuestros jueces para que, frente a determinadas circunstancias,

no se limitaran a controlar si se cumplía la mayoría absoluta de los acreedores que reunían, por ejemplo, los dos tercios del total del pasivo.

Todo esto generó muchas reacciones desde adentro y desde afuera, pero hemos actuado con dignidad, sosteniendo lo que creíamos era más conveniente. Quiero insistir en que estamos volviendo a una legislación que estuvo vigente hasta enero del corriente año, y no fue modificada por ninguna de las mayorías que ocuparon esta Cámara, porque era aceptada por las distintas expresiones políticas que tuvieron representación en el Parlamento.

En este sentido rescato nuestra propia dignidad; no quiero asumir una actitud vergonzante frente a quienes sostienen que estamos legislando a favor de otros intereses que no sean los que perseguimos actualmente, o los que tuvimos en cuenta en enero o febrero de este año.

Cuando analicemos este proyecto de ley en particular voy a demostrar que los efectos de la ley 25.563 se han cumplido casi en su totalidad, y esto lo han comprendido muchos señores diputados que, sin egoísmos y sin importar a qué partido político pertenecían, acompañaron las negociaciones y acuerdos en la búsqueda de consenso. Agrego algo más: la norma que vamos a sancionar hoy es superadora de la 24.522, que rigió hasta enero del corriente año.

Voy a hacer una somera síntesis de lo que propicia este proyecto de ley: en el artículo 1º restablecemos el artículo 43, que se refiere al período de exclusividad y a las propuestas de acuerdo. En enero de este año teníamos un período de exclusividad de treinta y de sesenta días; a partir de la modificación que propiciamos, vamos a llevarlo a noventa y a ciento veinte días.

Se podrá decir que en ese plazo de ciento ochenta días, sumado a los otros ciento ochenta días que habíamos establecido, había un acortamiento importante, y esto ciertamente es así. Pero quiero decir dos cosas: en primer lugar, aquellos concursos que estaban en esta etapa al momento de sancionar la ley y que a través del juez lograron la convalidación de esos plazos en función del artículo 20 —al que me voy a referir varias veces— están consolidados. Es decir que aquello que queríamos defender, lo defendimos, y el plazo es mayor.

Pero también quiero señalar que la esencia de la materia concursal no es defender al deu-

dor o al acreedor, sino la continuidad de la empresa. Todos sabemos que la empresa concursada se encuentra en la peor de las situaciones y por ello los plazos concursales tienen que ser lo más breves posibles, respetando los intereses que están en juego. Por eso, los plazos de exclusividad que hemos fijado están más acordes en general con los que habíamos establecido extraordinariamente. Comparando con la legislación de los distintos países, fijamos más tiempo que muchos de ellos, que presentan un plazo de treinta o sesenta días, similar al que tenía nuestra legislación hasta enero.

En este mismo artículo eliminamos el piso del 40 por ciento que tenía el deudor para ofrecer y hacer propuestas de quita. De esta manera lo colocamos en una situación ventajosa.

Los artículos 2º, 3º, 4º y 5º corresponden a modificaciones de forma. Los tuvimos que cambiar en enero porque habíamos excluido el instituto del *cramdown* y eran artículos que hacían referencia a este instituto. Al reincorporar este instituto, debemos hacer nuevamente la adecuación.

En relación con el artículo 6º, volvemos a la filosofía jurídica de la novación, que habíamos desnaturalizado. Seguramente, durante el transcurso de la sesión analizaremos este aspecto en detalle.

En el artículo 7º se elimina la prórroga de 180 días que habíamos otorgado al período de exclusividad en los concursos en trámite. Los concursos en trámite que estaban en esa instancia judicial ya lograron, en virtud de la ley, alcanzar el plazo de los 180 días, porque en esas causas el juez debió disponer dicha prórroga, cuestión que queda consolidada por el artículo 20.

A los concursos que no están en esa instancia judicial les va a llevar más tiempo que lo que resta para completar los 180 días que se requieren para que venza ese período. Lo mismo sucede con el artículo 8º, donde se elimina la suspensión de los 180 días en la ejecución de los concursos.

Ubiquémonos a fin de enero, cuando luego de la feria judicial aparece sancionada esta ley. En los concursos que ya estaban en la instancia judicial de la subasta, el juez debió receptar el artículo 8º que habíamos sancionado y disponer la suspensión por 180 días de la ejecución. Ese plazo ya está consolidado en virtud de lo que dispone el mencionado artículo 20.

En relación con el artículo 9º, indudablemente, habíamos incurrido en alguna demasía. En

este sentido debemos ser honestos. ¿Cuál es el supuesto del artículo 9º? En el artículo 10 de la ley 25.563 habíamos establecido que cuando existía un concordato homologado, se prorrogaba un año más.

La situación era que el deudor se había puesto de acuerdo con los acreedores. Es decir, había logrado que los acreedores aprobaran su plan de pagos. A pesar de que se había homologado dicho acuerdo, desde el Estado dijimos que le dábamos un año más. Si la primera cuota del concordato homologado hubiera vencido en alguno de estos meses, como febrero, marzo, abril, mayo o junio, el deudor habría ganado ese tiempo, y no establecemos un fin abrupto del plazo, sino que disponemos que se recomienzen a contar los plazos de cumplimiento a partir del 30 de junio del corriente año.

En el artículo 10 se observa, indudablemente, un retroceso desde la perspectiva del deudor, porque habilitamos nuevamente la posibilidad de que se solicite la quiebra. Ahora tratamos de restablecer un equilibrio que es necesario en función de la armonía que debe existir en este juego de la relación entre acreedores y deudores.

El plazo del artículo 11 que hoy estamos derogando es de 90 días, lapso en el que los bancos están obligados a reprogramar y renegociar las deudas con sus deudores, teniendo en cuenta quitas y reconsideraciones en las tasas de interés y en los plazos. Inclusive habíamos incluido en uno de sus párrafos la obligación de previsionar al banco si el deudor no quería o no podía arreglar con la institución. Es cierto que ahora lo derogamos, pero también lo es que dicho plazo está por cumplirse, o sea que es una norma que ha alcanzado los objetivos que nos habíamos propuesto en aquellas circunstancias.

Por el artículo 12 del proyecto en consideración se modifica el artículo 16 de la ley 25.563, que suspende las ejecuciones, los procesos judiciales, la tramitación del juicio, las medidas cautelares y las ejecuciones de los remates. En relación con esta norma hubo en todos los tribunales del país una catarata de planteos por inconstitucionalidades. ¿Por qué? Porque los jueces estaban predispuestos a tolerar que, en el marco de la ley, se suspendiera la ejecución; pero se negaron a aceptar la injusticia que ellos consideraban se cometía cuando a la parte acreedora no se le permitía seguir adelante con su pleito.

Por lo tanto, hemos reordenado este artículo: seguimos garantizando que no se ejecutarán los bienes por el plazo de 180 días corridos a contar desde la entrada en vigencia de la presente ley, y en lo que respecta a las medidas cautelares, también suspendemos por el mismo plazo todas aquellas medidas que signifiquen desamparamiento.

En definitiva, se podrá seguir adelante con el juicio, pero el deudor podrá seguir contando con sus bienes durante todo el período que la ley establece.

El artículo 13 reincorpora el instituto del *cramdown*. Quiero recordar a mis estimados colegas que este artículo fue quizás el que mayor polémica generó, tanto en nuestro bloque como en otros, por el hecho de que no se lo quería eliminar. Se trata de un instituto que, si bien muchos lo han descubierto recién en el mes de enero, cuando nosotros comenzamos a analizar el tema, existe desde hace varios años y está incorporado a la legislación argentina aproximadamente desde el año 1999.

Por medio de dicho instituto, frente a una propuesta del deudor denegada por los acreedores, en lugar de interrumpir el concurso dando lugar a la quiebra se permite a los terceros o al acreedor que se haga cargo, continuar en giro comercial o empresario.

Este instituto ya existía; no estamos inventando nada ni regalando nada a nadie. Por lo menos así lo entendió este Congreso durante los muchos años de vigencia del *cramdown*. Sin embargo, no nos hemos conformado con eso, porque una de las pretensiones era que volviéramos al instituto del *cramdown* que regía hace siete u ocho años. Ahora lo hemos mejorado en favor de las empresas. En primer lugar, mientras que la valuación de los bienes en el *cramdown* que rigió hasta enero pasado era a valor de los registros contables, hoy proponemos que sea a valor de mercado, incluyendo los bienes intangibles que hasta hoy están excluidos.

Como bien saben los señores diputados, en muchos casos los intangibles son más valiosos que los valores materiales; imaginemos las marcas, las razones sociales de empresas prestigiosas, el capital humano y la inteligencia aplicada al desarrollo del software o de la investigación, donde el recurso humano y la inteligencia valen mucho más que las propias PC con las que se trabaja. Esos bienes intangibles deberán ser te-

nidos en cuenta para su valuación. Antes de la aplicación del *cramdown*, el deudor que no había logrado la aprobación de la propuesta de arreglo que había hecho a sus acreedores terminaba en la quiebra. El *cramdown* da la posibilidad de que los acreedores analicen la posibilidad de lograr la continuidad de la empresa; y ahora también se da esa posibilidad a terceros y deudores, lo cual no existía hasta enero del año pasado.

Ampliamos las facultades de los jueces para que, entre otras cosas, puedan homologar o no el acuerdo a que se haya arribado en función de si lo consideran abusivo o no.

El artículo 14, que vinculamos con el 16, presenta dos incorporaciones. Debo decir, nobleza obliga, que ellas no estaban originariamente contempladas en el texto acordado; pero en el esfuerzo por lograr el nivel óptimo, coincidimos en que se refieren a cuestiones que son razonables.

El artículo 32 bis se inserta dentro del proceso de verificación; establece un régimen de verificación para tenedores de títulos en serie, como es el caso de los fondos fiduciarios, los bonos convertibles, las obligaciones negociables y otros, que es un tema que forma parte de la legislación concursal del derecho comparado.

A este tipo de tenedores de títulos emitidos en serie lo incorporamos en dos artículos: el 32 bis, referido al proceso de verificación, y el 45 bis, referido a los plazos y las mayorías para el acuerdo con acreedores quirografarios.

En los artículos 14 y 15 modificamos la ley 24.522 para mejorarla.

En el inciso 2 del artículo 39 imponemos una obligación para el síndico respecto del informe general. El agregado es el siguiente: "La composición actualizada y detallada del activo, con la estimación de los valores probables de realización de cada rubro, incluyendo intangibles". A esto había hecho referencia con anterioridad. Además, se deroga el inciso 9 del mismo artículo, que establece que la valuación de la empresa debe hacerse según los registros contables.

Señalé recién, cuando hacía alusión a los tenedores de títulos emitidos en serie, que el artículo 16 se refiere al 45 bis. En el artículo 17 hablamos de la homologación, y acá incorporamos otro instituto que no existía en enero, el *cramdown power*, que implica una mayor amplitud para el juez, es decir, mayores facultades de meritación. Según las condiciones que se

establecen en la ley, damos la posibilidad de que el juez pueda imponer a algunas categorías de acreedores el acuerdo que se haya alcanzado en otras. En el inciso 4 se agrega que en ningún caso el juez homologará una propuesta abusiva o en fraude de la ley.

El artículo 18 modifica varios artículos vinculados al acuerdo preventivo extrajudicial, y en esto también mejoramos notablemente la legislación de la ley 24.522.

Para no particularizar en una serie de artículos, quiero decir que hay dos cuestiones que terminamos incluyendo como instancias superadoras. En primer lugar, cabe señalar que los acuerdos preventivos extrajudiciales desde ahora paralizarán las acciones de tipo patrimonial, cuando hasta el presente, aunque el deudor y los acreedores, puestos de acuerdo, presenten una propuesta para homologar en el concurso preventivo, esa presentación no paraliza las acciones judiciales que pudieran estar realizando otros acreedores que no forman parte del acuerdo. En cambio, ahora las paraliza.

La segunda cuestión importante a mencionar consiste en que desde ahora se obligará a los acreedores que no formaron parte del acuerdo preventivo extrajudicial—obviamente, bajo ciertas condiciones, cuando exista la mitad más uno de los acreedores que representen dos tercios del pasivo—a aceptar dicho acuerdo. Es decir que el acuerdo debe ser homologado aun cuando haya acreedores que no hubieran participado de él.

Este es un avance importante con el que nos ponemos en concordancia con lo que establece la legislación moderna sobre este tema.

El artículo 20 habla de los evaluadores. En este caso establecemos un mecanismo por el que se determina quiénes serán los evaluadores que deben valorizar la empresa, de acuerdo con lo que hemos señalado.

El juez deberá elegir de entre una terna surgida del banco de inversión autorizado por el Banco Central, de estudios de auditoría con más de diez años de antigüedad y de entidades financieras.

Además, el artículo 20 —a esto se hizo referencia al comienzo— establece que la aplicación de esta ley no modifica los plazos y fechas determinados en cada caso por el juez. Esto da garantía en cuanto a que quedan consolidados todos los plazos que efectivamente han ido ganando los deudores y concursados en los res-

pectivos procesos judiciales en cada uno de los tribunales.

Para finalizar, quiero señalar que nadie es ingenuo o tonto. Esto no nos va a sacar de la situación de emergencia. Si no encontramos el camino capaz de conducirnos a una economía que sea lo suficientemente razonable como para que empecemos a comprar, vender, pagar y cobrar, va a ser difícil que salgamos de esta trampa tremenda, de esta profunda crisis de valores que golpea fuertemente en el bolsillo de todos los argentinos.

Esta iniciativa no pretende ser la solución, pero por lo menos es un instrumento que este Parlamento está dando en forma digna, aplicando su propia voluntad, en condiciones soberanas, para que sea una legislación incluso mejor de la que hemos tenido hasta no hace mucho tiempo. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Nieto Brizuela. – Señor presidente: en estos últimos tiempos se ha señalado –con razón– con mucha insistencia que se han apresurado los tiempos de debate para esta modificación a la ley 25.563, que sancionáramos a fines de febrero de este año.

La sensación que tengo es que muchos de los que nos encontramos en este recinto no estamos cómodos, porque sobrevuela la idea de que estamos legislando bajo presión, tal como muchas otras veces ha sucedido en esta Cámara de Diputados de la Nación.

Sin embargo, incurriríamos en una injusticia si no señaláramos lo que ha acontecido en estos últimos tiempos, particularmente con la ley 25.563.

El origen de esta iniciativa fue la denominada ley Lambert, que se refería a la suspensión de ejecuciones por situaciones de emergencia, sancionada en otro momento de la realidad política y económica de la Nación.

El proyecto fue enviado al Senado de la Nación, y de la versión que posteriormente volvió de la Cámara revisora se dijo que se parecía a Brad Pitt –ignoro quién es–; pero creo que lo que volvió se asemejaba más a Frankenstein que a Baglini.

En aquel debate el presidente de nuestro bloque señaló con claridad las preocupaciones de la Unión Cívica Radical por las injusticias que podría acarrear la sanción de la ley 25.563, par-

ticularmente en orden a preservar el crédito en la República Argentina. En aquella oportunidad votamos por la afirmativa esa iniciativa, urgidos porque se requería suspender las ejecuciones por la proximidad de la feria judicial. Sin embargo, tal como lo acaba de mencionar el señor miembro informante, en esa ocasión se asumió el compromiso de trabajar en un plazo perentorio para revisar estas normas modificatorias de la ley de quiebras. Teníamos la clara conciencia de que se estaban alterando algunas cuestiones centrales a una buena y sana legislación en esta materia.

Con el objeto de ser coherentes, reivindicamos la posición que nuestro bloque sostuvo en 1995 cuando se sancionó la ley 24.522, de concursos y quiebras. Entonces nuestro dictamen de minoría fue informado brillantemente por el señor diputado Dumón, y entre otras cuestiones rescatábamos esta figura de la que tanto se ha hablado últimamente, el *cramdown*, sosteniendo que debía consagrarse con algunos resguardos y no como finalmente se sancionó.

Según nuestra concepción, una legislación de quiebras debe estar orientada al sostenimiento de las empresas. Por ello considerábamos que debía contener como resguardo la participación activa del deudor, no sólo en la etapa del concordato y el período de exclusividad sino también en el salvataje de la empresa, cambio de mano o de engullido, como se menciona con un sentido peyorativo.

En nuestra opinión esta legislación debía contener algunas protecciones, porque en el momento en que se debatía la iniciativa nos encontrábamos bajo el efecto tequila. Hoy también nos hallamos frente a una nueva situación de riesgo para nuestras empresas: la devaluación.

Por otra parte, en aquella ocasión sostuvimos la necesidad de encontrar un criterio de valuación diferente al que se consagró en la norma, que era el valor de los registros contables, el valor libro, porque esto entrañaba el serio peligro de que los activos de una empresa pudieran ser adquiridos a precio vil. En los diferentes borradores de este texto insistimos con mucha fuerza en esta tesitura, aunque en verdad muchos de ellos fueron desechados. Incluso no se hace alusión al tema en el mensaje 629 enviado por el Poder Ejecutivo.

El despacho de las comisiones que hoy estamos analizando, como lo ha señalado el señor

miembro informante, recoge muchos de estos principios. Uno de ellos es la participación del deudor, si bien nos queda pendiente incorporar el derecho de preferencia, que significa que en la etapa del *cramdown* el deudor puede igualar la mejor oferta de un acreedor o un tercero. Este tema seguramente lo vamos a plantear durante el debate en particular.

Por otra parte, se han incorporado ciertos criterios de valuación que sosteníamos como centrales de este instituto. Por ejemplo, en la actual redacción del dictamen de comisión se estipula que deben considerarse en la valuación los bienes intangibles.

Como bien se ha dicho en el debate en comisión, estos bienes intangibles podrían resumirse en el planteo formulado por el señor diputado Jesús Rodríguez cuando dice que debe tenerse como valor presente el valor futuro de la empresa.

Por último, otro principio sostenido por nosotros y que está contemplado en la norma se refiere a la intervención del juez, especialmente en aquellos casos en que algunos acreedores remisos no aceptan la voluntad de la mayoría; allí el juez puede imponer el concordato en función de la necesidad de preservar el principio de continuidad de la empresa.

El hecho de haber incorporado estas pretensiones que integran el pensamiento del bloque radical desde 1995 a la fecha, ha permitido que nuestro bloque vote positivamente el dictamen en general.

Pero también debe señalarse que hay cuestiones que han entrado de rondón, podríamos decir, en el despacho de las comisiones. Me refiero a aquellos artículos bis, el 32 y el 45, que se vinculan con la verificación del fiduciario y con los títulos emitidos en serie.

No vamos a emitir una opinión jurídica sobre este tema, porque aunque reconocemos que puede tener cierto mérito, creemos que esos institutos son innecesarios. No hacen a la emergencia ni a la urgencia y ni siquiera han sido motivo de tratamiento en el mensaje 629 que envió el Poder Ejecutivo nacional. Consideramos que deben ser excluidos y así lo vamos a solicitar durante la consideración en particular. Reitero que son los dos institutos que aparecen como artículos 32 bis y 45 bis.

Otra cuestión en la que creemos que se sigue la línea de la situación de emergencia que se vive es la referida a la homologación del

acuerdo extrajudicial. En este sentido, creemos que ayuda a la concepción que estamos impulsando, que apunta a la continuidad de la empresa y del trabajo argentino. Este instituto debe quedar en el marco de esta norma.

En este debate en general, y sin perjuicio de lo que pueda expresar nuestro bloque, debo señalar también que tenemos algunas inquietudes a mencionar durante el debate en particular, fundamentalmente en lo relativo a dar presencia a las cooperativas de trabajo.

La realidad económica nos ha mostrado en muchos casos lo que son capaces de hacer los trabajadores de empresas en estado de falencia, en situación de crisis, cuando se organizan y trabajan para sostener básicamente la fuente laboral.

Por eso pensamos que merecen ser incluidas en esta legislación de emergencia que estamos tratando. Seguramente durante la consideración en particular algunos señores diputados de nuestro bloque van a plantear la necesidad de la incorporación de las cooperativas de trabajo como posibles continuadoras de la vida de la empresa.

Finalmente, debo decir que estas modificaciones a la ley de quiebras han querido hacerse aparecer como una cuestión sustancial para la suerte del gobierno. Lo que no se corresponde con la realidad. Si bien es cierto que esta norma aparece como una exigencia del Fondo Monetario Internacional para que la Argentina se reinserte en los mercados financieros internacionales, no es menos cierto que la reconstrucción de la economía nacional tendrá que apartarse en muchos casos de las famosas recetas que los ideólogos del Fondo tienen para los que llaman países emergentes.

Debemos tener en cuenta que los gobernadores han firmado recientemente un acuerdo de catorce puntos entre los cuales se encuentra esta cuestión, así como la modificación de la ley de subversión económica, que afortunadamente fue eliminada del plan de labor de esta sesión, y espero que no vuelva a ser incluida.

Por ello, más allá de la incomodidad que manifesté al principio por estar llevando adelante este debate casi bajo presión, y considerando que se han incluido en el dictamen cuestiones que considerábamos sustanciales —no obstante lo cual vamos a proponer algunas modificaciones durante el debate en particular— vamos a votar favorablemente esta iniciativa. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Rodríguez. — Señor presidente: adelanto el voto negativo del ARI y del Interbloque.

Realmente me asombra la exposición del señor miembro informante, quien pretende hacernos creer que somos marcianos, que se trata de pretensiones de los acreedores, como si no leyéramos los diarios y no supiéramos lo que dice la señora Krueger, como si no hubiera exigencias del Fondo y como si esta iniciativa fuera una ocurrencia nuestra. Además, señala que al dictarse la ley se dispuso la creación de una comisión, lo cual en realidad nunca sucedió.

Nos enfrentamos con distintos problemas. En mayor o menor grado hay quienes aceptan estas exigencias, y podríamos empezar a ver qué suerte de figura de intimidación existe en este momento y cuáles podrían ser los vicios de voluntad de esta Cámara; pero lo más grave es que el hecho de que violemos nuestras propias normas de competencia no nos exime de nuestra responsabilidad como representantes del pueblo.

La facultad legislativa de que ha sido investido por el artículo 44 de la Constitución Nacional este Congreso no es ilimitada. Este Congreso tiene el poder que le otorga la Constitución, que es limitado. En la doctrina norteamericana, respecto de cláusulas que son coincidentes con las de nuestra Constitución, se ha desarrollado la noción de los límites internos y externos. Los límites internos se refieren a los poderes taxativamente acordados por la Constitución, y los externos se relacionan con el corolario del principio de la división de los poderes y la protección de los derechos individuales. Estos son los límites que tenemos para nuestro accionar.

Si interpretamos sistemáticamente nuestra Constitución, vemos que el artículo 75 establece cuáles son los poderes del Congreso de la Nación, y los incisos 18 y 19 de ese artículo son muy claros respecto a que debemos proveer a lo conducente a la prosperidad del país, al desarrollo humano y al progreso económico con justicia social. Por su parte, el artículo 29 prohíbe dejar la fortuna de los argentinos a merced de otras personas, llámense Fondo Monetario Internacional, bancos, etcétera.

Por otro lado, todos los señores legisladores estamos limitados por nuestro propio juramento prestado al asumir el cargo en el sentido de res-

petar la Constitución Nacional. Ni siquiera nos salva el inciso 32 del artículo 75, referido a los poderes implícitos, porque tiene como límite los derechos ya enumerados.

La Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos ha dicho que un acto del Congreso es inválido a menos que esté afirmativamente autorizado por la Constitución.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 3º de la Honorable Cámara, doctor Alberto Adolfo Natale.

Sra. Rodríguez. — Creo que poco estamos haciendo en este caso en relación con los poderes que nos da el artículo 75 de la Constitución, fundamentalmente los incisos 18 y 19, e incluso lo dispuesto en el Preámbulo, que es el que establece el marco de interpretación.

Digo esto porque frente a esta iniciativa que estamos tratando, más allá de la crítica que pueda merecer la ley vigente, no podemos desconocer las circunstancias en que estamos sesionando. La norma en consideración ni siquiera propende a los objetivos —claramente expresados, pero no garantizados— de continuidad de la empresa y de protección de los intereses de los trabajadores.

Esta norma no garantiza la continuidad de la empresa, porque no impone cláusulas que impliquen que, a través del *cramdown*, quien se haga cargo deba mantener la continuidad de la empresa.

Tampoco garantiza la protección de los intereses de los trabajadores. En este aspecto, el señor diputado Polino va a desarrollar diversas situaciones alternativas, como el salvataje a través de las cooperativas de trabajadores.

Estamos abdicando de la capacidad de derecho, en el sentido de instrumentar cambios sociales y proteger nuestra economía. Estamos dejando a merced del desguace a nuestras empresas nacionales. Estamos dejando que una empresa compre, simplemente para acabar con la competencia, a todas las que le molestan en el mercado. Nada de lo previsto en esta norma impide que se den esas circunstancias.

Tampoco se ha establecido ningún resguardo contra situaciones monopólicas, cuando deberíamos tenerlo en estos casos. Por ejemplo, no tenemos ninguna norma —a pesar de que sí existen en la legislación comparada— que proteja a las tierras y a los sectores estratégicos. No tenemos ninguna norma que proteja a nuestros

campos, que van a ser rematados a precio vil, al igual que determinadas empresas. No tenemos ninguna norma que restrinja las posibilidades de adquisición de tierras.

Se ha dicho que una de las conquistas de esta ley es la valuación de los activos. ¿Pero a quiénes dejamos la valuación de los activos? A los bancos y a las entidades financieras, es decir, a los acreedores. Estamos dejando esa valuación a quienes han hecho auditorías que sabemos que han sido ruinosas para el país; todos conocemos el caso de empresas que han hecho auditorías de bancos que se caían a los dos meses, y nunca han dicho nada. Estas son quienes van a hacer la valuación de los activos.

Por otro lado, nada se ha dicho acerca de volver a dar competencia a los juzgados laborales en los juicios de conocimiento para protección de los derechos de los trabajadores, cuando también lo podríamos haber hecho aquí.

Por eso, insisto en que poco hace esta norma para conducir a la prosperidad del país, al progreso económico y al desarrollo humano, y claramente creo que estamos violando nuestra propia competencia al sancionarla en estas condiciones. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Natale). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Polino. — Señor presidente: el clima de esta reunión y el tono de los discursos que se han pronunciado denotarían que estamos ante una sesión más de la Cámara de Diputados de la Nación, cuando en realidad estamos por sancionar una norma muy importante. Como aquí se ha dicho, estamos considerando esta norma bajo el efecto de la presión que viene desde afuera y que se exteriorizó en el acta suscripta entre los gobernadores de las provincias y el presidente de la Nación.

Entre las imposiciones que nos hacen desde afuera figura la sanción de dos leyes que están íntimamente relacionadas entre sí: la denominada Ley de Subversión Económica y la modificación a la Ley de Quiebras.

El bloque del ARI no acepta ningún tipo de imposición, porque de esa manera se mutila nuestra voluntad y se recorta nuestra soberanía como nación independiente.

El Congreso debería estar discutiendo y sancionando los numerosos proyectos de ley elaborados por legisladores de distintas bancadas en diversos momentos, en vez de considerar bajo

presión este proyecto que nos envía el Poder Ejecutivo, a tono con las imposiciones que vienen de afuera.

¿Por qué, con posterioridad a la sanción de la ley 25.563, no se consideró la iniciativa que nuestra bancada presentó en 1996, cuando —en otras circunstancias de la vida del país— presentamos un proyecto global y concreto tendiente a la modificación de la Ley de Quiebras?

En esa oportunidad habíamos convocado a especialistas en la materia para que el proyecto tuviese rigurosidad técnica, sin dejar de contemplar las necesidades de los acreedores y deudores; es decir, se actuó mirando al país y con serenidad. Pero la Cámara nunca se dignó a considerarlo; ni siquiera lo ha rechazado.

Asimismo, el 14 de septiembre de 2001 presentamos una iniciativa tendiente al salvataje de empresas en quiebra o concursadas para que los trabajadores pudieran hacerse cargo de ellas a través de la figura de la cooperativa de trabajo. Tampoco hubo urgencia para considerar esta propuesta, que creemos hubiera podido resolver infinidad de problemas que se presentan a diario en el mundo empresarial, porque fácilmente los trabajadores hubieran podido hacerse cargo de esas empresas.

En cambio, después de la última crisis política se produjo el acuerdo con los gobernadores y el Poder Ejecutivo envió estas iniciativas que estamos considerando. Nosotros nos negamos a legislar en función a esas imposiciones, porque ello resulta bochornoso para nuestra dignidad como representantes del pueblo.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Jorge Alberto Escobar.

Sr. Polino. — El proyecto sometido a la consideración del cuerpo tiene una sola finalidad: permitir la desnacionalización total del patrimonio de los argentinos. Hoy se encuentra en manos del capital extranjero aproximadamente el sesenta y siete por ciento de la economía, y me refiero a sectores claves estratégicos, incluso algunos vinculados a la seguridad y a la soberanía nacional, como las telecomunicaciones, la energía, el transporte y la industria petroquímica. La finalidad de este proyecto que consideramos no es la continuidad de la empresa.

Quisiera que los señores diputados que suscribieron este dictamen expliquen en qué artículo se obliga al acreedor que adquiera el paquete

accionario a mantener la empresa en marcha por un determinado período de tiempo. Esto no figura en ningún lugar.

A nuestro juicio, la filosofía del proyecto tiende a facilitar que los acreedores —muchos de ellos extranjeros— se apropien de lo poco que le queda al país. Por eso impugnamos globalmente esta iniciativa, dada la oportunidad, los modos y la filosofía que este proyecto lleva en su seno.

¿Por qué no se estableció, por ejemplo, el salvataje cooperativo? ¿Por qué existe una obstinación de los señores diputados en no reconocer una realidad en el país? Desde 1954 se han comenzado a crear cooperativas de trabajo en la República Argentina. Muchas veces el Estado se desprendió de sus empresas, imprentas, coches comedores de ferrocarriles, frigoríficos, talleres ferroviarios y tantas otras actividades, que transfirió a cooperativas de trabajo.

En los últimos años se han creado muchísimas entidades de este tipo a partir de empresas quebradas por empresarios que las abandonaron. Los trabajadores se tuvieron que presentar ante el juez de la quiebra y consiguieron arreglos judiciales para que las empresas pudieran continuar bajo su propia administración.

Esto ha significado grandes dificultades, porque no existe una normativa que regule la transferencia de empresas quebradas, fundidas, en convocatoria de acreedores o en cesación de pagos, a fin de que puedan seguir funcionando de otra manera.

Durante mi gestión al frente de la Secretaría de Acción Cooperativa de la Nación hemos facilitado que numerosas cooperativas de trabajo se hicieran cargo de empresas fundidas.

Aquí está presente el señor diputado Gutiérrez, quien fue secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica de Quilmes y ha sido testigo presencial de esa situación. Así se crearon empresas como General Mosconi y General Savio, que todavía están en pleno funcionamiento.

Tengo sobre mi banca un reportaje que se le hizo al juez Atilio González, a cargo del Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Comercial N° 8, Secretaría N° 16, quien entregó una empresa denominada Metalúrgica Wasserman, de Villa Martelli, a sus trabajadores, dando nacimiento a la cooperativa de trabajo Los Constituyentes.

En el mencionado reportaje, señala el juez: “La ley no prevé la salida implementada en este

concurso preventivo por las vías de la acción cooperativa para el salvataje de una empresa, no está previsto normativamente. Sin perjuicio de que algún dispositivo menciona a las cooperativas para favorecerlas desde el punto de vista financiero, las equipara con las entidades financieras en cuanto a refinanciación de pasivos, etcétera, es una norma muy escueta de un renglón. La dirigencia del sector cooperativo...” —y yo diría, los legisladores— “...tendría que tratar de implementar un salvataje de la empresa, donde concurren los presupuestos específicos a través de la sociedad cooperativa dándole un encuadre adecuado al marco concursal, que hoy no figura; por eso el fiscal de Cámara con toda razón y desde el plano estrictamente normativo dijo que no compartía mi tesis. La Cámara...” —aclaro que se trata de la Cámara de Apelaciones— “...quizá con mayor flexibilidad y mayor humanidad, entendió que la posición mía era adecuada a equidad, que en definitiva y como decían los antiguos, es la dichosa rectificación de lo justo rigurosamente legal”.

¿Por qué entonces, señor presidente, no establecer el salvataje cooperativo? El artículo 48 de la ley 24.522 introdujo en nuestro ordenamiento falencial el método del *cramdown*. Copiamos un instituto norteamericano, pero lo hicimos mal, porque no lo copiamos en toda su extensión. Según el capítulo 12, referido a la familia agropecuaria, se otorga un privilegio y se establece la adhesión voluntaria a este tipo de salvataje. Incluso cabe destacar que este régimen fue prorrogado por el actual presidente de la República. Por medio de este procedimiento, las familias campesinas en el ámbito agropecuario podrán continuar con sus empresas, ya que este sistema establece una serie de condiciones ventajosas para los productores, que no han sido receptadas en la reforma propiciada.

El proyecto de ley que estamos considerando no está enmarcado para brindar una respuesta afirmativa a las necesidades de nuestros productores agropecuarios ni a las pequeñas y medianas empresas argentinas, sino orientado a satisfacer la demanda de los organismos financieros internacionales, a quienes no les interesa la realidad que está viviendo nuestro pueblo.

Por eso creo que esta norma no sirve y que se trata de una iniciativa que se está debatiendo bajo presión. Por tales motivos no vamos a acompañarla, como tampoco apoyaremos la derogación de la ley de subversión económica.

Ambas iniciativas forman un todo y tratan de satisfacer los intereses de los que se robaron el país, de los que se quedaron con el dinero de los argentinos, de los que se han adueñado del patrimonio de la Nación, de los que con funcionarios cómplices vaciaron las empresas del Estado tanto en el área de la producción industrial como en la de los servicios públicos.

Así nos ha ido y así les fue a los usuarios del país con esas empresas que hoy nos chantajean con el *default* y con su retiro del país, después de haber obtenido ganancias siderales a lo largo de una década con la más absoluta impunidad.

¿Por qué no reconocer que, de acuerdo con la legislación vigente, la empresa que está concursada pero en actividad tiene dificultades para que los trabajadores puedan hacerse cargo de ella? Porque existe un patrimonio constituido por la indemnización, que es un hecho virtual, dado que la empresa está concursada, está en cesación de pagos, pero no ha quebrado; en consecuencia, se mantiene el vínculo laboral.

Entonces, hay una indemnización virtual a la que tendrían derecho los trabajadores. Si ese derecho se lo reconocemos a través de la ley, vamos a permitir con mucha facilidad que empresas que hoy están en cesación de pagos y con concursos preventivos no homologados –antes de que el juez de la causa decreta la quiebra– tengan un compás de espera para que los trabajadores puedan hacer su oferta a través de su propio capital, constituido por el derecho a la indemnización, que es el único que tienen como producto de la permanencia en la empresa y que está reconocido por la Ley de Contrato de Trabajo.

Además, hemos previsto en nuestro proyecto de ley que tanto la AFIP, la ANSES y el Banco de la Nación Argentina produzcan quitas de capital y de intereses sobre las deudas de las empresas para facilitar la entrega de la empresa saneada a los trabajadores.

En los últimos tiempos hemos visto cómo varias empresas que entraron en cesación de pagos –algunas de ellas conducidas por empresarios irresponsables que las abandonaron a su propia suerte– se constituyeron en cooperativas de trabajo, como ocurrió con el frigorífico Yaguapé y otras tantas entidades que sería largo enumerar.

Tendríamos que facilitar la resolución de este problema a través de la normativa legal, por medio de modificaciones a la Ley de Quiebras.

Sin embargo, esto no sucede porque no existe intención de resolver los problemas concretos de los actores sociales del país, porque la finalidad es otra: satisfacer al acreedor extranjero.

Todo esto está hecho bajo el supuesto de que si hacemos bien los deberes, si nos portamos bien y accedemos a todos los requerimientos, vamos a obtener la ayuda financiera milagrosa para resolver todos nuestros problemas. Pero quienes así piensan se equivocan.

Me voy a permitir leer un reportaje publicado por el diario “Clarín” el 3 de diciembre de 1990 –ya pasaron once años–, realizado a Jeanne Kirkpatrick, quien ocupó muchos cargos de importancia en el gobierno norteamericano, tales como la Secretaría de Estado en el área latinoamericana; creo que sería conveniente que los legisladores del oficialismo tomaran debida nota de lo que dice:

“Mire, los Estados Unidos tienen en este momento muchos problemas económicos. Tenemos una deuda más grande que la de Argentina y eso es bastante serio para nosotros. De todas maneras, creo que toda la experiencia desde la Segunda Guerra Mundial demuestra que la ayuda económica clásica no ayuda. Los países se desarrollaron con el crecimiento, y éste viene de adentro. No puede ser impuesto desde afuera, comprado o dado. En Africa, Asia y Sudamérica se da el mismo fenómeno actualmente; siempre que se habló de ayuda para el crecimiento, no se ayudó. Sí la tecnología, la cooperación tecnológica, la transferencia de conocimientos, pero no el dinero.”

Después de lo que ha ocurrido en la Argentina, después del vaciamiento que se produjo, es una verdadera utopía esperar ayudas milagrosas para impulsar el crecimiento y el desarrollo autónomo del país.

Primero tenemos que poner la casa en orden, impulsar las medidas que apuesten al mercado interno, a la industria nacional, a las pequeñas y medianas empresas, a las cooperativas, que fueron siempre entidades de progreso y de cambio económico y social...

Sr. Rodríguez. – ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Polino. – No concederé interrupciones, señor presidente.

Me refería a la industria nacional, las pequeñas y medianas empresas y las cooperativas,

que fueron siempre herramientas de progreso y de cambio económico y social con las que se puede poner en orden y en actividad al país.

El aparato productivo está semiparalizado; desde hace meses no hay en nuestro país una normal actividad económica, que es cada día menor. En consecuencia, tenemos que instrumentar un plan que impulse el desarrollo y ponga en funcionamiento la economía.

Eso es algo que no se va a lograr con este proyecto de ley de quiebras. En todo caso, lo que esta norma va a facilitar es el desapoderamiento de lo poco que hoy queda en manos de los argentinos.

Concluyo señalando que hoy plasmaríamos un acto de reafirmación de la soberanía política, institucional, económica y social de nuestra Nación si votáramos en contra de este proyecto, que es una imposición. Este Parlamento no está reunido para discutir en forma autónoma, sino que lo hace bajo la amenaza de que desde afuera compliquen aún más nuestra situación interna.

En nombre de los excluidos sociales y de los desaparecidos económicos debemos tener un gesto de sana rebeldía. Pongámonos de pie, muy firmes, y digamos no a todo lo que se nos quiere imponer en contra de los verdaderos intereses y deseos del pueblo argentino. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Escobar). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe, quien compartirá su tiempo con los señores diputados Llano y Argul.

Sr. Natale. — Señor presidente: participamos con mucha comodidad en este debate porque no tenemos que dar explicaciones acerca de por qué hoy tomamos una decisión cuando en enero adoptamos otra.

En enero nos opusimos frontalmente a las reformas que se introdujeron a la Ley de Concursos. Prácticamente fuimos el único sector de la Cámara que dio argumentos en virtud de los cuales esas reformas implicaban romper toda posibilidad de que el crédito volviera a estar vigente en nuestra Nación.

En aquella oportunidad expliqué que una ley de concursos debe preservar dos objetivos: buscar una armoniosa relación entre acreedores y deudores —en el supuesto de deudores en estado de insolvencia— y, al mismo tiempo, apuntar a asegurar de la mejor manera posible la continuidad de la empresa, que es lo que más importa. La empresa quebrada no sirve; lo que interesa

es una empresa en actividad que produzca bienes y servicios y genere fuentes de trabajo que tanto se requieren en estos días que vivimos.

El proyecto que se sancionó en enero pasado era contrario a todas estas razones, y por ese motivo nos opusimos a su sanción. Hoy se da marcha atrás y se restablece una serie de principios de los que pocos meses antes se abjuró, de modo que nos sentimos cómodos y, por supuesto, apoyaremos lo que desde siempre hemos sostenido.

Entre otras cosas, en la sesión del 21 de enero objetamos que de hecho se extinguía el contrato de fianza y hablamos del famoso *cramdown*, del que tanta gente opina y tan pocos conocen. Esta mañana me llamó un periodista y me preguntó acerca de esa figura. Yo le respondí que todo el mundo se refiere al *cramdown* pero que pocos lo conocen, y esto les sucede a los periodistas y hasta a los abogados. Ni la vieja ley Castillo, vigente cuando nosotros éramos estudiantes, ni la ley 19.551 comprendían esta figura. No todos los abogados conocen esa legislación; algunos hemos tenido necesidad de estudiarla un poco más por nuestras obligaciones legislativas, pero si uno no es especialista en derecho comercial o concursal ni siquiera sabe qué es el *cramdown*. Sin embargo, en estas últimas semanas la opinión pública se refirió a esa figura.

El *cramdown* es una buena institución, aunque en rigor no funcionó mucho. La vez pasada sostuve que no daría la vida por el *cramdown*. Es una buena institución, un sano principio que la moderna legislación universal ha incorporado, y que según mi conocimiento sirvió para que cuatro, cinco o seis empresas no terminaran en la quiebra; pero convengamos en que no es la panacea para los problemas económicos del país.

Otra crítica que formulamos no se refería a la Ley de Concursos sino al artículo 12 del proyecto de ley que consideramos en enero pasado, que habilitaba al Banco Central a seguir emitiendo dinero más allá de las pautas del presupuesto. Así, de los 3.500 millones de pesos que esa entidad estaba autorizada a emitir —1.000 para la Tesorería y 2.500 para los redescuentos de los bancos—, por lo menos ya lleva emitidos 4.500, y los argentinos tenemos sobrada memoria de lo que significa la emisión espuria de dinero. Si en enero nos hubieran escuchado hoy no tendrían que estar dando marcha atrás con la legislación.

En realidad, si desde 1995 nos hubieran escuchado, cuando señalábamos que era necesario cuidar el déficit y el endeudamiento, hoy no estaríamos inmersos en este barullo económico. Por supuesto que si nos hubieran escuchado el 1° de enero, cuando instábamos a no salir de la convertibilidad y evitar la devaluación, hoy la situación sería diferente. Entonces nos respondían que sólo habría una pequeña devaluación, pero hoy ya alcanza al 200 por ciento, e ignoramos cómo proseguirá la historia. Si alguna vez se nos hubiera escuchado, algunas cosas habrían resultado mejor en esta Nación. Pero al menos en materia de la Ley de Concursos y Quiebras se está volviendo a la senda de los principios generales, aunque seguramente no por nuestra influencia.

En nuestra opinión está bien que se reduzcan los plazos previstos; no son los de la ley original, pero dada la emergencia, noventa días prorrogables por otros treinta parecen atinados. También estamos de acuerdo con que se dé marcha atrás con el contrato de fianza, y consideramos que son importantes las incorporaciones de los artículos 14 y 16, que se limitan a aceptar el criterio de la ley 19.551, desechado por la 24.522.

El acuerdo preventivo extrajudicial es una buena incorporación. Se trata de un tema importante definido de una manera mucho más precisa que en la ley vigente. Esto abre la posibilidad de que se aventen todos los trámites judiciales y que en concursos de carácter más doméstico, de poca magnitud, se pueda arribar a acuerdos extrajudiciales, que tendrán eficacia y posibilidad de concreción porque la norma les otorga los mismos efectos que a los celebrados ante los tribunales. Es una buena innovación, como también lo es la reiteración de algunas normas de la ley 19.551 que la ley anterior había dejado de lado.

En definitiva, creo que el proyecto vuelve a poner las cosas en su lugar e incluso mejora en algunos aspectos el régimen de la ley 24.522. Es más, con esta famosa figura del *cramdown* se buscan mecanismos bastante razonables para atender la posición del deudor, que puede terciar con los acreedores en la búsqueda de otros interesados, siempre con un objetivo central: no el de quién es el dueño de la empresa sino el de que ésta exista y funcione. Eso es lo más importante.

Algunos legisladores han dicho aquí que con esta norma los argentinos vamos a perder la

propiedad de las empresas argentinas. No nos equivoquemos y miremos la historia reciente. ¿Saben por qué los argentinos perdieron la propiedad de tantas empresas argentinas? Porque algunos empresarios argentinos, que estaban cansados de ser empresarios, se decidieron a vender sus empresas en decenas y centenares de millones de dólares, para que fueran adquiridas por capitales extranjeros.

Esos argentinos se llevaron a buen resguardo, ya sea a Suiza, a los Estados Unidos o a otros lugares, los dólares que habían obtenido de la venta de esas empresas.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Eduardo Oscar Camañón.

Sr. Natale. — Esta es la historia argentina, que no es de este año ni de la última década. Es la historia por lo menos de los últimos treinta años, con argentinos que no tienen seguridad en el país, venden sus empresas, se llevan sus dólares afuera y se dedican a vivir de rentas o a criar caballos de carrera en San Pablo. Esta es la verdad, digámosla tal cual es y sin los eufemismos que muchas veces se usan en las tribunas.

Por supuesto que está bien que se consideren los intangibles en la estimación del valor de la empresa, pero hay que tener cuidado y no integrar a cualquier intangible al patrimonio de la empresa.

Debo señalar que allá por los años 1993 o 1994 —no lo recuerdo con exactitud— me tocó impugnar muy fuertemente un balance de Aerolíneas Argentinas en manos de Iberia, porque para que la empresa no tuviera patrimonio neto negativo, evaluaba las rutas de tal manera que dibujaba en la cuenta del archivo una suma multimillonaria.

En aquella ocasión impugné el balance en virtud de que las rutas no eran propiedad de Aerolíneas Argentinas Sociedad Anónima sino del Estado nacional. Lo único que tenía Aerolíneas Argentinas era el uso de esas rutas y no un valor de activo; ese uso no está en el mercado, no se lo puede vender ni comercializar y, por ende, no puede formar parte del patrimonio.

Hay activos intangibles que sí están patrimonializados y que deben ser valuados, por ejemplo, la clientela, la marca, el conocimiento, etcétera; es decir, valores reales que deben ser computados en una empresa. Por eso es positivo incorporar el concepto, pero administrándolo con mucha prudencia.

En buena hora que volvamos a una legislación atendible y que empecemos a ordenar algunas cosas que se desordenaron tan rápidamente. Pero no nos hagamos ilusiones, creyendo que ésta es la zanahoria que tenemos por delante para alcanzar y lograr la asistencia del Fondo Monetario Internacional, con lo cual todos los problemas de la Argentina se disiparán de la noche a la mañana.

Este es un eslabón, es un capítulo más, es una gotita de arena en medio de las muchas cosas que se tienen que hacer. Si alguna vez se deciden a hacer algo —la realidad es que no hay mucho tiempo para esperar— es posible que por lo menos logremos “amesetar” la situación en que estamos.

Hace un mes, aproximadamente, emitimos un documento de alrededor de quince puntos donde, entre otras cuestiones, proponíamos modificar la Ley de Quiebras y anclar el tipo de cambio sobre una nueva convertibilidad, aunque al Fondo Monetario Internacional no le guste el tipo de cambio fijo o crea que es mejor la flotación cambiaria. Tal vez para los países ordenados ésa sea la mejor política cambiaria, pero no lo es para la Argentina, que en este momento está mentalmente dolarizada y donde ocurre lo que todos conocemos. Algunos de esos puntos que enunciamos coinciden con los que un par de semanas después acordaron los gobernadores con el Poder Ejecutivo.

Termino mi exposición señalando que, si se gobierna seriamente, la Argentina puede encontrar un espacio para seguir en esta meseta; pero si continuamos con los disloques de todos los días, ¡guay de nosotros! (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Llano. — Señor presidente: en nombre del partido Demócrata de Mendoza adelanto nuestro voto favorable al despacho en tratamiento.

Bien se dijo aquí que el bloque de partidos federales se opuso en su momento a la sanción de la ley que hoy estamos modificando, pero el dictamen en consideración corrige muchos de los vicios, defectos y excesos que justificaron que la doctrina nacional criticara seriamente esa norma. Además se incorporan algunas modificaciones valiosas a la ley 24.522, de concursos y quiebras.

La ley 25.563 ha sido muy criticada. La anormalidad, la emergencia, la tormenta en que está

sumergido nuestro país justifican por cierto el dictado de medidas de excepción que limiten y restrinjan los derechos individuales. Pero con estas normas de emergencia se avanza más allá de la frontera legal y se altera la esencia de los derechos individuales. Ello ocurre cuando se prolongan en demasía algunos plazos, o cuando en los procedimientos judiciales se deniega el acceso a la Justicia, casos estos en que el derecho de emergencia se torna inconstitucional.

Con la norma que seguramente vamos a aprobar hoy estamos corrigiendo muchos de los aspectos de la ley 25.563 que la hacían claramente inconstitucional.

Como mendocinos no podemos más que celebrar el renacimiento del instituto mal llamado *cramdown*. Este es un instituto que en Mendoza conocemos, así como la mayoría de las aplicaciones de esta figura del salvataje empresario, porque allí se dio el primer caso, llamado “Pedro Martín”. Ello se debe quizás, tal como lo destaca la doctrina, a la obra de un gran juez recientemente fallecido, el doctor Guillermo Mosso.

En nuestra provincia hubo cooperativas que a través del *cramdown* se hicieron cargo de empresas fallidas. Recuerdo el caso de la metalúrgica Franino, donde los obreros se organizaron en cooperativa y el doctor Mosso logró mediante este instituto salvar la empresa.

Precisamente, la finalidad del *cramdown* consiste en que cuando el fallido o concursado no ha logrado celebrar un concordato con sus acreedores, se le dé una segunda chance de conservar la empresa en marcha. Con esta iniciativa incluso se está mejorando el *cramdown*, porque al propio deudor se le da una segunda oportunidad para salvar su empresa: debo destacar que en los casos de *cramdown* que hasta ahora han existido en la Argentina no se ha registrado ninguno de trasnacionalización de las empresas. Muchas veces ha sido el propio deudor quien, por interpósita persona, ha logrado que su empresa sobreviva. Hoy esta realidad se ve facilitada por el nuevo texto de la ley.

Cabe señalar que el supuesto peligro de la trasnacionalización no se evita eliminando el instituto del rescate empresario. Queda otro remedio: la adquisición de la empresa en marcha. Pero a diferencia del salvataje, la adquisición o la compra de la empresa en marcha tiene como consecuencia que las relaciones laborales se extinguen: no perviven como en el salvataje.

Asimismo, el que adquiere la empresa no tiene ninguna obligación con el fisco ni con nadie por las deudas anteriores de la empresa. Por lo tanto, los acreedores concurren en un proceso largo y tedioso para recuperar una mínima parte de sus acreencias —generalmente nada— por la venta de la empresa.

Creo que con este renacimiento se está aliando una de las críticas más duras que se han hecho a la ley 25.563. Se ha dicho —no sin razón— que algunos de los aspectos de la ley, en vez de favorecer el mantenimiento de las fuentes de trabajo y la conservación de la empresa, lo único que hacían era proteger a sus dueños, accionistas y titulares. Esta crítica es grave, ya que en nuestro país es muy común la existencia de empresarios ricos y dispendiosos que son titulares y dueños de empresas empobrecidas y vacías.

En una de sus obras, el doctor Ariel Dasso comenta esta ley y recuerda que en el año 1995 el entonces presidente Carlos Menem, luego de la sanción de la Ley de Concursos y Quiebras, 24.522, acostumbraba a citarla como uno de los instrumentos indispensables para combatir el desempleo. Por supuesto que no fue así, ya que con la ley 25.563 no se solucionaron los problemas de la economía nacional.

Obviamente, como lo acaba de decir el señor diputado preopinante, con la iniciativa que estamos considerando tampoco se van a solucionar todos los problemas que tenemos los argentinos, pero por lo menos se va a remover un obstáculo casi insalvable para que comience a operar una situación sin la cual no hay posibilidad alguna de recuperación económica ni de reactivación. Me estoy refiriendo al crédito.

La norma que hoy vamos a sancionar remueve un obstáculo. No va a renacer el crédito en la Argentina en virtud de esta norma, pero si además de su sanción logramos que el gobierno y este Congreso enfrenten juntamente con un plan sustentable los graves problemas que aquejan a nuestro país, que se dicte una ley impositiva seria, que se modifiquen las potestades impositivas en la competencia entre la Nación y las provincias, que se reforme el Estado —en este sentido, tenemos que modificar las enormes deformaciones que tiene el Estado en sus tres niveles, y aclaro que esto no significa dejar gente en la calle—, que nos animemos a lanzar un plan nacional de desarrollo sobre la base de la obra pública reactivando la construcción y,

por supuesto, que ancleemos el tipo de cambio con una nueva convertibilidad, estaremos contribuyendo a que renazca la confianza en la Argentina y que los más de 40.000 millones de dólares que algunos argentinos guardan en sus colchones salgan a la luz, se inviertan en este país y no vayan al Brasil a hacer emprendimientos turísticos, a Miami a promover desarrollos inmobiliarios o a Chile a desarrollar establecimientos frutihortícolas. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Argul. — Señor presidente: permítame distraer unos minutos la atención de esta Cámara para hacer una breve referencia a la situación que estamos viviendo al momento de tratamiento de este proyecto de ley.

La República Argentina está atravesando una crisis global sin precedentes. Millones de argentinos se encuentran por debajo de la línea de pobreza y excluidos del mercado laboral, que cada vez es más exiguo. Los que todavía tienen la suerte de poder mantener con cierta dignidad sus hogares no están exentos del padecimiento que implica tan sólo pensar en el momento en que, por los avatares de la crisis, puedan pasar a engrosar la fila de la desocupación y, por ende, de la marginalidad social.

Esto, que puede caracterizarse como fatalismo o hipótesis descabellada, no lo es tanto cuando con absoluto y pavoroso realismo podemos demostrar que miles de empresas han quebrado y siguen quebrando, miles de negocios han cerrado sus puertas y hasta enormes conglomerados que hasta ayer no más parecían intangibles hoy empiezan a tambalear.

En este marco, no podemos dejar de destacar que la recaudación sigue cayendo; la producción y las economías regionales están en crisis; la cadena de pagos está rota; el crédito es inexistente; los ahorristas de este país están enfurecidos porque se los ha defraudado y que el sistema de salud no puede satisfacer las demandas actuales ni tan sólo asistir a quienes necesitan un medicamento, que deben ser provistos por el Estado, constituyendo la diferencia entre la vida y la muerte.

En este contexto descrito tan sólo a gruesas y grandes pinceladas, el Estado y la Cámara se afanan por buscar medidas paliativas. La emergencia nos ha urgido más de una vez y a través de normas legales intentamos poner fin a situa-

ciones de gravedad que gravitan sobre el orden económico e institucional y sobre la sociedad en su conjunto. Pero muchas veces la urgencia nos ha llevado a cometer errores, a soslayar la razonabilidad de todos y cada uno de los medios instrumentales que se establecen para paliar la crisis o la emergencia, y tal vez actuando de buena fe, a no entender cabalmente lo que se expresó en un fallo de la Corte: acontecimientos extraordinarios justifican remedios extraordinarios.

Quizá por ello la ley 25.563, sancionada por este Congreso hace poco más de noventa días, haya tenido no sólo un trámite irregular sino también un contenido que, buscando actuar sobre la emergencia y la crisis económica, equivocó el camino y desnaturalizó la relación entre deudor y acreedor, modificando el capítulo II de la ley 24.522, de concursos y quiebras.

De esta manera, se alteraron transitoriamente plazos establecidos en los concursos preventivos y la suspensión de ejecuciones judiciales y extrajudiciales dentro y fuera del concurso, haciendo desaparecer el salvataje empresarial, el instituto del *cramdown* y hasta incurriendo en omisiones que no viene al caso detallar en esta oportunidad, cuando estamos tratando de subsanar los errores introducidos por la ley 25.563.

Entonces, resulta pertinente que nos aboquemos específicamente al proyecto en consideración; en este orden de ideas, desde el bloque del Movimiento de Renovación Cívica de la provincia de Jujuy compartimos en gran parte el despacho de comisión. Antes de avanzar en las cuestiones específicas que constituyen nuestras divergencias, quiero señalar que desde el Interbloque Federal no se acompañó en su momento la sanción de esta ley.

Por ende, no venimos hoy a tratar esta modificación urgidos por las presiones del FMI, insaciable organismo que nos pone permanentemente contra las cuerdas y condiciona la asistencia económica por la que el país clama al requisito de la sanción de nuevas leyes y a la derogación y modificación de otras vigentes.

Vuelvo a decir que el FMI es insaciable e insensible porque, cuando nuestro país logra cumplir los requerimientos previstos, en el acto surgen otros nuevos que hacen que la ayuda siga siendo retaceada.

¿Cuál será el límite? ¿Hasta dónde tensarán la cuerda? Me pregunto si no estarán esperando que se derrame sangre del pueblo argentino

si se llega al enfrentamiento entre hermanos. Tal vez estén buscando la depreciación de nuestros activos para quedarse con ellos por precios viles y arrasar con nuestras tierras productivas.

Es claro entonces que no importa cuánto dolor debamos soportar los argentinos para pagar nuestros propios errores, si esto sirve para darnos una lección y como ejemplo al mundo de lo que no se debe hacer.

Hecha esta reflexión, vuelvo a centrarme en el proyecto en tratamiento. En honor a la brevedad y por respeto a la atención generosa de los legisladores, deseo expresar que comparto en el texto modificaciones incluidas en cuanto a los nuevos plazos que establece la norma, la posibilidad que se brinda al deudor de formular un acuerdo preventivo con sus acreedores, la categorización de estos últimos y la imposibilidad de trabar los acuerdos cuando sólo una de las categorías entra en conflicto o no acepta la renegociación propuesta; asimismo, comparto las mayores facultades que se le asignan al juez para imponer ese acuerdo de modo que se haga más justo y equitativo el proceso.

Nuestro punto de disidencia va a centrarse especialmente en la restitución del *cramdown* y su relación con la emergencia actual. El sistema del salvataje empresarial previsto en el artículo 48 de la ley 24.522, pese a las críticas y reservas que se formularon al momento de su sanción en el año 1995, ha funcionado relativamente bien, permitiendo el salvataje de considerable cantidad de empresas, que han podido evitar con ello la quiebra y preservar la fuente de trabajo para beneficio propio, de los trabajadores y de la sociedad en su conjunto.

Hasta ahora no ha habido casos de que a través de esta figura se haya producido la transnacionalización de activos. El "cramdista" ha sido más frecuentemente el propio empresario, generalmente a través de terceros, que cualquier otro. En algún caso ha sido un socio minoritario o los propios trabajadores.

Pero claro que estas negociaciones comerciales, para llamarlas de alguna manera, se han llevado a cabo en otro momento histórico, político, económico y social de nuestro país. La actual situación de crisis indica que hoy no se venden ni compran bienes transables porque no hay moneda.

Sr. Presidente (Camaño). — La Presidencia señala a la señora diputada que ha vencido

el tiempo de que dispone su bloque, que además tiene anotado a otro legislador.

Sra. Argul. — Ya termino, señor presidente.

Nadie sabe a ciencia cierta cuál es el valor de estos bienes ni cuál será ese valor la semana próxima. Eliminar la figura del *cramdown* no sería razonable, pues en la segunda vuelta las empresas quebrarían, con graves consecuencias, fundamentalmente para los trabajadores.

Pero ante la magnitud de la crisis que afrontamos, ¿cómo no tomar previsiones para evitar que empresas y grupos nacionales fuertemente endeudados, al igual que los productores de nuestro país, se encuentren a merced de capitales extranjeros que podrían aprovechar —y seguramente lo harán— las duras circunstancias para alzarse a precios viles con esos activos?

El proyecto en tratamiento modifica el sistema de valuación de las empresas; no se registrarán por su valor contable sino por el precio de mercado y el de sus bienes intangibles, como la marca y el posicionamiento; pero esto no alcanzará cuando se deba competir con quienes puedan concretar sus ofertas desde el manejo del fuerte dólar en contraposición con nuestra deprimida moneda. Tampoco le será posible al deudor equiparar la oferta del tercero ofertante para evitar perder su propiedad, en caso de que esta facultad sea incluida.

Deseo expresar mi profunda preocupación frente a la situación de muchos productores que, en el afán de mantener sus respectivas actividades y salvaguardar la fuente laboral, han llegado a hipotecar más del 70 por ciento de las tierras cultivables de este país. Para ellos no hay contemplación en las medidas que está tomando el Poder Ejecutivo nacional. Por ejemplo, si han contraído un préstamo originariamente en dólares, tienen que afrontar indefectiblemente la aplicación del CER, coeficiente que tornará de imposible cumplimiento sus obligaciones. Si antes de esta norma ya estaban en una difícil situación, cuánto más ahora, que ya vislumbran que, vencidos los plazos para renegociar con los bancos, si no pueden llegar a un acuerdo, serán previsionados como incobrables. Además, vencido el plazo de 180 días entran en riesgo de perder sus tierras.

Sr. Presidente (Camaño). — La Presidencia solicita a la señora diputada que vaya redondeando su exposición porque se ha vencido el tiempo de que disponía para hacer uso de la palabra.

Sra. Argul. — Entiendo los tiempos de esta Cámara, señor presidente, pero esta ley es demasiado importante y por eso he solicitado que se me conceda un poco más de tiempo.

De todos modos deseo adelantar que votaré afirmativamente en general este proyecto de ley, y confío en el buen criterio y en el fuerte sentimiento de nacionalidad que seguramente tendrán los señores diputados a fin de que se introduzcan algunas modificaciones que permitan proteger las tierras de nuestros productores y las pocas empresas que todavía existen en nuestro país.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Lix Klett. — Señor presidente: el bloque de Fuerza Republicana va a apoyar este proyecto de ley. En tal sentido, el representante del Interbloque Federal, el señor diputado Natale, dio motivos más que suficientes en reiteradas ocasiones. Según su punto de vista, la Ley de Quiebras debe buscar la armonía entre acreedores y deudores y asegurar la continuidad de la empresa. También habló del *cramdown* y de otros aspectos que no quiero reiterar en este momento. Simplemente, deseo señalar que la quiebra no significa que la empresa cese en su actividad o que deba pasar a pertenecer a capitales extranjeros; al contrario, en la mayoría de los casos significa cambiar de accionistas y de gerenciamiento buscando mayor eficiencia y mayores inversiones. Esto es lo que normalmente sucede y es lo que se busca con una sana ley de quiebras. Así sucede en los países normales, no en un país como el nuestro, donde la confianza se ha perdido por la irracionalidad, muchas veces de nosotros, los dirigentes.

Prueba de ello es la devaluación que se ha producido —a la que también hizo mención el señor diputado Natale— y que ha provocado consecuencias económicas catastróficas para el pueblo argentino: ha pulverizado el salario, dejándolo en no más de 130 dólares por mes; ha producido una caída del producto bruto interno realmente asombrosa, de modo que no sé cómo haremos para frenar el crecimiento de la deuda externa, que aumenta en valores del producto bruto en relación con los valores reales. Fue un decidido camino hacia la hiperinflación, con perjuicio —como dije— para los obreros, para los empleados y también para el sector empresarial.

Asimismo, se produjo una caída de la producción a nivel de parálisis —por cuanto la eco-

nomía hoy está totalmente paralizada—, un desempleo como no conoció la República Argentina en toda su historia, y un aumento de la pobreza a niveles asombrosos. Pero lo más triste de esto es que, hace unos pocos años, el mundo veía asombrado cómo la Argentina crecía como no lo había hecho nunca en su historia.

Parecería que quisiéramos borrar todo lo bueno que hicimos: aquellos 80.000 millones de dólares que estaban en el sistema financiero de los ahorristas argentinos; los 30.000 millones de dólares de reserva a que había llegado la Argentina en la década del 90; el crecimiento espectacular de las exportaciones argentinas, donde de casi seis mil millones de dólares llegamos casi a los treinta mil millones, con un camino por delante mucho más venturoso; y también esos cien mil millones de dólares de argentinos colocados en el extranjero, muchos de ellos argentinos que —como mencionó el señor diputado Natale— vendieron sus empresas y se dieron el lujo de irse del país; esos mismos a quienes creíamos beneficiar cuando sancionamos en el mes de enero la nueva Ley de Quiebras.

Todo eso lo ha hecho un gobierno justicialista, como lo es también el que hoy tenemos.

El producto bruto interno había aumentado de ochenta mil millones de dólares a casi trescientos mil millones de dólares. La deuda pública, que era equivalente a más del producto bruto interno en 1989, había sido pulverizada a menos del cuarenta por ciento, y hoy no solamente vemos que supera el producto bruto sino que lo hace sobradamente.

Se me dirá que la deuda había crecido en términos nominales. Es cierto, y creo que es por los desatinos que se comenzaron a cometer a partir de 1998 y por los abultados déficit fiscales desde 1995 en adelante, cosa que el señor diputado Natale hizo notar en sucesivas intervenciones en este recinto.

Recuerdo un viaje a España que hice en 1986, donde se me hablaba del gran paro que existía entonces bajo el gobierno de Felipe González, un gobernante socialista. Gracias a él, un gobernante de centroderecha hoy disfruta de las mieles de un buen gobierno. Felipe González, socialista, había hecho crecer la torta con políticas razonables, insertando a España en el mundo.

Anoche, en un congreso de empresarios católicos, me preguntaban qué pasa con la Argentina. Empresarios de todo el mundo no entienden

qué pasa, que en lugar de ir para adelante con las riquezas que tenemos, la Argentina hoy va para atrás y no es digna de confianza en el mundo.

Por ello creo que la norma que aprobaremos hoy restablecerá en parte la confianza perdida por los argentinos y podrá ser el comienzo del camino para salir de la crisis. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alchouron. — Señor presidente: voy a compartir con el señor diputado Fernández Valoni el breve tiempo de que dispongo.

Los distintos conceptos que se han vertido hasta este momento permiten evaluar posiciones que son diversas. Algunas son favorables y pugnan por la aceptación del proyecto y otras plantean situaciones de tipo más general y de real ofuscamiento frente a la situación por la que atraviesa la Argentina.

Desde ya adelantamos nuestro voto favorable a esta modificación de la ley 25.563, porque entendemos que esa norma, dictada en un momento de gran emergencia —no superada, desde luego—, procuraba solucionar temas y en definitiva nos complicó.

El proyecto que tenemos en consideración en este recinto mejora sustancialmente la ley, ya que corrige algunos de los defectos con los que se aprobó a principios de enero de este año. Incluso, esta iniciativa mejora la estructura y algunos de los institutos de la ley básica 24.522.

Las modificaciones que se proponen —que son indispensables— dejan un gran espacio para que este instituto pueda mejorarse en el futuro, pero para eso necesitaremos un país que funcione normalmente, y ésta no es la situación actual de la Argentina, ya que tenemos plena conciencia de que está en una especie de terapia intensiva. A veces vemos series televisivas en las que los médicos aplican en un minuto cuarenta remedios distintos tratando de salvar al individuo que entró al hospital y está al borde de la muerte. Da la impresión de que muchas veces nosotros vamos a tener que operar de esa manera.

Este es un caso en el que estamos actuando a presión. De esa forma legislamos en enero y ahora volvemos a hacerlo.

En este punto me voy a apartar de la preocupación en torno a la influencia del Fondo Monetario Internacional. En este caso específico lo que hacemos es mejorar una ley; si esto le viene bien al Fondo, en buena hora, pero funda-

mentalmente lo que hacemos es mejorar una ley que origina problemas de toda naturaleza.

Lo que aquí se busca es un mayor equilibrio entre los protagonistas —acreedores y deudores— de una situación concursal. Se reajustan plazos que eran excesivamente prolongados y tenían un efecto paralizante; ahora se los torna más acordes con la realidad. Pero, fundamentalmente, se restablece el instituto del *cramdown*. Es inimaginable que en su momento esta figura haya sido derogada, porque es uno de los motores fundamentales que permiten que una empresa que atraviesa una situación económica crítica no esté condenada a su desaparición.

Por lo general la quiebra lleva a la desaparición de las empresas, y en el proyecto en consideración este instituto aporta un criterio de mucha racionalidad, que por supuesto es perfectible como cualquier legislación, en particular aquellas que se sancionan con apuro. Sin embargo, si se me preguntara sobre el objetivo final de esta norma, yo diría que apunta, precisamente, a preservar la fuente de trabajo por medio del restablecimiento del *cramdown* y del aporte de mayor racionalidad a todo el mecanismo concursal.

No es mi intención realizar consideraciones ajenas al tema que nos ocupa, porque ello me obligaría a pronunciar un extenso discurso sobre la problemática argentina. En mi opinión éste no es el momento de adoptar esa actitud, porque cuanto más rápido legislemos en esta materia mejor será para todos.

Quiero rescatar algunos comentarios del señor diputado Polino, que me parecieron muy atinados y que se refieren a la importancia de las cooperativas. Me interesa saber cómo se puede plasmar esto en el futuro, porque es verdad que en los últimos tiempos en la Argentina ha ocurrido algo llamativamente positivo. Empresas que estaban en situación de quiebra volvieron a la actividad por medio de la creación de cooperativas de trabajadores, como por ejemplo, el caso del frigorífico Yaguané, que conozco muy bien porque está muy vinculado a la actividad rural, que es de mi conocimiento.

También me parece importante señalar que la misión más importante del Poder Ejecutivo y de quienes hoy ocupamos estas bancas es la recuperación de la conducta productiva, la aptitud de producción del país. Si nosotros no velamos por ello ninguna norma servirá en un país

que no puede resolver su problemática permanente, que es la atención de las necesidades básicas de una sociedad: la seguridad, la justicia, la salud y la educación.

Finalmente, quiero referirme a una pequeña reflexión que se hizo sobre la familia rural, la familia agropecuaria. En realidad, es un ejemplo extraordinario en la República Argentina, porque es una familia que se ha empobrecido pero que no necesariamente va a la quiebra, aunque por supuesto habrá algunas que sí llegarán a esa instancia.

Me refiero a los centenares de miles de explotaciones promedio, no a los grandes establecimientos exportadores y multinacionales, sino a los productores que siempre constituyeron una parte esencial de nuestro país, a los que, desgraciadamente, durante muchos años les pusimos los cañones en contra aplicándoles cuanto impuesto y gravamen distorsionado pudimos.

Creo que la familia rural, la familia agropecuaria, y la actividad agroindustrial, tienen un enorme margen hacia adelante en la Argentina de hoy. La devaluación está acarreado consecuencias en verdad truculentas, y en un mínimo aspecto pudo haber mejorado la condición de los productores agropecuarios al lograr su ingreso a los mercados, pero desgraciadamente se los está presionando con una serie de disposiciones legales o administrativas: léase retenciones, la norma que dictamos días pasados en este recinto con la discriminación del IVA, las dificultades por la falta de crédito, etcétera. Esos son los temas en los que realmente tenemos que pensar.

La verdad es que si bien normas son normas, todo pasa por la producción. Si nosotros no somos capaces de establecer mecanismos para que el productor tenga ganas de producir, volcando al país las divisas y los recursos que necesita, cualquiera sea la ley que sancionemos no va a solucionar nada.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Fernández Valoni. — Señor presidente: para completar la exposición del bloque de Acción por la República quisiera hacer algunas referencias pensando en conceptos que aquí se han desarrollado, no tanto desde el punto de vista técnico o comercial, sino desde un punto de vista global y más político.

Obviamente, en el derecho comercial, en toda ley de quiebras se está pensando en la continui-

dad de la empresa; pero no estamos pensando en esa continuidad en el vacío o en un escenario galáctico, sino en el marco del mundo moderno frente a las grandes tendencias que impone la globalización, la apertura, la integración continental.

El gobierno, que pareció haber quedado descerebrado hace un par de semanas, encontró el modo de retomar su aliento y me parece correcto que haya sido capaz de rectificar errores. Creo que esto es algo que debe ser puesto de manifiesto, porque es en principio alentador en medio de una crisis tan difícil, tan general y tan peligrosa.

Si para despertar de esa crisis y demostrar que la quiebra es sólo financiera y económica pero que no está quebrada la voluntad nacional debió recurrirse al documento llamado de los catorce puntos, también me parece saludable.

Esos catorce puntos no sólo están avalados por la realidad nacional sino también por la realidad internacional.

Si alguien se siente presionado por lo que pasa en el mundo, en el cual se tiene que insertar la Argentina, aumentando las exportaciones y movilizándolo nuestro crecimiento, es bueno que, en todo caso, con esos catorce puntos —pareciera que es la única plataforma que tienen por delante nuestros gobernantes luego de las conjuras que derrotaron al gobierno de la Alianza y que, sobre la base de su debilidad política, llevaron a la Argentina al marasmo en el cual se encuentra— hayan decidido ponerse a la vanguardia de los planteos hechos por algunos gobernadores.

Quiero agregar aquí que, por suerte, algunos gobernadores tuvieron la ocurrencia de pensar en estos asuntos. Y es bueno también que algunos de ellos sean los que vienen administrando bien sus provincias, con un presupuesto regular y equilibrado.

Lamentablemente, a ese documento de catorce puntos le faltan algunos, por lo menos el número 15, que bien podría garantizar el funcionamiento de las instituciones, el respeto por la independencia de los poderes, la firme determinación de no intentar la manipulación de la Justicia con fines políticos o lo que se ha dado en llamar la judicialización de la política, buscando chivos expiatorios frente a su propia impotencia y la catástrofe económica que impulsaron como corresponsables de la devaluación, la pesifica-

ción y el desorden económico en el que sumieron al país.

Me parece muy bueno que se retorne a la ley de quiebras que estaba vigente antes del descalabro de diciembre. En ese sentido, no apoyamos la modificación de enero; vamos a apoyar estas rectificaciones porque creemos que, en general, son positivas para el desarrollo económico del país.

Ojalá se recree la confianza, volvamos a ubicarnos en el orden económico correcto, y nos presten atención nuestros vecinos, ya que no lo hace el Fondo Monetario Internacional, porque pareciera que esto es lo que en este momento se está buscando. En ese sentido el bloque de Acción por la República va a dar su voto positivo a este proyecto de ley.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Castro. — Señor presidente: el tratamiento del proyecto de ley que hoy nos ocupa es, evidentemente —como se dijo en forma abundante—, resultado de la urgencia que exhibe el gobierno por alcanzar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, que rescataría a la Argentina de su crisis económica, política y social, la más profunda de su historia.

Tanto aquí como por los medios de prensa nacionales e internacionales se ha argumentado que sin el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional no será posible restablecer el funcionamiento económico. Y recordemos que desde este Parlamento y desde el gobierno que salió en helicóptero se dijeron cosas similares respecto de los sucesivos blindajes y megacanjes que hemos firmado.

En la actual crisis argentina podemos advertir una ofensiva de los agentes financieros nacionales e internacionales con vistas a consolidar su poder y transferir ingresos a su favor. El sector financiero mundial, comandado por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos e integrado por el Fondo Monetario Internacional y los grandes bancos nacionales y transnacionales, es el que maneja la economía de muchos países, entre ellos la nuestra.

Ese sector constituye un conglomerado muy poderoso en el que se mezclan toda clase de negocios, que van desde los intereses usurarios hasta el lavado de dinero proveniente de las coimas y del narcotráfico. Actúan en conjunto y defienden el interés particular del sector financiero por sobre los intereses de los Estados.

Creo que vale la pena que analicemos cuáles son los sectores que están en pugna. La pugna no es entre bancos y empresas norteamericanas contra sus homólogos nacionales, si existieran. La pugna es entre el sector financiero nacional e internacional contra el sector productivo, que también integran los trabajadores y los consumidores.

Entonces, es notoria la connivencia entre el sector financiero vernáculo y el internacional en muchas de las decisiones que promueve el Fondo Monetario Internacional. Es así como el establishment local muchas veces otorga legitimidad y fuerza a demandas que importan mucho a los socios locales.

Esta afirmación se hace evidente si enumeramos rápidamente cuáles son las medidas por las que el Fondo Monetario Internacional nos está acosando en esta última etapa: la modificación de la Ley de Quiebras, que estamos tratando hoy, y la derogación de la Ley de Subversión Económica, que podría llevar a prisión a quienes han sido responsables de actos de vaciamiento, porque entre otras cosas creó la figura penal que mantiene viva la causa vinculada con la denuncia que vengo promoviendo desde hace más de 10 años contra quienes han vaciado a nuestra línea aérea de bandera. Esto sucede porque la Ley de Subversión Económica, en su forma agravada, pena a quienes hayan vaciado empresas, bienes o servicios públicos.

Hay una presión al gobierno nacional para que se impida que se someta a juicio a los banqueros sospechados de actos delictivos, y para que se interceda en favor de la Corte Suprema, que ha sido benévola —por decirlo en una forma mínima— con el sector financiero.

Todo esto se hace en nombre de una seguridad jurídica que se vulnera cuando se presiona a los gobiernos, a los jueces y al Parlamento.

También se pretende la desaparición de la intervención del Banco Central para regular la cotización del dólar, cuyo nivel nos tiene sumidos en esta brutal hiperdevaluación, de la que nadie habla.

La medida de impedir la intervención del Banco Central marca un cambio de actitud del Fondo Monetario Internacional. Primero nos presionaba para que mantuviéramos una paridad fija y luego una flotación sucia, pero parece que ahora los mejores negocios se hacen con la libre flotación, porque es evidente que cuanto

más suba el dólar, más baratos resultan los activos de la Argentina para los capitales norteamericanos y los capitales “buitre”.

Basta ver las declaraciones efectuadas a la revista “Veintitrés” por el ex diputado Lamberto, ex secretario de Hacienda y senador por el Partido Justicialista. Dicen así: “La actual administración de Estados Unidos tiene raíz empresarial. Muchos de ellos se quedaron calientes por haber perdido las licitaciones por las privatizaciones en los 90; ahora vienen por la revancha a comprar empresas públicas por dos pesos.” Esto no lo dice un diputado del Frente para el Cambio, sino el ex diputado Lamberto.

La licuación de las deudas externas bancarias con seguro de cambio fue otra de las sugerencias del Fondo Monetario Internacional, otorgada por el decreto 494 del corriente año.

Por último, podemos mencionar la participación privada en la banca oficial, que les daría injerencia parcial o total a los capitales privados en los bancos Nación, de la Provincia de Buenos Aires y de la Ciudad de Buenos Aires. Después de haber extranjerizado la banca privada, evidentemente intentan extranjerizar la banca pública, y así como la de los 90 fue una década de extranjerización de las empresas públicas, vemos que claramente la presente década puede estar caracterizada por una impresionante extranjerización de las empresas privadas y del territorio nacional.

Esta serie de medidas implica la continuación de una política monetaria restrictiva, la reducción adicional del gasto público, la desaparición de los bonos provinciales y la modificación de la Ley de Coparticipación, que restringe los ingresos de las provincias. Todas estas medidas forman parte de una política global de ajuste que contribuye al fortalecimiento del sector financiero y al debilitamiento del sector público y que desencadena —lo va a seguir haciendo— crisis sociales incontrolables.

Mientras tanto —y de esto tampoco se habla—, en sólo tres meses se han regalado 48.500 millones de pesos a los mayores grupos económicos y a los bancos a través de la pesificación generalizada y de los seguros de cambio. Sin embargo, en esto el Fondo Monetario Internacional no ha puesto reparos; es decir, no se puede gastar en reactivación, en planes de empleo ni en redistribución de ingresos, porque evidentemente hay que tapar el agujero.

ro que provocan estas medidas profundamente antipopulares e injustas.

Antes teníamos que mirar el pasado, leer historia y comparar para tratar de entender cuáles podrían ser las consecuencias de la política económica del Fondo Monetario Internacional en la Argentina o en los países del sudeste asiático, negociadas por el mismo funcionario de ese organismo. Hace doce años para nosotros era un esfuerzo advertir a este Honorable Congreso cuáles serían los efectos de la privatización de Aerolíneas Argentinas, de YPF y de otras empresas públicas.

Hoy, los resultados están a la vista y son impresionantes: 18.500 personas caen diariamente por debajo de la línea de pobreza en la Argentina, un país rico, vasto, con recursos naturales y un impresionante desarrollo científico y tecnológico. En este sentido, cabe destacar que el nuestro es el único país de Latinoamérica que ha tenido tres premios Nobel de la ciencia. Sin embargo, hoy es considerado como un país miserable, "miserabilizado", y es la vergüenza del mundo. Hoy es objeto de crítica y de curiosidad científica, sociológica y política. ¿Cómo puede ser que la Argentina sea el único país del mundo donde se sigan respetando y apoyando las políticas del Fondo Monetario que han llevado a los argentinos a la quiebra? Sin embargo, este Parlamento y el nuevo presidente de la Nación parecen decididos a seguir adelante con ellas.

Pero esta historia tampoco termina con las medidas económicas y financieras, porque el Fondo está cebado y alentado por la docilidad de los funcionarios, gobernantes y legisladores argentinos, y no quieren mandar solamente en la economía sino también en nuestra política.

Dos reuniones atrás hice mención a la Comisión Meltzer, que asesora al Senado norteamericano, y sostuve que los Estados Unidos usan al Fondo Monetario como un vehículo para obtener sus fines políticos.

En ese sentido, el voto contra Cuba y la progresiva participación en el Plan Colombia marcan posiciones contrarias al interés nacional y a la solidaridad latinoamericana, a la que nos debemos por decisión y vocación del pueblo argentino.

Además, se produce una intromisión inaceptable del Fondo Monetario en la política económica interna de nuestro país. Las organizaciones financieras internacionales no son neutrales.

De hecho, están casi directamente vinculadas a los intereses de grandes grupos de capitales, operan como si fueran sus negociantes y son abiertamente portadores de sus reivindicaciones en la discusión con los países. Quiero aclarar que estoy parafraseando a Alan Freeman, prestigioso economista inglés experto en finanzas internacionales, profesor de la Universidad de Greenwich y principal asesor del alcalde de Londres.

Estas expresiones son acompañadas con un discurso cada vez más colonial: en el "Wall Street Journal" podemos leer artículos en los que se dice abiertamente que la Argentina no puede gobernarse y que debería ser gobernada desde el exterior. Esto constituye un regreso al período del imperialismo clásico, y creo que valdría la pena que compartamos un análisis en este sentido, porque estamos volviendo al período imperial que va desde finales del siglo XIX hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Se trata del mismo discurso y tienen los mismos métodos: intentan dominar regiones utilizando acciones de guerra o instrumentos financieros.

Ya no va a ser necesario que esperemos una misión de proconsules, como sugieren casi ridículamente los economistas Rudi Dornbusch y Caballero, porque nos basta con la visita periódica a la Argentina que hace cualquier funcionario del FMI.

Quisiera aclarar -esto es muy importante que sea conocido por los ciudadanos- que el hipotético desembolso del Fondo Monetario Internacional y los créditos que puedan otorgar el Banco Mundial y el BID sólo van a alcanzar para pagar a esos mismos organismos la deuda que hemos contraído con ellos. Es decir que ni una moneda de los nuevos créditos irán a la economía real de la Argentina.

Aun si consiguiéramos dinero que pudiese ser aplicado en teoría a la economía real o productiva, no sería posible utilizarlo con ese objetivo, porque lo estamos recibiendo dentro de un marco de condicionalidades del Fondo Monetario Internacional que ha sido aceptado -o quizás impuesto- por los gobernadores al presidente Duhalde.

Este dinero no puede ser utilizado para una política redistributiva que ponga en marcha la reactivación, porque el Fondo Monetario Internacional exige una disminución del gasto público de entre 2.000 y 2.500 millones de pesos.

Tampoco puede ser utilizado para apuntalar el peso, porque el FMI no quiere intervenciones del Banco Central en el mercado de cambios.

¿Habrá, por lo menos, créditos para la pequeña y mediana empresa? No, porque el FMI quiere una política monetaria restrictiva, que permitirá, indudablemente, que los organismos multilaterales de crédito se apropien del excedente de la balanza comercial.

Estas restricciones que rigen para la Argentina no rigen, en cambio, para Canadá o los Estados Unidos de Norteamérica. Hace dos días leí un discurso de la señora Krueger, del Fondo Monetario Internacional, sobre la situación económica en las Américas. Allí describe cómo los Estados Unidos y Canadá salen de la crisis con flexibilización de la política monetaria y déficit fiscal; pero esto no es lo que aconsejan para nosotros, sus colonias de América Latina.

En este contexto, el plan de noventa días y de catorce puntos que se acordó entre el presidente y los gobernadores insiste en el modelo financiero y de renta que consagra la hegemonía de los bancos, acepta el programa de ajuste del Fondo Monetario Internacional sin fisuras, no responsabiliza a los bancos por la devolución de los depósitos y, con la restricción al gasto público, impide la redistribución del ingreso y la reactivación.

La situación es dramática, porque hace casi cuatro años que estamos en una etapa de depresión y se insiste con el ajuste. Muchas veces he querido preguntar a mis colegas por qué cuesta tanto entender que las mismas medidas van a tener las mismas consecuencias. Se prolonga el régimen con la ruina de la economía, la devastación social y la destrucción de la política.

Parece que nadie en el gobierno ni tampoco en este Parlamento se diera cuenta que de una recesión o, peor aún, de una depresión tan sólo se sale con reactivación, y para reactivar es indispensable que la población tenga poder de compra.

También se ignoran las palabras de la propia Krueger, quien dice que para que la población compre bienes y servicios debe tener ingresos, y la forma más rápida para lograrlo es mediante el gasto público. Sin embargo, esta verdad elemental es flagrantemente ignorada, y se insiste con el ajuste.

Como dijeron antes algunos diputados, ya no importaría que las recetas del Fondo Monetario

Internacional fueran injustas o quiénes de nosotros estuviésemos dispuestos a apoyarlas. Los planes del FMI, asimilados por el gobierno nacional y por el establishment, simplemente, no sirven.

Es evidente que las modificaciones propuestas a la Ley de Quiebras pretenden favorecer directamente a los intereses de los norteamericanos, que quieren comprar a bajo precio las empresas que existen en la Argentina. Por eso solicitan la sanción de este proyecto.

El bloque Frente para el Cambio no apoyará estas modificaciones y enumerará brevemente los cambios que propuso a la Ley de Quiebras, en un dictamen en disidencia total que presentó en la comisión pertinente el diputado Villalba.

Proponemos la modificación de la Ley de Quiebras en los aspectos que restringen los derechos de los trabajadores. Hemos propuesto una legislación que proteja, aliente y promueva el trabajo y la producción.

En ese sentido, propiciamos la derogación del artículo 20 de la Ley de Quiebras en la parte que establece la suspensión de los convenios colectivos de trabajo vigentes. Conozco muy bien estos efectos de la Ley de Quiebras, ya que cuando a una empresa le conviene derogar convenios colectivos de trabajo o despedir sin indemnización, solicita su propia quiebra.

También propusimos que los juicios laborales se sustancien en el ámbito de la justicia laboral, sustrayendo de su conocimiento a la justicia comercial, atento al principio de especialidad.

Impulsamos también la derogación del artículo 198 en lo relativo a la pérdida de derechos adquiridos por parte de los trabajadores. Por último, promovemos la eliminación de la renuncia al crédito privilegiado por parte del trabajador.

Es decir que si nosotros tenemos que preguntarnos qué ley de quiebras queremos, también nos deberíamos preguntar qué país deseamos. Esto es lo que hacemos cuando proponemos resguardar a los trabajadores y defender el capital productivo. Sin trabajo y sin capital productivo no hay reactivación, plan económico u horizonte de futuro.

Por todo esto, con humildad pero con firmeza, me atrevo a compartir a través suyo, señor presidente, un interrogante con mis colegas. ¿A quién está representando hoy este Parlamento? ¿Al pueblo soberano o a los intereses de los sectores de especulación y negocios de los Es-

tados Unidos, representados por el Fondo Monetario Internacional?

Es imprescindible y también urgente que el Parlamento tome una definición y se dé una respuesta. Para referirme precisamente a estas cuestiones —siguiendo una sugerencia que se me ha planteado— solicito autorización para leer brevemente una cita de Evita, rindiéndole de esta forma un homenaje a dos días de haberse cumplido otro aniversario de su nacimiento. Además, creo que sus palabras resultarán muy ilustrativas y, como siempre, actuales.

Decía Evita: “Es hora de decir la verdad, cueste lo que cueste, caiga quien caiga. Existen en el mundo naciones explotadoras y naciones explotadas. Yo no diría nada si se tratase solamente de naciones, pero es que detrás de cada nación que someten los imperialismos hay un pueblo de esclavos, de hombres y mujeres explotados. A nuestro pueblo le ha tocado la desgracia del imperialismo capitalista, yo lo he visto de cerca en sus miserias y en sus crímenes. Se dice defensor de la justicia mientras extiende las garras de su rapiña sobre los bienes de todos los pueblos sometidos a su omnipotencia. Se proclama defensor de la libertad mientras va encadenando a todos los pueblos que de buena o mala fe tienen que aceptar sus inapelables exigencias.” Y agrega: “Pero más abominable aún que los imperialistas son los hombres de las oligarquías nacionales que se entregan vendiendo y a veces regalando por monedas o por sonrisas la felicidad de sus pueblos. Yo los he conocido también de cerca. Frente a los imperialismos no sentí otra cosa que la indignación del odio, pero frente a los entregadores de sus pueblos, a ella sumé la infinita indignación de mi desprecio. Muchas veces los he oído disculparse ante mi agresividad irónica y mordaz: ‘No podemos hacer nada’, los he oído decir muchas veces en todos los tonos de la mentira. Mentira, mil veces mentira. Hay una sola cosa invencible en la tierra: la voluntad de los pueblos. No hay ningún pueblo de la tierra que no pueda ser justo, libre y soberano. ‘No podemos hacer nada’, es lo que dicen todos los gobiernos cobardes de las naciones sometidas. No lo dicen por convencimiento sino por conveniencias.”

Si la mayoría de este Congreso va a sancionar las leyes que promueven la impunidad y el saqueo que solicita el Fondo Monetario Inter-

nacional; si van a entregar la soberanía política como entregaron la soberanía económica; si van a entregar la soberanía jurídica; si van a seguir entregando la decisión del pueblo al que debería representar este Parlamento; si el Congreso va a limitarse al triste papel de ser la escribanía de las decisiones que tomen los poderosos grupos financieros y económicos de los Estados Unidos representados por el Fondo Monetario Internacional; en suma, si esto va a seguir siendo así, yo sugiero que los que sean responsables sean también más sinceros, arrien la bandera nacional y procedan a seguir legislando bajo esta otra bandera. (*Aplausos.*)

—La señora diputada Castro exhibe desde su banca la bandera de los Estados Unidos de América. (*Aplausos desde un sector de las bancas y del público asistente.*)

—Varios señores diputados hablan a la vez.

—La señora diputada Castro se aproxima al estrado de la Presidencia y deposita sobre él la bandera de los Estados Unidos de América.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Camaño). — Me parece una medida incorrecta la que ha tomado la señora diputada, pero de cualquier forma voy a dejar esto donde ella lo dejó. Si es que le causa algún tipo de gracia, lo debo aceptar, pero me parece una incorrección que la Presidencia no merece. Entiendo que es una falta de respeto a la Presidencia y que la señora diputada debería proceder, por lo menos, a retirar lo que dejó aquí.

Antes de dar el uso de la palabra al señor diputado Zamora, quiero aclarar que esto va a permanecer acá al solo efecto de dar la oportunidad a la señora diputada de que lo retire. Si no lo hace, bajaré del estrado para plantear una cuestión de privilegio, porque ésta es la Presidencia de la Cámara de Diputados; esto no afecta específicamente a quien está sentado acá, donde también podría estar la señora diputada. De modo que le pido por favor que lo retire. Se lo pido en defensa del Congreso.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Camaño). — Señora diputada: le pido por favor que retire lo que dejó sobre el estrado, porque no corresponde que esté acá.

Llévelo a su banca. Le pido por favor que lo retire; si no, voy a plantear una cuestión de privilegio e insistiré en su trato preferente.

Señora diputada: éste no es un lugar para que usted haga lo que está haciendo. Le pido que reflexione.

Sra. Castro. – Pido la palabra.

Sr. Presidente (Camaño). – Señora diputada: le pido que primero retire lo que dejó en mi estrado. Si no, voy a habilitar el tratamiento de una cuestión de privilegio en este momento. Usted ha cometido una falta de respeto. Este es el estrado de la Presidencia de la Cámara de Diputados. Le pido solamente que saque esto del estrado de la Presidencia, porque no corresponde que esté ahí. Se lo pido nada más que por una cuestión de respeto. Este no es un problema de capricho sino de respeto.

Sra. Castro. – Pido la palabra.

Sr. Presidente (Camaño). – Señora diputada: no le voy a dar la palabra hasta que usted no retire de acá lo que ha dejado.

Si ningún señor diputado plantea una cuestión de privilegio, bajaré yo del estrado para formularla desde mi banca y desde ningún punto de vista aceptaré que pase a la Comisión de Asuntos Constitucionales; solicitaré que se trate en el momento.

13

CUESTION DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Baladrón. – Señor presidente: muy brevemente quiero decir –con el dolor que seguramente sentimos quienes participamos en esta sesión de la Cámara de Diputados– que el Parlamento argentino ha sido agraviado por una de sus integrantes que, irrespetuosamente, ha llevado al estrado que usted preside la bandera de los Estados Unidos de América.

Por ello, quiero plantear una cuestión de privilegio por inconducta y pido que sea tratada ahora mismo. El Parlamento argentino no merece estos gestos de parte de los diputados. Nosotros jamás hemos hecho eso, no obstante haber sido mayoría. Siempre hemos sido respetuosos...

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Camaño). – Disculpe, señor diputado.

Señor diputado Gutiérrez: acá no está en la UOM. Tome asiento. Se está planteando una cuestión de privilegio. Usted la debe escuchar y no tiene derecho a protestar. Lea el reglamento.

Sr. Baladrón. – Viene acá una minoría a desconocer las mayorías que la gente ha elegido, porque acá hay ciento veinte diputados y ellos son dos. ¿Cuál es la razón? La misma que tenemos quienes hemos ganado las últimas elecciones. Esta es la realidad.

Le pido, señor presidente, que someta ya a votación la cuestión de privilegio, porque se le ha faltado al respeto al Parlamento argentino. Tienen que aprender a respetar, porque si no, si algún día llegan a ser mayoría, van a desconocer las instituciones de la República.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Camaño). – Ruego a los señores diputados que tomen asiento. Cuando se verifique el quórum pondré a consideración de la Honorable Cámara la moción efectuada por el señor diputado por La Pampa.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Baladrón. – ¡Lo que pasa es que ustedes son antidemocráticos y desconocen las mayorías, como siempre lo han hecho! ¡Eso es lo que hicieron en 1955, cuando formaron parte de la comisión investigadora! ¡Y ahora vienen a hablar de democracia en la Argentina!

Sr. Presidente (Camaño). – Recuerdo a los señores diputados que el reglamento establece que las cuestiones de privilegio no se discuten.

Sr. Baladrón. – ¡La cuestión de privilegio se debe votar!

Sr. Presidente (Camaño). – Cuando la ponga a consideración, luego de la votación, todo el mundo tendrá la posibilidad de hacer uso de la palabra.

Se va a votar si la Honorable Cámara acuerda trato preferente a la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado por La Pampa.

Se requieren los dos tercios de los votos que se emitan.

–Resultado afirmativa.

Sr. Cafiero. – Solicito que quede constancia del voto negativo del bloque del ARI.

actitudes que no perjudican al Parlamento sino a la democracia en su conjunto.

En virtud de lo expuesto, solicito que este agravio que ha inferido la señora diputada a la Presidencia se interprete como hecho a la totalidad del cuerpo, sea analizado por la comisión y se adopten las medidas que ésta aconseje. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Cambareri). – Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Baladrón. – Señor presidente: de acuerdo con lo expuesto por el señor diputado Camaño, modifico mi moción y solicito que la cuestión de privilegio sea girada a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

– Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Eduardo Oscar Camaño.

Sr. Presidente (Camaño). – Si hay asentimiento, así se hará, señor diputado.

– Asentimiento.

Sr. Presidente (Camaño). – La cuestión de privilegio planteada pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

15

MODIFICACIONES A LA LEY 25.563 DE EMERGENCIA ECONOMICA

(Continuación)

Sr. Presidente (Camaño). – Prosigue la consideración del asunto en tratamiento.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Zamora. – Señor presidente: quiero comenzar a desarrollar mi opinión frente a la propuesta del gobierno sobre la Ley de Quiebras refiriéndome al contenido de la palabra “agravios”, porque considero que lo que el Senado aprobó anoche y lo que está intentando sancionar hoy Diputados es una infamia. Justamente, es un agravio al país y a la población.

No se trata del acatamiento sumiso a una exigencia más del Fondo Monetario Internacional. Por primera vez desde hace años he escuchado intervenciones de quienes defienden el proyecto tratando de demostrar que no tiene nada que ver con las exigencias del Fondo, y no sienten vergüenza. Creen que están teniendo una actitud digna, que pasa por las necesidades del país y no por las imposiciones de los organismos multilaterales de crédito.

Tienen que dar todas esas explicaciones porque saben que la mayoría del pueblo argentino lo considera un hecho notorio. Vale decir que no necesita demostrarse que aquí se está legislando porque el Fondo ha fijado un plazo de minutos o de horas, no ya de días o semanas, para que el Parlamento cumpla con las exigencias de los organismos financieros.

La realidad muestra que incluso entre ustedes mismos tienen un lío bárbaro, señores diputados, una crisis política interna, porque todos los días sienten el acoso y el asedio de la población. Piensan que algún día van a llamar a elecciones anticipadas o postergadas, para dentro de una semana, de días, de un mes o el año próximo, y van a tener que conseguir votos para poder volver a este recinto, cuando cada vez se ven más lejos de los votos y de la posibilidad de retornar aquí.

Por eso discuten, se pelean, se traban, porque no advierten que detrás de esta discusión están las necesidades del país. Están poniendo al desnudo una actitud colonial que ni siquiera tenían los virreyes de antaño, no porque no fuéramos colonia sino porque hasta por razones geográficas tenían un poco más de autonomía de los reyes y de los países imperialistas que la que hoy tienen las dirigencias políticas de la Argentina y de América Latina.

Ni siquiera muestran originalidad. ¿Cómo pretenden aclarar frente a la población que ésta es una actitud digna, que no los avergüenza y que esto no significa volver a la legislación que durante años rigió en la Argentina?

Basta leer los diarios de los últimos días. No voy a pretender representar aquí la opinión de la población que uno escucha diariamente en las calles, en los medios de transporte, en los lugares de trabajo, etcétera. Veamos lo que dicen los diarios.

Por ejemplo, “El Cronista Comercial” sostiene: “Tironeado por los lobbies el proyecto de ley de quiebras llega al recinto. Luego de cuatro meses de quejas de los Estados Unidos, el G7 y el FMI contra la Ley de Quiebras, hoy Diputados les va a tirar un texto del cual depende el apoyo financiero del FMI a la Argentina”.

Lo dice “El Cronista Comercial” y, por supuesto, ninguno de ustedes pretenderá pensar que pertenece a un sector ideológico opuesto al de los organismos financieros. Pero es tan evidente que ustedes están legislando o proponien-

do votar una ley que impone el Fondo, que son todos los medios de comunicación los que lo dicen y no sólo "El Cronista Comercial".

El diario "Clarín" dice: "Presiones del Fondo Monetario Internacional para que se voten las modificaciones a las leyes de quiebras y de subversión económica. Más de 500 policías rodearon el Congreso para que se pueda sesionar".

El diario "Página/12" menciona que las presiones del FMI sobre el Congreso empezaron a dar resultado, porque hoy se trataría la modificación de la Ley de Quiebras en Diputados y ayer se aprobó en el Senado la modificación de la Ley de Subversión Económica para salvar a los banqueros.

El diario "Ambito Financiero" comenta que ayer el Congreso avanzó en el tratamiento de leyes claves que pide el Fondo. Satisfecho y casi eufórico, el cronista de ese diario sostuvo: "De esta manera se avanza seriamente en el cumplimiento del documento de los 14 puntos firmados con los gobernadores y con lo que pide el Fondo Monetario".

"La Nación" publicó el siguiente título: "Diputados debatirá hoy la Ley de Quiebras que quiere el Fondo. Acepta la mayoría de las imposiciones del FMI. Lavagna mantuvo informado al organismo". Esto sucedió anoche. ¿De qué lo mantuvo informado? Esto lo explica en una nota periodística:

"Ayer, luego de una consulta al gobierno sobre la Ley de Quiebras, el Banco Mundial y el FMI volvieron a exigir que el Congreso incluya el mecanismo de *cramdown*, por el cual los acreedores tienen incidencia sobre las empresas en crisis. Sólo aceptaron apenas que la ley preserve para los jueces del concurso un margen amplio de decisión. El resto de la ley debe aprobarse sin cambios esta semana". Fue el mensaje que recibió el gobierno. Después, el abismo.

El diario "Clarín", en su edición de ayer, dice lo siguiente: "Presión directa para que se voten las leyes que pide el FMI". Esto no es un título, sino lo que ayer dijo Krueger. Reclamó que las leyes salieran esta semana y que los funcionarios se movieran con rapidez y decisión para aplicar el plan de los 14 puntos.

Aquí está la soberanía argentina. Aquí está el agravio al Parlamento. Este último no se defiende, con esos discursos que se hicieron recién frente al gesto de dignidad que tuvo la se-

ñora diputada Alicia Castro. De haberse tomado alguna medida contra ella —así se lo comuniqué a la Presidencia personalmente cuando me acerqué al estrado— esa medida habría involucrado a muchos más diputados. Habrían tenido que echar a varios diputados más, a los que consideramos que la democracia y la soberanía del país se defienden de otra forma, distinta de la de ustedes.

Tengo más recortes periodísticos, pero creo que mostré un espectro bastante amplio para refutar frente a la población, que puede estar mirando esta sesión a través de los medios de comunicación, las invocaciones de independencia que hicieron los representantes del justicialismo, del radicalismo y de otros bloques que apoyan sin reservas esta medida agravante para la Argentina, desde el punto de vista ético, político y económico.

Señalé antes que no era una exigencia más del Fondo Monetario y que tanto ese organismo como este Parlamento están tapando la verdad al respecto. Esta modificación a la Ley de Quiebras no es una exigencia más, porque hace a lo estructural.

El Fondo invoca que la derogación de la Ley de Subversión Económica es necesaria para dar seguridad jurídica, porque no puede ser que los banqueros anden desfilando como delincuentes por los pasillos de Tribunales, como sí deberían hacerlo, ellos y muchos más, porque son delincuentes.

En todo caso, para el Fondo Monetario ésa es una presión de algunos banqueros, pero no es esencial ni clave, porque bien puede tirar a algún banquero por la borda, como en su momento tiró a Videla, a Alfonsín y a Menem. Para el Fondo los banqueros no son esenciales: mientras sirven se los exprime y cuando no sirven más se los tira.

Esta modificación de la Ley de Quiebras es estructural; hace a lo estructural, a los objetivos del gobierno norteamericano que domina el FMI, organismo al cual me voy a referir, y espero alguna respuesta de parte de ustedes.

Acá se ha dicho —casi es una confesión de los que defienden este proyecto— que se trata de retomar el camino de la inserción de la Argentina en el mundo. Algunos piensan que no hay nada que retomar, porque nunca se ha interrumpido ese proceso desde la última dictadura hasta hoy, pero otros señalan que desde 1998 o

1999 los gobiernos sucesivos no han tenido claro el camino.

Es interesante lo que señalan: insertar a la Argentina en el mundo. Cuando dicen esto quieren someter a la Argentina a la barbarie de la globalización capitalista, porque en esa frase se utiliza un eufemismo cuando se habla del mundo. Por supuesto, no se trata de insertar a la Argentina en el mundo de la cultura y del trabajo, sino en el mundo de la barbarie, de la explotación y de la miseria de la que nos han llenado en los últimos diez años. No se trata de insertar a la Argentina en el mundo globalizado, sino de que la barbarie penetre en la Argentina. No es que la Argentina se inserte en un mundo de dignidad, sino que la barbarie y la explotación penetren en la Argentina. Esto es lo que significa para algunos abrir la Argentina al mundo.

Incluso diría algo más: con esta medida el Fondo está buscando tener un instrumento para que lo que penetre en la Argentina sea la globalización capitalista que domina y lidera en los Estados Unidos. Es este país el que quiere terminar de entrar en la Argentina.

Esa inserción en el mundo se ha llevado millones de puestos de trabajo, salarios, escuelas, hospitales públicos, patrimonio nacional, tierras, empresas, bancos, líneas de transporte y ferrocarriles. Pero no se lo llevaron únicamente los norteamericanos, aunque por supuesto que algo de eso tenían, porque vienen dominando el país desde antes. Ahora quieren llevarse puestos a los capitales locales, para llamarlo de alguna forma. Y algo más: quieren llevarse a los capitales europeos, especialmente los españoles.

Es una vergüenza y un agravio que pretendan disimular todo esto detrás del interés del deudor y del acreedor en un proceso de quiebra. Acá sobrevuela el ALCA: los Estados Unidos tratando de apropiarse del continente.

Dignidad no es votar esta ley; dignidad es empezar a recorrer América Latina con signos de rebeldía frente a estos intentos. Está extranjerizada la economía, pero todavía tienen mucho más para llevarse. La señora diputada Carrió ha denunciado correctamente en algunos medios de comunicación que ahora también se quieren llevar tierras a cambio de deuda. Este es un objetivo. No lo están discutiendo en ámbitos académicos sino político-económicos de los Estados Unidos.

Ya se están llevando las tierras; todos los días están comprando 150.000 hectáreas en la Patagonia, en la provincia de Buenos Aires, en el Norte o en el Sur, para no hablar de todos los resortes de producción que están dominando y de la feroz rapia que existe entre el capital europeo y el norteamericano para ver quién se queda con nuestras riquezas, esas que algunos sostienen que deben servir para vivir con lo nuestro. Vuelvo a refrescarles la memoria: lo que nosotros creemos que es nuestro, ellos lo consideran suyo, y lo único que discuten es quién de ellos se lo queda.

No creo que las posiciones que se defienden y los argumentos que se han brindado sean producto de la superficialidad o la ignorancia. La Cámara sabe que esto apunta al 2005, al ALCA, y no casualmente se ha votado en el sentido de que haya negociaciones reservadas.

Se ha dicho que la Argentina no tiene seguridad jurídica, pero quiero aclarar que nosotros intentamos debatir, y no actuamos como el resto de la Cámara. Se ha sostenido que esta iniciativa nos daría mayor confianza y seguridad jurídica, pero frente a los medios de comunicación —quizás estemos saliendo por televisión en este momento— preguntamos si creemos que Repsol es idiota y que vino a la Argentina porque no tenía seguridad jurídica o confianza. Entonces, ¿a qué vino?

Los bancos extranjeros que, con excepción de los bancos estatales, constituyen la mayor parte del sistema financiero, ¿no veían seguridad jurídica? ¿Vinieron a la Argentina a regalar su capital?

Las empresas que vinieron a invertir a la Argentina y se robaron las comunicaciones y el petróleo —me estoy refiriendo nuevamente a los bancos y a los grupos económicos tales como Shell y Esso— ¿no veían seguridad jurídica? ¿No le tenían confianza al país? ¿Vinieron a un país riesgoso? ¿Hicieron sus inversiones y depositaron su riqueza en un país riesgoso? ¿A quién quieren convencer con estos argumentos?

El ex secretario de Hacienda, Oscar Lambert, debería tener vergüenza: dijo públicamente que el FMI nos pone una meta y que cuando la cumplimos, nos pone otra, y así sucesivamente. Entonces, no es que no tengamos seguridad jurídica sino que quieren más y más.

Podemos retrotraernos a lo que nos reclamaban en enero —no hace diez años— a cambio

de darnos asistencia financiera, y compararlo con lo que nos exigen ahora a partir de lo que ha dicho Anne Krueger. Nos van a volver a correr la meta y, en todo caso, nos darán algunos miles de millones de dólares para asegurarse de que los organismos financieros multilaterales no dejen de cobrar las deudas que la Argentina tenía que pagar en los últimos meses.

Esto es lastimoso y agravia a la Argentina. La ha transformado en un país mendigo que recorre los países limítrofes, no para pedir ayuda económica destinada al pueblo argentino sino para pagar sus deudas con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Millones de argentinos están esperando medidas que los ayuden a atenuar la angustia y la desesperación que están afrontando. Hay quince millones de pobres y se esperan cinco más para fin de año. Estamos hablando de familias, de seres humanos. Uno de cada cuatro pibes que nace está subalimentado y de eso no tiene posibilidades de recuperarse en toda su vida. Se lo ha crucificado y se lo condena a ser alguien con problemas más graves, con dificultades para poder afrontar la vida, porque ha nacido subalimentado.

Esta iniciativa es la que se está tratando de votar durante la urgencia. Se discute noche y día, funcionarios van y vienen, se traban debates, llaman a Washington; un diputado radical pide que se cambie una coma, y en inglés le preguntan "¿Qué dijo?". Esa es la obsesión de ustedes. ¿Por qué creen que en la calle les pasa lo que les pasa?

Vienen al país para robarnos mucho más, y ustedes están ayudando a que lo sigan devastando y demoliendo. Analicemos la falta de seguridad jurídica y de confianza. Al respecto, en un artículo publicado hoy en "El Cronista", se dice: "Nada mejor para medir la presión que se ejerce sobre el Congreso a la hora de debatir la Ley de Quiebras que el interés cada vez más notorio que generan los activos argentinos. Según confesó una fuente oficial, ayer visitaron Buenos Aires tres fondos y un banco de inversión. Su meta era consultar con economistas locales las mejores oportunidades de comprar en el contexto devaluatorio actual propiedades urbanas, campos en la provincia de Buenos Aires, en Córdoba y en la Patagonia. El origen de los grupos es Inglaterra y Estados Unidos, pero el fenómeno no es aislado; es normal que visiten la Argentina unas cuatro misiones por día

para informarse, además, de las posibilidades de comprar empresas en marcha, no necesariamente con fuertes pasivos o en peligro de caer en concurso de acreedores o en proceso de quiebra".

En la city porteña se están instalando consultoras para orientar a las empresas que quieren quedarse con los denominados "activos argentinos", y ustedes están votando esto. No se trata de un "consignismo"; están votando por el negocio de los consultores, de los grupos económicos norteamericanos, porque los Estados Unidos dominan al Fondo Monetario Internacional.

La Argentina es miembro del Fondo y paga una cuota que le da derechos y obligaciones. Por supuesto, como el peso en las decisiones se adquiere según el valor de esa cuota y las cuotas más altas las pagan los Estados Unidos y los países europeos, son éstos quienes dominan el FMI. Es preciso que recalquemos esta cuestión, porque pareciera que el Fondo Monetario Internacional es un organismo técnico, cuando en realidad no es así. Los Estados Unidos designan a un representante político dentro de ese organismo. Krueger no es una economista que fue elegida por formar parte de una academia.

Dentro de la carta orgánica del Fondo, ¿se le conceden facultades para reclamarnos medidas de este tipo? Los países miembros del FMI pueden pedir préstamos. Si lo hacen hasta el límite de su cuota, no tienen que someterse a ningún condicionamiento; pero si lo exceden es necesaria la aprobación del directorio del Fondo, que generalmente condiciona la entrega del crédito al cumplimiento de determinados planes de austeridad, de ajuste, etcétera. Así, aconseja devaluaciones, estímulos a las exportaciones, reducción del gasto público, o despido de empleados.

Todas esas medidas, que estarían dentro de la carta orgánica del FMI, actúan en contra de la defensa de los intereses de nuestro país y de nuestro pueblo. De todas formas, hay algo que va mucho más allá de eso: ¿qué facultades tiene el Fondo para reclamar la modificación de la Ley de Quiebras o la derogación de la Ley de Subversión Económica? Esto no tiene nada que ver con que, a través de esta medida, el deudor garantice la devolución de los préstamos que pide. ¿Dónde están los legalistas? Ni argumentos legales quieren tomar ustedes para ser reticentes en cumplir imposiciones cada vez más colonialistas.

Como país miembro del Fondo, la Argentina puede exigir que el directorio de ese organismo le diga en virtud de qué facultades solicita las medidas a las que me he referido. Aquí no ha habido un llamado telefónico, sino una declaración pública de Krueger. ¿Ni una pizca de dignidad le queda a este gobierno, a esta dirigencia política? Esto es como una cinchada, pero si quien tiene que tirar hacia su lado corre hacia el lado contrario...

De allí que la crisis interna de los bloques, la sesión que anoche realizó el Senado y esta sesión —que estaba citada para ayer a las 12—, trascienden a la población. Por eso ya empieza a haber encuestas vinculadas con lo que venimos planteando desde hace veinte años. Nos decían que éramos los locos del no pago de la deuda externa. Alfonsín decía que era una locura pensar que el Fondo Monetario iba a dominar a la Argentina. Menem y Cavallo decían que la deuda externa iba a dejar de ser un problema en el año 2000.

¿Recuerdan esa cháchara, que es la misma que escuchamos hoy acá? Era la forma de disfrazar las distintas medidas que iban tomando. Hoy hay encuestas importantes que muestran a millones de argentinos —el 60 o 70 por ciento— que dicen que la Argentina debería prescindir del FMI para resolver sus problemas económicos.

Ya pasaron veinte años, aunque no para ustedes. En cambio, para la población, sí. Hubo experiencias que no fueron intelectuales, sino de vida, de muerte de chicos por hambre y de pérdida de trabajo. No hay nada más dramático que la situación de quien permanece tres o cuatro años buscando un trabajo y no tiene un sueldo al final de la quincena. Ello rompe toda la estructura familiar y denigra al jefe de familia frente a sus hijos.

¿Dónde está la sensibilidad frente a estos problemas? Si no hay recursos, ¿por qué no se los pide a los países limítrofes, en lugar de acudir al Fondo? Se hacen tantos viajes a Washington... ¿Por qué no se recorre América Latina, para buscar puntos en común para enfrentar con fuerza al FMI, lo que no es fácil? No es cuestión de prescindir alegremente del Fondo. Hay que juntar mucha fuerza y hablar al pueblo argentino para decirle que se la quiere juntar y que queremos rebelarnos.

Un representante del bloque Justicialista dijo que esto es digno, pero en realidad la única digni-

dad la da la rebeldía. No hay dignidad frente al servilismo o la obediencia debida, sino sumisión.

La dignidad aparece cuando alguien se rebela y es irreverente. Si no tiene fuerza, acepta la situación pero masculla y no se transforma en un vocero del esclavista. Moreno, Belgrano o San Martín habrían hecho eso. Quizás en 1805 habrían pensado que no tenían fuerza para enfrentar a la Corona española, pero analizaban cómo lograrlo y trataban de difundir sus ideas, escribiendo libros sobre la libertad.

Ellos querían lograr la libertad; en cambio, ustedes lo ocultan, con lo cual acentúan el problema. Esto es lo sorprendente que está ocurriendo en la Argentina: el pueblo ya no los acompaña en ese discurso, el mismo con el que Menem conseguía votos. Yo estuve en la Cámara desde 1989 hasta 1993, compartiendo este recinto con varios de ustedes, que en aquellos años tenían el mismo discurso, pero con millones de votos detrás.

Ahora somos todos minorías. Ya no hay mayorías que aplastan; sólo quedan mayorías en este recinto. En lo demás somos todos minoría. Entonces, todos los discursos e intervenciones son escuchados: lo que dijeron ustedes hace veinte años en el sentido de que la deuda no sería un problema en el año 2000, y lo que decíamos nosotros sobre que si no se enfrentaba el problema de la deuda, si no se desconocía su legitimidad y si no se reconocían los perjuicios de negociar con el Fondo, ni la Argentina ni América Latina tenían salida.

Sr. Presidente (Camaño). — La Presidencia le solicita que vaya terminando, señor diputado.

Sr. Zamora. — Sí, señor presidente.

Tenemos ejemplos extraordinarios, como el proceso asambleario argentino, los excluidos, los marginados y los piqueteros. Un piquetero se sube a la ruta porque dice que en la banquina no lo dejan más. Esa persona demuestra así su existencia y es digna. Podríamos decir que recupera la alegría porque pelea. No se trata de conseguir 150 pesos, que en dos meses estarán devaluados y serán una miseria.

Como pelea, se siente vivo y vuelve a su casa con alegría, porque le enseña a sus hijos que mientras lo humillan desde arriba, él no acepta esa humillación. Lo mismo podemos decir de los ahorristas peleando frente a la confiscación y la estafa. A uno se le mete adentro las ganas de pelear. A veces pasa por una cuestión inte-

lectual, pero se aprende de la población, de la gente que demuestra que sí hay que pelear.

¿Acaso no vieron la imagen del pueblo pobre de Venezuela bajando de los cerros a defender a quien creen su líder, enfrentando a los Estados Unidos, al Fondo Monetario Internacional, a la dirigencia gremial, que en su gran mayoría es tan corrupta como lo es en la Argentina...?

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia solicita al señor diputado que vaya redondeando su exposición.

Sr. Zamora. – Se enfrentaron a los dos principales partidos de Venezuela, los más tradicionales, y a una gran parte de las fuerzas armadas. Se enfrentaron a todo el poder oficialista de Venezuela y del mundo, y ganaron. Estas son las cosas que me estimulan a seguir peleando. Si ellos pudieron, ¿por qué nosotros no? Si acá se echó a patadas a De la Rúa, ¿por qué no podemos mandar a los túneles con tarjeta roja a Duhalde?

Yo siento que se puede, pero no para que venga De la Sota a hacer lo mismo, para que vuelva Menem, para que se postulen López Murphy o Patricia Bullrich, sino para producir un cambio de fondo y lograr un proyecto de país independiente en América Latina. Podrán hacerse muchas críticas a Bolívar y a San Martín, pero creo que de esa historia podríamos aprender muchas cosas.

Apuesto a esa rebeldía porque me la impregna la población y rechaza las posiciones de la mayoría. Por tales motivos voy a votar en contra de este proyecto de ley.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Gutiérrez (F.V.). – Señor presidente: usted acaba de manifestar su ofensa por la situación que ha vivido este Parlamento frente a una brillante exposición y descripción que hizo, a mi juicio, la señora diputada Castro sobre esta iniciativa. Creo que las tensiones que estamos viviendo acá son el reflejo de las tensiones que vive nuestro pueblo, nuestra gente, producto de las políticas que se han venido aplicando desde aproximadamente 1991 a la fecha, para no retroceder aún más en el tiempo.

Rechazo totalmente cualquier sanción que se quiera aplicar a la señora diputada Castro por la actitud asumida, ya que con valentía ha descrito y planteado su posición frente a la imposición del Fondo Monetario Internacional.

Evidentemente, es una imposición de dicho organismo que ha quedado contemplada en el acuerdo de catorce puntos firmado por el presidente de la Nación y los gobernadores; lamento que los gobernadores lo hayan hecho.

No deberíamos sentirnos ofendidos por la exposición de una señora diputada que también nos recordó frases de Evita, quien describió situaciones similares del país vividas anteriormente.

– Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Gutiérrez (F.V.). – No tengo problemas en discutir todo lo que sea necesario.

Sr. Presidente (Camaño). – Diríjase a la Presidencia, señor diputado.

Sr. Gutiérrez (F.V.). – Decía que uno debería sentirse ofendido por las últimas declaraciones de Colin Powell, quien manifestó que a este gobierno, a esta dirigencia política –en definitiva, a la Argentina–, no van a otorgarle más préstamos porque se trata de corruptos. Este señor nos trató de delincuentes a todos los argentinos, ya que se refirió al gobierno y, por ende, a toda la representación política. Sin embargo, nadie se sintió ofendido.

Por mucho menos hace pocos días el gobierno de Uruguay, frente a una manifestación del presidente cubano por el voto de condena a la violación de los derechos humanos en ese país, rompió relaciones diplomáticas porque se sintió ofendido ante una calificación.

No sé si en nuestro caso ha habido un pedido de explicaciones de la Cancillería al señor Colin Powell, no sé si hay pedidos explícitos del gobierno –a través de la Cancillería– frente a las manifestaciones de Anne Krueger, Otto Reich y demás funcionarios del Fondo Monetario Internacional y del gobierno de los Estados Unidos.

Esta Ley de Quiebras, así como la de Subversión Económica, son el resultado de una auténtica imposición. No lo decimos nosotros sino que citamos lo que ha dicho y publicado el señor senador Lamberto, que fue leído por mucha gente, en el sentido de que para cumplir con esto hay una clara extorsión al gobierno y al Congreso de la Nación por parte del Fondo Monetario Internacional, que nos amenaza en caso de no cumplir con no acordar los créditos, sin los cuales caeremos en el caos total. En realidad, creo que ya estamos en el caos, y el que se avecina va a ser peor.

La mayoría de las empresas de la actividad industrial argentina están paradas y piensan que continuarán así un año más. Los trabajadores están suspendidos y cobran la mitad de sus salarios. Por eso algunos tratan de conseguir una bolsa de comida, ya que la situación se torna cada día más complicada.

El caos existe y va a ser mucho peor si aplicamos las políticas del Fondo Monetario Internacional. Esto no lo decimos nosotros. Hace pocos días las tres centrales de la Confederación General del Trabajo —hablo del movimiento obrero argentino— participaron de un encuentro con todos los sindicatos europeos y de América Latina donde se analizó la situación de nuestro país y la de los trabajadores argentinos producto de las políticas que aquí se aplicaron por sugerencia, recomendación o imposición del Fondo Monetario Internacional vía extorsión.

Todos los sindicatos cuestionan la aplicación de las imposiciones del Fondo Monetario Internacional porque saben que esta situación de la Argentina se va a trasladar a otros lugares, ya que el Fondo representa a los grupos financieros transnacionales, a los países del G-7 y al liderazgo que sobre ellos ejercen los Estados Unidos.

La filosofía que hoy tiene el gobierno de los Estados Unidos es justamente contraria a la que siempre sostuvo nuestro país, sobre todo cuando gobernaba un peronista, que es una filosofía de inclusión social, cristiana, humanista y solidaria, que se basa en compartir. La filosofía que se nos está imponiendo es totalmente lo contrario: es de exclusión y marginación.

Como bien se dijo aquí, los Estados Unidos tienen un proyecto estratégico, que es el ALCA, que consiste en poner como liderazgo el NAFTA sobre toda la economía del continente. No buscan compatibilizar sus intereses con nuestra economía del Mercosur, ni mostrarse solidarios con éste, ni integrarnos a fin de ver de qué manera mejoramos nuestra producción y nos posicionamos en el mercado mundial frente al avance de los países asiáticos —fundamentalmente China, hoy incorporada a la Organización Mundial del Comercio— y de Europa.

Por el contrario, esas economías compiten con la nuestra y quieren quedarse con nuestras tierras, como ya se quedaron con nuestras empresas. Pero no se quedaron con las empresas para hacerlas producir sino para destruirlas, de

modo tal de que no seamos competitivos y no podamos integrarnos al proceso regional y desde allí discutir en otras condiciones.

Esto es algo que Perón nos enseñaba a todos, peronistas y no peronistas, porque se dirigía al país cuando hablaba del universalismo y del continentalismo.

Están destruyendo la posibilidad de que en tres años podamos integrarnos con dignidad al proceso que viene. Esta ley apunta en esa dirección, pero no es de ahora; fue votada en 1994 o 1995.

Quiero traer a la memoria de los señores diputados la legislación que el ex presidente Menem denominó como acuerdo marco para el crecimiento, el empleo y la productividad, que nos iba a permitir solucionar todos los problemas. Dentro de ese acuerdo marco aparecía la Ley de Quiebras, la de Reforma Laboral, la Ley Empleo y la Ley Pymes, entre otras.

Muchos votaron la ley 24.013, de empleo —con la que aparecieron lo que nosotros llamamos contratos basura—; la Ley Pymes, que tiene cinco años y todavía no se ha podido reglamentar; y la Ley de Quiebras, que estableció el instituto del *cramdown* y con la que se triplicaron las quiebras.

En esa legislación no figuraba la posibilidad —a la que hizo referencia el diputado Polino, integrante del Interbloque— de que los trabajadores se hicieran cargo de las empresas. Porque hoy nadie va a venir a comprar las pequeñas y medianas empresas argentinas. El instituto del *cramdown* no es para ser aplicado al caso de las pequeñas y medianas empresas metalúrgicas, del caucho o del vidrio, que están quebradas y en las que nadie va a invertir, desapareciendo así toda posibilidad de sustituir importaciones. Los obreros son los que ahora se están haciendo cargo de esas empresas.

Por eso es que este famoso instituto del *cramdown* no viene a resolver el problema de las pequeñas y medianas empresas. El objetivo que se persigue es el de resolver otros problemas y quedarse con los campos a través de las hipotecas y prendas de los bancos. Hoy el sistema financiero está quebrado y va a seguir quebrado; no habrá solución. Sin embargo, debemos pensar en una salida para los ahorristas.

No va a haber solución para esta situación en este contexto y con este programa, sobre todo con un proyecto en el que no hay plan economi-

con futuro. En cambio, hay angustia, mucha bronca y sensación de naufragio, porque no sabemos hacia dónde vamos. Además hay impotencia, porque aceptamos lo que nos dicen desde afuera y por eso estamos en esta situación.

Parece que los argentinos no recordamos las palabras de Perón. No sé cuántos créditos habrá pedido Perón al Fondo Monetario Internacional; no me refiero a la década del 50, sino a 1973 o 1974. En realidad no recuerdo si el general Perón, como presidente de la Nación, iba todos los días a un organismo internacional a pedir créditos.

Y no es cierto que si no aceptamos esto viene el caos porque no hay otra salida. Hay salidas nacionales, populares, seguramente sacrificadas, pero más dignas, que entusiasman más. Lo cierto es que cada vez estamos peor y además no tenemos horizonte alguno, lo que genera frustración y desesperanza a nuestro pueblo.

El miembro informante efectuó un análisis que tuvo por objeto instalar la idea de que esta ley fue modificada en enero ante la situación de emergencia y para tratar de brindar un marco de protección a las empresas concursadas o en proceso de concurso durante un determinado período. Pero para poder salir de este ciclo de depresión, recesión y falta de trabajo, vamos a tener que prorrogar la emergencia por otros dos o tres años.

En nada se modificó el espíritu por el cual el entonces diputado Lamberto impulsaba esa iniciativa. Cuando yo todavía no era diputado vine a hablar con él acerca de este proyecto, para explicarle cuál era la situación de la industria. Queríamos salvar las fábricas y las empresas; por eso acompañé a los compañeros delegados que no tenían perspectivas de trabajo.

Me interesa nombrar algunas de las empresas que en este breve período se han transformado en cooperativas de trabajo, sociedades anónimas laborales o sociedades de hecho. La gente se ha hecho cargo de las fábricas porque no quiere ir a su casa a llorar, ni mendigar un Plan Trabajar; quiere trabajar y quedarse con las máquinas para producir.

En ese sentido, considero importante mencionar a empresas metalúrgicas como Polimec, Maronese, Cooperativa Vélez Sarsfield y 25 de Mayo; y a los compañeros que producen tractores en Córdoba, Renacer en Tierra del Fuego, Labor en Florencio Varela, Wasserman en la

Capital y Yaguané, entre otros, que se han hecho cargo de las fábricas para mantener la fuente de trabajo. Hoy las empresas están más agobiadas que en diciembre, enero o febrero, están paralizadas, por lo cual deberíamos otorgarles más tiempo, más protección.

El miembro informante sostuvo que muchas empresas concursadas han acordado planes de pago, con prórrogas de un año en algunos casos. Hay muchas obras sociales y sindicatos concursados, con planes de pago, y la ley les permitía evitar que este año tuvieran que pedir la quiebra, con su consiguiente disolución. Ahora no podrán afrontar ningún pago —ni a sus trabajadores ni a sus acreedores— porque la actividad industrial ha caído como mínimo en un 55 por ciento. Obviamente, se requiere más protección.

¿Cuál es el sentido de quitársela y que a partir de ahora empiecen a quebrar empresas, generando mayor desocupación? ¿Cómo les vamos a explicar a nuestros trabajadores que este Parlamento, en nombre de la protección de la justicia, ha votado esta ley que mañana los dejará sin empleo y que nadie podrá creer que no ha sido una imposición del FMI?

Quiero referirme a la Cooperativa de Trabajo IMPA, la Fábrica Ciudad Cultural. Sin duda, muchos habrán escuchado hablar de ella, otros habrán ido a ver alguno de los espectáculos; fue la fábrica donde se construyó el primer avión Pulky, industria nacional por excelencia. Ahí comía la compañera Evita con los obreros. Para corroborarlo puede ir cualquiera y preguntarles a los muchachos, todavía hay obreros de aquella época.

Esta fábrica está en concurso, y saben que esta ley que estamos votando, que les acorta los plazos de pago, los empuja a la quiebra. Precisamente, sus trabajadores han presentado una denuncia por extorsión ante la justicia federal contra los señores Paul O'Neill, Anoop Singh, Anne Krueger y Horst Kohler.

No voy a dar lectura de los considerandos de la denuncia, pero señalan que este Congreso está actuando bajo extorsión de ese organismo internacional. Frente a la extorsión uno puede ser cómplice o puede negarse. En ese sentido, nos han solicitado a los diputados que no seamos cómplices, que votemos en contra y acompañemos a los trabajadores metalúrgicos de la compañía IMPA en esta denuncia ante la Justicia.

Hay otra denuncia penal por extorsión del Fondo Monetario Internacional contra el gobier-

no nacional y sus instituciones, entre ellas el Congreso Nacional. La firman los doctores Juan Carlos Iglesias y Osvaldo Acosta.

La denuncia incluye a los funcionarios del gobierno de los Estados Unidos Paul O'Neill y John Taylor, y a los funcionarios del Fondo Monetario Internacional Horst Kohler, Anne Krueger y Anoop Singh.

A través de sus letrados, nuestros trabajadores nos están diciendo por qué consideran que hay una extorsión, frente a estos dos reclamos que incesantemente viene haciendo el Fondo Monetario Internacional en cada una de sus afirmaciones públicas.

Como prueba han presentado —alguno de estos testimonios ya han sido referidos por otros señores diputados— los testimonios publicados en los diarios "Clarín", "El Economista", "La Nación" y "Página 12", así como expresiones en programas televisivos, testimonios de periodistas, economistas y políticos. Todos coinciden en señalar que la extorsión del Fondo es indignante y que ofende a las instituciones de la República, al gobierno nacional y al pueblo argentino.

Por las razones expuestas el bloque del Polo Social va a votar en contra de este proyecto. Quisiéramos contar con el apoyo de todos los señores diputados, y en ese sentido pedimos a Dios que ilumine la conciencia de los colegas.

Desde ya planteamos nuestro firme rechazo a cualquier intento de sancionar a la compañera Alicia Castro. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Montegudo. — Señor presidente: hubo compañeros diputados nacionales, que me precedieron en el uso de la palabra, que fueron muy claros al plantear qué está pasando con la cuestión del Fondo Monetario Internacional. Primero, le quiero decir que yo, al igual que usted, quiero ver flamear en este recinto la bandera argentina; de esto no le quepa la menor duda. Pero también es cierto que la cuestión simbólica de un gesto no humilla tanto como lo que tenemos que venir a votar últimamente a este recinto.

Me pregunto por qué seguimos permitiendo, como lo dijeron algunos diputados, que Anne Krueger plantee lo que tenemos que hacer y dejar de hacer, y que diga que el Fondo Monetario y Anoop Singh vinieron a plantear cuestiones técnicas.

La señora diputada Castro mencionó recién al economista inglés que es asesor en cuestiones de economía internacional del alcalde de Londres, y voy a pedir que se inserte en el Diario de Sesiones todo lo que ha dicho este hombre. En una oportunidad planteó qué significaba la intrusión del Fondo Monetario Internacional. Hay un artículo que dice lo siguiente: "El Fondo representa, cada vez más, los intereses abiertos de los sectores financieros estadounidenses. La intervención en la Argentina fue política. Está claro. Aunque el enviado Anoop Singh haya dicho que es sólo técnica, al plantear que hay que reformar leyes está haciendo una clara intervención política." No se puede tapar el cielo ni el sol con las manos. Observemos lo que dice ese mismo funcionario respecto de la ley de quiebras: "... Con ello pretende favorecer directamente a los intereses de los americanos, que quieren comprar a bajo precio las empresas que hoy son propiedad argentina o europea. Esta es una guerra entre sectores dominantes, y el Fondo Monetario Internacional entra directamente en esta lucha, llamada comercial, para favorecer el interés de un sector específico, el americano, en relación con otro." Solicito que el resto de lo que dice este economista sea incluido en el Diario de Sesiones.

Lo que no puedo dejar de decir es que me sorprende que diputados nacionales —los mismos que hoy se ofendieron— sostengan en encuentros internacionales, dentro y fuera del país que la Argentina es un país periférico, no central.

Este señor es un economista de un país central, y está reconociendo lo mismo que dicen esos legisladores: que somos un país periférico. Y si somos un país periférico, somos dependientes. ¿De quién somos dependientes? No del rey de España, sino del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que como hace 25 años siguen determinando la vida y las conciencias de este país. En esto no nos vamos a resignar.

También quiero decir que hace muy poco acompañé con alegría a un grupo de legisladores nacionales, tanto de la UCR como del Partido Justicialista, que planteaban luchar por la suba del salario. ¿Qué pasó? Esos mismos legisladores están hoy aquí y creo que no se han equivocado. No puedo creer que el doctor Duhalde esté en un estado de alegría absoluta ni que ustedes lo estén, porque los diarios están planteando que existe una crisis demasiado pro-

funda como para taparla. No la tapemos. ¿Por qué no tratamos de resolverla?

Es cierto lo que aquí se dijo respecto de la cantidad de votos del partido mayoritario. Pero ocurre que yo hablo desde un partido que ha hecho la autocrítica desde su propio error, y no me da vergüenza ser una diputada nacional porque no voy a crecer en función de la prebenda sino con ideología; y voy a seguir creciendo sin tapar el cielo con las manos. Esto también lo quiero decir porque no me resulta nada vergonzante que el Partido Intransigente tenga hoy una diputada nacional haciéndose eco de las propias crisis que sufrimos.

Dado que sería más que interesante que dejáramos de tapar la mugre barriéndola debajo de la alfombra, ¿por qué no nos hacemos cargo de lo que sucedió en la madrugada de ayer en el Senado de la Nación? En esa oportunidad me vino a la mente algo que dijo un legislador nacional —quizás uno de los más brillantes que tuvo este recinto, no hace un siglo ni mucho menos— refiriéndose a la bancada de la Unión Cívica Radical: “¿Qué pena que están dejando vacío el primer movimiento nacional y popular: el yrigoyenismo!”.

Si hoy viviera John William Cooke, ese diputado que puso un profundo empeño en legislar sobre los monopolios, vería que muchos legisladores de su propio partido también están dejando vacías las banderas del segundo movimiento nacional y popular: el peronismo.

Esto no lo digo con alegría. No puede ser, señores legisladores, que tapemos lo que nos está pasando, porque vamos a terminar mal. Esto no se va a resolver por que una diputada nacional, en un gesto simbólico —posterior a un discurso que yo comparto— haya exacerbado los ánimos de tantos colegas, cuando muchos de nosotros venimos formados de la militancia, del yrigoyenismo, del peronismo, de Hernández Arregui, de Jauretche y de Scalabrini Ortiz.

¿Qué están haciendo hoy? ¿Van a seguir escondiendo la mugre debajo de la alfombra? ¿Vamos a seguir leyendo que la señora Anne Krueger tiene razón cuando nos dice que es necesario y urgente votar el plan de catorce puntos que nos impusieron, y que tenemos que modificar la ley de quiebras y la de subversión económica para que el Fondo nos ayude?

A ustedes, que están formados en la misma concepción que yo, les pregunto cuándo el Fon-

do Monetario Internacional y el Banco Mundial ayudaron a algún pueblo periférico. Lo que se va a votar acá es nada más y nada menos que dar lugar al vaciamiento de la última posibilidad que teníamos de ser un país industrializado.

El señor diputado Gutiérrez mencionó cómo sobreviven hoy los trabajadores. Ustedes lo saben igual que nosotros. Con la norma que vamos a sancionar construiremos un país de “todo por dos pesos”.

Yo también quiero ver flamear la bandera celeste y blanca. Lo que más me duele es que dentro de un rato se va a pedir un homenaje en memoria de la compañera Eva Perón. Yo no me olvido de que Eva Perón fue la que dijo que la Patria dejará de ser colonia o la bandera flameará sobre sus ruinas. Tampoco me olvido de que Patria es un concepto abarcador que implica la memoria histórica de un pueblo. La mayoría circunstancial que se forma en este recinto no va a borrar la memoria histórica del pueblo ni la definición taxativa de Evita, que se puso junto al pueblo y no adelante o atrás de él.

Les pido que cuando se rinda ese homenaje — y esto se los digo con absoluta humildad— recuerden que estamos formados por los mismos pensadores nacionales populares. Tenemos las mismas raíces, aunque después hubo una cantidad de divisiones. Vuelvo a insistir en que no soy de las que quieren ver flamear otra bandera.

Por último, señor presidente, me da la impresión de que si las crisis que van a venir las vamos a resolver con el reglamento de la Cámara o con distintos pedidos, nos terminaremos equivocando. Aquí no hay que aplicar el reglamento sino que debemos tener el coraje de definir si vamos a estar arrodillados frente al Fondo Monetario Internacional o de pie, como pueblo argentino.

Creo que el pueblo está definiéndose y, como decía el general Perón, marchará con sus dirigentes a la cabeza o, como se dice por ahí, con la cabeza de los dirigentes. De todos modos, éste no es asunto mío porque mi problema sigue siendo la construcción de la Nación.

Cuando los temas se tapan y la mugre se esconde debajo de la alfombra, nadie puede estar feliz. De esta manera lo único que se va a lograr es que un casamiento por conveniencia circunstancial termine como *La guerra de los Roses*, y eso no lo podemos permitir.

El Partido Intransigente no sólo se opone sino que está pidiendo adhesión a los compañeros

de bancada. Aclaro que los trato de "compañeros" porque tengo el mismo origen, pero no soy igual; el *cramdown* no lo aprendí en los Estados Unidos sino aquí y, aunque no lo tenga tan claro como algún diputado, sé lo que es.

Señores diputados nacionales: ¿vamos a poner la mugre debajo de la alfombra teniendo en cuenta lo que pasó en la madrugada de hoy en el Senado? ¿Vamos a seguir escondiendo que todavía hay legisladores de la UCR y del Partido Justicialista que tuvieron la dignidad de votar en contra y de no tolerar más esta sumisión? ¿Vamos a seguir escondiendo que estamos ante una crisis tan profunda que no se resuelve aplicando el reglamento a nadie?

No estoy hablando con soberbia sino con humildad: la mugre no se esconde, señor presidente. Por lo tanto, hacemos la Nación que querían Evita y Perón, tal como han manifestado algunos señores legisladores nacionales, o vamos a ser ese país de "todo por dos pesos" que nosotros rechazamos profundamente. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Castellani. — Señor presidente: tal como ha dicho la diputada preopinante, nadie puede estar feliz. En realidad, estoy profundamente entristecido, como muchos de los aquí presentes, debido a la falta de respeto de la diputada Castro hacia esta Cámara, pero fundamentalmente también por muchas cosas que se dijeron en este recinto.

Cuando las ideas no son iguales parece que llega la virulencia y los que no pensamos lo mismo pareciera que no fuéramos buenas personas. De esta manera se conceptuó a algunos diputados que, seguramente, no estarán en la línea de pensamiento que sí tienen otros legisladores. Si vivimos en una democracia, debemos tener la amplitud de saber debatir profundamente, con respeto y altura, las diferentes ideas.

Parece que realmente sólo los argentinos somos los mejores y vivimos en la teoría de las conspiraciones. Pareciera que sólo estuviésemos preocupados por el análisis del problema de que el Fondo Monetario Internacional quiere perjudicar a los países. Realmente pienso que debemos buscar dentro de nosotros mismos, de la administración de la cosa pública, los males que padecemos. En definitiva, lo que hacemos respecto del Fondo Monetario Internacional es pedirle dinero; pero ojalá no tuviésemos que ha-

cerlo. Cualquier familia, empresa o país que asiduamente solicita créditos como lo ha hecho la Argentina, por supuesto no podrá saber después dónde está parado.

Nosotros no tenemos que buscar enemigos. Hoy decimos que nuestro enemigo es el Fondo Monetario Internacional, pero si mañana no existiera ese organismo o dejara de interesarse por nosotros, seguramente buscaríamos otro enemigo para desatender nuestras obligaciones y responsabilidades.

Debemos ser sinceros. Soy de extracción liberal, pero a raíz de los problemas que padece el país, "liberal" pareciera ser una mala palabra. Creo que quienes no están de acuerdo deberían decir realmente a qué pertenecen. He escuchado críticas del señor diputado Zamora, quien antes decía que era comunista; sin embargo, últimamente no le he escuchado decir eso, ni si es ésa la propuesta que hoy tiene. Debemos debatir profundamente para poder poner las distintas cuestiones sobre la mesa.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1° de la Honorable Cámara, don Oraldo Norvel Britos.

Sr. Castellani. — En el mes de febrero señalamos que el proyecto de ley sobre quiebras — que luego sancionó la Cámara — habría de ser perjudicial para la actividad económica, porque por el supuesto hecho de beneficiar a las pequeñas y medianas empresas provocaría el resentimiento del crédito y la reducción de la actividad económica; señalamos también que el desorden y la anarquía económica probablemente serían superiores a lo que vivíamos entonces. Fue por eso que adelanté que votaría negativamente, sin que el Fondo lo pidiera.

Por esas mismas razones nuestro bloque votará afirmativamente el proyecto en discusión, a fin de desandar los pasos que desafortunadamente se dieron en aquella oportunidad.

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Sejas. — Señor presidente: quiero referirme a las palabras que vertió el señor diputado Camaño, resaltando el verdadero eje de la democracia que para los argentinos significa esta Cámara, nutrida de 257 representantes del pueblo. Este es un ámbito para expresar las ideas con libertad y no para agraviarnos.

Existen diferentes tipos de agravio; algunos son de hecho, como hemos visto no sólo noso-

tros sino millones de argentinos; pero además de agraviárenos a nosotros se agravia al pueblo. También hay agravios subliminares.

Me he sentido agraviado porque el epíteto "marciano" —que en forma amical a veces se aplica a personas que cuentan con nuestro afecto— en absoluto puede ser aplicado a una persona por el hecho de que piensa diferente de otra. Somos habitantes de la Tierra, nuestros pies están sobre este mundo, pero casualmente no sobre los Estados Unidos sino sobre la República Argentina.

Por ello, apoyamos con total y absoluta claridad el proyecto de ley en discusión.

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Walsh. — Señor presidente: adelanto el voto negativo del bloque Izquierda Unida al proyecto de ley sobre quiebras. Quebrados el país, el continente, la familia trabajadora, la familia desocupada, la confianza política, la esperanza y el futuro, la dignidad, el honor; quebradas y agraviadas la soberanía, la independencia política, la justicia social, la independencia de poderes; quebrada la clase política —me alegro de ello, porque es clase y tiene privilegios— y la tarea legislativa independiente, quisiera preguntar a los diputados nacionales que quieran escuchar de qué agravios, honor y privilegios nos hablan. ¿Cuáles son las cuestiones que ofenden? ¿Lo hace una bandera extranjera que se arrima para que se tome conciencia en el recinto de cuáles son los intereses extranjeros?

A mí no me ofende si colocan una bandera extranjera sobre mi banca. La hago a un lado y no me agravia, sobre todo porque no legislo a favor de ninguna bandera extranjera. No encuentro cuál es el fundamento de la cuestión de privilegio o el agravio.

Observamos a muchas personas en nuestro país que dan clases de dignidad y de coraje. Defienden la honra de un país que merece ser llamado así. Aquí se leyó un texto que para mí ha sido un verdadero homenaje y que contenía la palabra de la compañera Evita, quien no era la primera dama sino la abanderada de los humildes.

Este es el verdadero homenaje que podemos dar esta tarde, junto con el gesto de la diputada nacional Alicia Castro de llevar esa bandera al estrado, para que respetuosamente fuera corrida y, en todo caso, puesta en su lugar, porque la

nuestra es la bandera argentina. No creo que ello pueda agraviar a nadie, a menos que alguien sienta que ésa es su bandera.

Mucha gente da ejemplos en este país, pero en la Cámara de Diputados damos muy pocos. Dimos ejemplo cuando nos opusimos a que la Argentina votara contra el pueblo hermano de Cuba. Ello fue reconocido por nuestro pueblo, que es profundamente solidario con el cubano.

Nuestro pueblo también da ejemplo en la calle, en los piquetes, en los cortes de ruta, en las movilizaciones, en las marchas, en los escraches, en los asentamientos y en las villas, donde se vuelve muy difícil vivir.

Da ejemplo todos los días, y estoy absolutamente convencida de que estas miles de personas que dan ejemplo de lucha —muchas de ellas también recuerdan a la compañera Evita cuando se conmemora un aniversario— apreciarán el gesto de dignidad que la diputada nacional Alicia Castro brindó esta tarde en el recinto, porque no ofendió a nadie.

Sr. Presidente (Britos). — La Presidencia señala a la señora diputada que ya lleva cuatro minutos y todavía no ha hablado del tema.

Sra. Walsh. — Lo estoy haciendo.

Sr. Presidente (Britos). — No, señora diputada.

Sra. Walsh. — Agradezco al señor presidente que mencione el tiempo que me queda. Yo me estoy refiriendo a la cuestión de las quiebras, y ahora que usted me lo recuerda, señor presidente, voy a hablar a continuación de la profunda quebradura moral que significa estar dándonos letra para que legislemos bajo coacción, presión, órdenes, sin poder tomar decisiones independientes; sin poder ocupar una banca y decir con voz libre e independiente lo que creemos que hay que decir.

Por ejemplo, hay que señalar que en este proyecto de ley vinculado con las quiebras, lo menos que se resguarda es el interés de quienes son las principales víctimas cuando se producen dichas situaciones; me refiero a las trabajadoras y a los trabajadores de nuestro país. ¿Por qué no se habla de ellos en este proyecto? Porque ésa no es la cuestión en juego; la cuestión en juego es cumplir una vez más con una instrucción del Fondo Monetario Internacional.

Por eso me parece que estoy refiriéndome al tema en cuestión cuando hablo de quiebras, de la orden del Fondo Monetario Internacional y

de la importancia en este recinto de hacer a un lado —con respeto, si ustedes quieren— la bandera norteamericana para empezar a valorar la bandera argentina.

Por supuesto que estoy dentro del tema, señor presidente, y por eso no vengo a dar ninguna clase magistral sobre derecho comercial; no tienen ninguna importancia los artículos 2°, 6° y 8°, ni los incisos a) o f) a la hora de que este Parlamento se arrodirle para aprobar esta iniciativa, cumpliendo órdenes del Fondo Monetario Internacional.

El problema central, el problema político de fondo, es justamente con el Fondo Monetario Internacional y con una política económica que no puede seguir cumpliendo las instrucciones que otros legisladores ya han enumerado. Por eso yo me voy a referir a la señora Anne Krueger, que se ocupa tanto de nuestro país. Desde mi banca de Izquierda Unida voy a hablar sobre Anne Krueger y el Fondo Monetario Internacional.

Me siento profundamente agraviada —no lo voy a trasladar a la Comisión de Asuntos Constitucionales sino que lo voy a plantear en este recinto—, y por ello debería plantear una cuestión de privilegio —en sentido metafórico— contra la señora Anne Krueger. No me gusta que la número dos del Fondo Monetario Internacional —según ha informado un gran diario argentino— haya dicho que ha vuelto a presionar ayer a la Argentina para que acelere la aplicación de las medidas que reclama el organismo. Fijense si no estaré dentro del tema que las dos medidas que reclama dicho organismo son producir los cambios necesarios en la ley de quiebras y aprobar la ley de subversión económica.

Realmente me siento agraviada y, como argentina y diputada nacional, debería plantear una cuestión de privilegio en términos metafóricos hacia esta señora que ha manifestado que debemos movernos con rapidez y decisión para elaborar un programa convincente. ¿Convincente para quién? Para el Fondo Monetario Internacional.

Lo que ocurre es que a Izquierda Unida no la convencen los planes del Fondo; y no sólo ello, sino que los hemos venido denunciando desde hace muchos años, al igual que lo hicimos respecto de los planes del Banco Mundial, a los que conozco en forma directa porque trabajé muchos años en la Secretaría de Industria y Comercio Exterior cuando esta institución des-

embarcó en nuestro país, precisamente en la década del 80.

¿Saben quién era el secretario de Industria y Comercio Exterior en ese momento? ¡Oh sorpresa!, el secretario era el actual ministro de Economía, el doctor Roberto Lavagna, que a dos cuadras de allí tenía su consultora, donde también atendía sus negocios privados.

Entonces, nos preocupan el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, las instrucciones que nos dan, los consejos y, sobre todo, los hombres que en el país instrumentan y ordenan las políticas; los que hablan por teléfono a Washington, a la Cámara de Diputados, invitan a algunos diputados nacionales al quíncho de Olivos y nos dicen lo que tenemos que legislar.

Por las razones expuestas el bloque de Izquierda Unida una vez más se manifiesta en contra de estas políticas y votará negativamente esta iniciativa.

Pero ¿qué nos sigue diciendo la señora Anne Krueger? Primero se disculpó porque no podía explayarse demasiado sobre la Argentina. No sé a qué llamará “explayarse demasiado”. Creo que fue clarísima en una conferencia de prensa que dio antes de ayer en Washington ante el Consejo de las Américas, donde destacó con toda claridad la necesidad de aplicar cambios en la ley de quiebras. Dijo textualmente —no es un comentario de un diario—: “Las autoridades argentinas esperan tener estos cambios aprobados por el Congreso esta semana —lo dijo antes de ayer—. [...] Es importante que lo hagan para restablecer la confianza de los inversores —los extranjeros—. [...] El marco de una política macroeconómica sustentable es, por supuesto, esencial. Debe ser una parte central del paquete restaurar la confianza en los bancos.”

Ocurre que la señora Anne Krueger no camina por esta ciudad ni por otros lugares importantes de nuestro país. No ve a los ahorristas golpear con el martillito las rejas de los bancos, diciendo: “¡Devuélvannos nuestros ahorros, chorros!”, “¡Devuélvannos nuestra plata, chorros!” y “¡Devuélvannos nuestra guita!”. Si la señora Anne Krueger —que tanto planea para nuestro país— escuchara estas voces, que son de nuestro pueblo, a lo mejor se daría cuenta de que tiene que hablar menos, y si pudiera no hablar nada, me dejaría de agraviar.

Pero sigue diciendo que “...por supuesto que reconocemos que hay límites en el ajuste que

se puede alcanzar en medio de la contracción de la economía. Y es también importante fortalecer la red de seguridad social en este tiempo difícil." ¿A qué llama "fortalecer la red de seguridad social en este tiempo difícil"?

Enseguida pasa a decir que hay que incluir a las provincias en el marco fiscal y terminar pronto con la práctica adoptada por algunas de ellas de emitir papel que circula como sustituto de la moneda. ¡Qué interesante es lo que nos está proponiendo! Porque ya tenemos las propias provincias quebradas, los bancos quebrados, los habitantes de las provincias en quiebra, y cuando estamos hablando de los bonos debemos recordar que es lo único que reciben muchísimos trabajadores en nuestro país.

Por eso nos parece que estas medidas de contracción, que precisamente a causa de estas políticas ya tienen como resultado quince millones de argentinos en la pobreza y cinco millones en la miseria, no contraen más nada, porque hay lucha, movilización, resistencia, asambleas vecinales y programas alternativos. Por otro lado, no es verdad que viene el caos y la anarquía. En todo caso, si los que se han dado en llamar mayorías tradicionales siguen haciendo lo que están haciendo, dejarán de ser tales, y las minorías no tradicionales pasaremos a ser mayorías, como ya está pasando en estos días.

Conviene tener esto en cuenta y decirle con claridad a la señora Anne Krueger que algunos diputados nacionales en el propio recinto, desde estas bancas, estamos diciendo que no nos gusta su bandera: nos gusta la nuestra. Queremos nuestros planes, nuestros programas, nuestros referentes para llevar adelante esos programas; esos referentes están surgiendo y, claro está, no vienen con las listas sábana.

En relación con el proyecto que estamos considerando, no quiero dejar de mencionar que en la ley de quiebra siguen figurando los artículos 21 y 22. A la hora del estudio tan elogiado de esta norma nadie se ocupó de revisar esos artículos, a pesar de que en la Comisión de Legislación del Trabajo hay proyectos a través de los cuales algunos diputados nacionales insisten en este tema.

Veo que algunos señores diputados asienten con la cabeza, porque saben que esos artículos permiten perjudicar a los trabajadores y el proyecto está pensado con toda lucidez para poder lograrlo.

Con respecto al artículo 21, no existe propuesta alguna de modificación, de modo tal que en cuanto los diputados levanten la mano para aprobar la iniciativa en tratamiento, seguirá vigente su actual redacción. De manera que este proyecto no es en defensa de la gente que menos tiene, sino en defensa de las órdenes del Fondo Monetario Internacional.

De acuerdo con el artículo 21 —que va a quedar igual— la ley suspende por tres años la vigencia de los convenios colectivos de trabajo a cambio de un convenio de crisis que, al no estar reglamentado, no se aplica. Esa es la situación de los trabajadores.

Si se va a homenajear a Evita, a la abanderada de los humildes, pensemos entonces en el artículo 21, que tiene tanta relación con los trabajadores y sobre el que nada hemos propuesto.

En virtud del artículo 21 las relaciones laborales se rigen por la Ley de Contrato de Trabajo. Esto se hace generalmente para quitarles el delegado a los trabajadores, ya que si se aplica esa ley en lugar de la de asociaciones profesionales, la representación gremial no existe.

Hay otras cuestiones que tampoco se modifican en este proyecto. En relación con los "privilegios" de los acreedores para cobrar en la quiebra, el crédito laboral pasa a segundo plano; sólo tienen un privilegio especial. Es decir, que cobrarían sobre los productos y las máquinas. Pero sucede que generalmente —a ver si alguien se sorprende por lo que voy a decir— meses antes de la quiebra se van llevando los productos y las máquinas, vaciando la empresa. Lo único que queda es el inmueble, los créditos bancarios, las cuentas a cobrar y, en algunos casos, otros activos, sobre lo cual tienen prioridad los acreedores hipotecarios, especialmente los bancos, el Estado y el síndico. El trabajador sólo tiene un privilegio general, es decir, de segunda.

Continuemos analizando cómo se ven afectados los trabajadores en este proyecto de ley de quiebras; y no me estoy apartando del tema, señor presidente.

Para los créditos laborales no hay indexación, lo cual permite a los patrones licuar las deudas laborales. Los intereses se congelan a la fecha de presentación del concurso o la quiebra. Era ridículo, tragicómico, triste y lamentable en la época de hiperinflación ver que salía más caro —esto lo hemos comprobado con nuestros propios ojos— el papel de la orden de pago que el

monto que los trabajadores tenían a cobrar, porque se lo había liquado la inflación. Ahora que vuelve el proceso inflacionario, veremos nuevamente estas tristes escenas.

Antes de aprobar la Ley de Quiebras, tendríamos que analizar lo que ocurre en ese país que algunos admiran tanto, los Estados Unidos de América. Hablemos de quiebras.

El mes pasado quebró la mayor empresa de electricidad y gas natural de ese país —Enron—, dejando veinte mil trabajadores en la calle sin jubilación ni ahorros, y una deuda de 30.000 millones de dólares.

¿Enron no tiene nada que ver con nosotros? Sí, tiene que ver con nosotros porque es dueña de Azurix, la empresa de agua de la provincia de Buenos Aires, la misma que quería iniciarle un juicio al Estado a pesar de que no cumplió con las cláusulas de la concesión. A cambio de no cumplir se le entregó un jugoso negocio, como a tantas otras empresas privatizadas.

Enron infló sus balances y publicó supuestas ganancias y facturaciones ficticias por 100.000 millones de dólares para que le siguieran dando crédito. Esta compañía era una de las que más contribuyeron a financiar la campaña electoral del actual presidente Bush. Ahora en los Estados Unidos se va a investigar criminalmente a sus dueños.

No seré yo quien vaya a confiar demasiado en la Justicia norteamericana, pero lo cierto es que se la va a investigar criminalmente. ¿Acá se va a investigar a Azurix? No, acá no vamos a hacer eso, a menos que lo exijamos, porque los que copian modelos de afuera siempre calcan mal, olvidan algo y aquello que olvidan es lo que defiende el patrimonio nacional.

En la Argentina están en concurso Aerolíneas Argentinas, Correo Argentino, Aeropuertos Argentina 2000, entre otras empresas, y en los próximos días y semanas con seguridad asomarán muchas otras que, por leyes como la que se pretende sancionar, quedarán amparadas mientras que sus trabajadores serán castigados.

¿Qué pueden hacer los trabajadores cuando la empresa quiebra? ¿Pueden esperar que nosotros los protejamos desde aquí? Evidentemente, nada podrán esperar de nosotros con normas como ésta. Sin embargo, se las ingenian y se las arreglan con su lucha, su movilización y sus organizaciones.

Al respecto, cabe recordar que recientemente en Neuquén, ante la negativa del gobierno y la

patronal de reabrir la fábrica de cerámicos, los trabajadores de Zanón, sin empresarios ni capital, pusieron a producir las máquinas y con la venta de la producción comenzaron a cobrar sus salarios.

En la propia ciudad de Buenos Aires, a pocas cuadras de este Congreso, los trabajadores de la quebrada empresa Brukman están dando otro ejemplo. Sus trabajadoras se sentaron a las máquinas de coser para confeccionar las prendas, las están vendiendo, y todavía deben resistir las intervenciones policiales con falsas órdenes de allanamiento. Cuando se produce una quiebra los trabajadores se las arreglan sin estas normas que a ellos no les sirven. Estas normas sólo sirven al Fondo Monetario Internacional, a los bancos y a los patrones, si todavía queda alguno en el país.

Por lo expuesto, votaremos por la negativa el proyecto en consideración. Quiero agregar que, en relación con la defensa del patrimonio nacional, elogiamos la dignidad y la actitud de coraje de la diputada nacional y compañera Alicia Castro. Para mí es un privilegio que haya una diputada nacional como ella en esta Cámara de Diputados.

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Esaín. — Señor presidente: comenzaré dando lectura de un pensamiento: “¿Qué es bueno? Todo lo que aumenta en el hombre el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo. / ¿Qué es malo? Todo aquello que origina debilidad. / ¿Qué es felicidad? El sentimiento de que el poder crece. / No sosiego, sino poder, más poder. / No paz, sino guerra. / No virtud, sino habilidad. / Los débiles y fracasados deben perecer y además hay que ayudarlos a ello.” Si no supiéramos que este es el pensamiento de Nietzsche en *El anticristo*, perfectamente podríamos decir que es el de la gente del Fondo Monetario Internacional. Esta es la filosofía del Fondo Monetario Internacional.

Cuando nos referimos al Fondo Monetario Internacional, estamos mencionando al instrumento que salvaguarda el estilo de vida del Norte. Y cuando decimos “del Norte”, ideológicamente nos estamos refiriendo al liberalismo salvaje de los Estados Unidos de América, al socialismo de Francia, a la socialdemocracia de Inglaterra y al resto de los países europeos.

Nosotros no consideramos que el Fondo Monetario Internacional garantiza una ideología, sino un estilo de vida de la izquierda y la dere-

cha del Norte. En ese sentido, cuando el Fondo trata de intervenir en los países del Sur —algunas veces descaradamente, como pretendió hacerlo en Venezuela— uno comienza a pensar qué sentido tiene, si lo que pretenden y buscan no es ayudarnos a encontrar un camino de bienestar para nuestros pueblos sino ser, justamente, instrumentos del Norte.

¿Qué sentido tiene escuchar algunos consejos y algunas ideas? Muchas veces se escucha decir que éste es un gobierno de transición y yo siento que nos estamos sumiendo en la mediocridad. Este no es un gobierno de transición; podemos, sí, hacerlo un gobierno de transición. Digo esto recordando que, hace dos siglos, un pueblo con mucha hambre y con muchos padecimientos produjo la Revolución Francesa.

No necesitó del Fondo Monetario para rebelarse. En poco tiempo se sucedieron los Estados Generales la Asamblea General Constituyente, la toma de La Bastilla, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, la monarquía constitucional, la República Francesa, la etapa del terror, el gobierno del Directorio, y el imperio de Napoleón.

Nosotros podemos hacer que este gobierno sea de transición. Las sociedades cambian cuando hay una conciencia colectiva, pero se cambia siempre con decisiones de arriba. Nosotros podemos hacer un gobierno de transición o profundizar un sistema democrático en el marco de un proyecto de país.

Aclaro que no estoy hablando del sacrificio, de la sangre o del padecimiento que vivió el pueblo francés. Simplemente digo que, si tomamos la decisión política de salir adelante con la decisión de acordar con el Fondo Monetario, lo vamos a hacer a costa del sacrificio y el sufrimiento de nuestro pueblo.

Esta es una decisión unilateral. El Fondo ya le dijo a la Argentina que no quiere acordar absolutamente nada. Entonces, ¿qué sentido tiene insistir?

Cuando se analiza la norma en consideración, lo primero que debe preguntarse es qué aplicación práctica va a tener. Las pymes que hoy están en los juzgados de concursos universales por quiebras o concursos, y las que están por entrar, no lo están por deudas comunes de sus giros comerciales sino porque han llegado a la asfixia financiera, pues normalmente quienes son sus acreedores son parte del circuito financiero que acaba de defraudar a los argentinos.

Entonces, esta norma, que puede ser buena en su intencionalidad, va a terminar beneficiando objetivamente a los acreedores financieros, con un mecanismo que aún atenuado, como surge en este proyecto de ley, permitirá a los bancos quedarse con una infinidad de empresas argentinas: grandes, pequeñas y medianas.

Lo que nos llama la atención es que muchos empresarios que hoy están asustados por la modificación de esta ley son los mismos que durante doce años pretendieron dinamitar al Estado porque ayudaba a los pobres y pretendía reconstruir los tejidos sociales. Hoy vienen a golpear la puerta del Estado para que los ayudemos, para que la globalización no se los lleve también a ellos.

Nosotros no estamos de acuerdo con esta iniciativa. Hemos dicho, cuando se votó la ley anterior, que hubo una gran picardía por parte de los senadores, porque nació como un proyecto de ley de un artículo para proteger a los deudores hipotecarios, luego pasó al Senado, y finalmente volvió a Diputados como una ley de quiebras. Esto es lo que ocurrió.

Nosotros sosteníamos en ese debate que la intervención del Estado en las relaciones jurídicas y en los contratos era brutal, y que sólo tenía justificación en el tremendo desamparo que durante doce años el Estado había dispensado a los sectores que decía proteger.

Esta iniciativa no sirve para preservar a las empresas ni para generar nuevas fuentes de trabajo. Aun con la buena intencionalidad de aquellos que la apoyan, va a servir como un mecanismo ordenado, un mecanismo legal para terminar de entregar las pocas empresas que hoy quedan en pie en el país. Y, por supuesto, también se va a llevar sus puestos de trabajo.

Nosotros no vamos a acompañar este proyecto de ley en general, y ésta es la decisión de la bancada.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. García. — Señor presidente: en nombre del bloque de diputados del Partido Socialista Popular, integrante del Interbloque, quiero fundamentar nuestro voto de oposición al proyecto de ley que hoy debatimos en este recinto.

Hoy, fruto de este debate, se ha puesto en tela de juicio el valor del Parlamento, el cual integro desde hace más de cinco meses, al igual que más de la mitad de los señores diputados que estamos

aquí, que de una u otra manera acompañamos a un gobierno de transición elegido por una Asamblea Legislativa. En estos meses hemos estado discutiendo permanentemente proyectos que han provenido del Poder Ejecutivo.

Hemos considerado quitar los superpoderes al gobierno anterior, y dar otros superpoderes a este gobierno. Hemos discutido la salida de la convertibilidad y la pesificación de la economía argentina. Hemos tratado la Ley de Quiebras. Gran parte de estos proyectos generaron fuertes e importantes debates.

Respecto de la modificación de la Ley de Quiebras, el oficialismo planteó en su momento la necesidad de considerarla para proteger fundamentalmente a la pequeña y mediana empresa en nuestro país, en crisis fruto de una larga recesión, aunque se preveía la posibilidad de la agudización de dicha crisis con el consiguiente quebranto de muchas de esas empresas, tanto de la ciudad como del campo, agudizando los problemas de la desocupación y profundizando la recesión. Fue así como se justificó la necesidad de modificar la Ley de Quiebras. Esto fue lo que acordamos hace nada más que dos meses la mayoría de los bloques que integran este recinto.

Todos los que estamos acá, y sin duda todos los argentinos, sabemos que la crisis no ha cambiado y que, lejos de resolverse, se ha profundizado; todos los índices macro y microeconómicos de nuestra Nación nos dicen que la situación que justifica la emergencia económica se ha agudizado. En este sentido, han aumentado los índices de desocupación y de quebrantos y la cantidad de millones de argentinos que están por debajo de los niveles de pobreza.

Entonces, si no es la resolución del principal problema, que era la situación de emergencia económica que justificó la reforma de la ley de quiebras en el mes de enero de este año, existe sin duda otro factor: la necesidad de cumplir con la imposición del Fondo Monetario Internacional. Esto es algo que no sólo dicen algunos dirigentes políticos del campo progresista; es algo que hoy se expresa en todos los medios de comunicación y que la mayoría del pueblo argentino sabe que es así.

Este mismo gobierno, en el inicio de su gestión, nos dijo que teníamos que acordar con el Fondo Monetario Internacional para que nos rehabilite el crédito, necesitando entre 30 y 35 mil millones de dólares para resolver los problemas financieros de la Argentina y de esa forma poner

en marcha su economía. Por eso hubo que hacer la discusión y el correspondiente ajuste en el presupuesto nacional. Por eso hubo que ajustar los presupuestos de las provincias, reduciendo sus déficit para poder cumplir con esos requisitos. Asimismo, se ha cuestionado fuertemente la emisión de moneda en las distintas provincias — los bonos —, porque su suspensión también es un requisito del Fondo Monetario Internacional.

Sin embargo, no se rehabilitó el crédito en la Argentina y nunca aparecieron los 35.000 millones de pesos. Además, hubo que decir que había que cumplir con las exigencias, después de viajar a Washington y ver el rechazo del Fondo Monetario Internacional, simplemente para que nos modifiquen los plazos de nuestros compromisos.

Es así que hoy estamos discutiendo nuevamente sobre esos compromisos. Pero mientras debatimos esto en la Argentina, en la reunión de las Naciones de América el propio secretario de Estado decía: "No vamos a ayudar a la Argentina."

¿A quién habla el Fondo Monetario Internacional cuando dice que no nos quiere ayudar? No nos está hablando a los argentinos solamente, sino al mundo. En primer lugar, para tratar de blanquear su responsabilidad en todos estos años de fracaso que ha tenido la Argentina, que hasta hace pocos meses fue el país que el Fondo Monetario Internacional ponía como ejemplo. Debe blanquear su responsabilidad por la situación que hoy tiene nuestro país; por eso dice que va a ser duro con la Argentina. Pero además, está diciendo al mundo: "Quienes hagan lo que hizo la Argentina la van a pasar muy mal".

El Fondo Monetario Internacional no solamente está desprestigiado en nuestro país, que ha sufrido en carne propia los efectos de sus planes reiterados en las últimas décadas. También está desprestigiado internacionalmente, e incluso es criticado por algunos de sus más importantes funcionarios. Si no, veamos lo que dice el ex economista y premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz. Dice claramente que el Fondo Monetario Internacional, con su economía, ha condenado a muerte a la gente.

¿Qué es lo que hace el Banco Mundial, la otra institución con la cual nos tenemos que reconciliar a partir de los planes de ajuste en la Argentina? A los errores de su política neoliberal agrega la profundización del camino del neoliberalismo, que ha llevado al quebranto de naciones como la Argentina.

¿Qué dice, por ejemplo, el economista Mark Weisbrot, codirector del Centro de Investigación Económica y Política, cuando hace su exposición en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos explicando, fundamentalmente, las causas de la crisis argentina? Dice, refiriéndose al Fondo Monetario Internacional, "Hay que evitar que el Fondo siga haciendo daño". Estas son las expresiones importantes, porque tienen que ver con el devenir del mundo.

Nos tenemos que preguntar por qué el Fondo Monetario Internacional nos pide como requisito la modificación de la Ley de Quiebras. ¿Esto tiene que ver realmente con un problema de inseguridad jurídica, como se plantea? Evidentemente no, porque al mismo tiempo se pide que modifiquemos la Ley de Subversión Económica para dejar impunes a los responsables del vaciamiento de los bancos, a los que perjudicaron a los ahorristas argentinos.

¿Se trata realmente de incorporar la posibilidad del *cramdown*, para permitir, teóricamente, la continuidad de la empresa y de las fuentes de trabajo? Evidentemente no es así, porque por medio de este instituto —al no hablarse por lo menos de que su aplicación será obligatoria por una cantidad determinada de meses— lo que se va a permitir es que se adueñen de las empresas por muy poca plata para luego llegar a su desguace.

Tampoco se posibilita con la aplicación de ese instituto el accionar de las cooperativas de trabajo, que sin duda han permitido resolver el problema vinculado con el quebranto de las empresas.

En mi provincia, Córdoba, que tiene una trayectoria importante en la industria metalmecánica, se desarrolló en Las Varillas una fábrica de tractores, denominada Zanello. Dicha fábrica estuvo cerrada más de tres años como consecuencia de una secuela de quebrantos. Hace más de seis meses volvió a operar y a exportar a través de una cooperativa que formaron los trabajadores de esa empresa. También están participando las concesionarias, que antes vendían esos tractores en diferentes lugares del país.

También podemos hablar del ingenio La Esperanza, que luego de haber quebrado fue rescatado por el Estado y conducido posteriormente por una cooperativa de trabajadores, con el único fin de que los argentinos mantuvieran su fuente de trabajo. Son más de diez mil personas las que han salvado su ingreso mensual gracias al

cooperativismo. El proyecto de ley del que estamos hablando no prevé nada de eso.

El objetivo que persigue el Fondo Monetario Internacional consiste realmente en mejorar la situación económica de la Argentina? Evidentemente no, porque estamos hablando de violar un derecho fundamental que tienen los trabajadores al hacerlos desistir de percibir hasta un 20 por ciento de su indemnización, violentando así leyes laborales y haciendo recaer sobre el trabajador la ineficiencia del propio gerenciamiento privado. En este aspecto no se vuelve hacia atrás, ya que esa disposición se mantiene en este proyecto.

En síntesis, como han explicado otros señores diputados, el Fondo Monetario Internacional apunta a profundizar el modelo de la concentración de riqueza en la Argentina y a que las pocas empresas rentables de capital nacional pasen a manos extranjeras. De esta manera, con el paso de la quita —necesario, pero no suficiente— se tiende a posibilitar la extranjerización de catorce millones de hectáreas que se hallan hipotecadas en distintas entidades bancarias, entre ellas, el Banco de la Nación.

¿Por qué digo necesario, pero no suficiente? Porque junto con la reforma de la Ley de Quiebras se ha modificado el CER por decreto y se pretende que éste sea ratificado mediante ley del Congreso, aunque ese coeficiente no alcanza a las deudas respaldadas por las hipotecas de los campos. Además, sabemos que quizá próximamente discutiremos en este recinto la creación del Banco Federal y la privatización del Banco de la Nación, donde se encuentra la mayoría de las hipotecas sobre esas catorce millones de hectáreas.

Ese es el verdadero objetivo que se persigue; no estamos mirando debajo del agua sino que aquella es la realidad, que indigna y agravia. ¿Cómo es posible que esté sucediendo esto en nuestro país? Sin duda, porque existe una mayoría política expresada en alianza, tanto en el gobierno como en esta Cámara, que equivocadamente cree que no hay otro camino que el propuesto por el FMI. Sin embargo, otros consideramos que sí existe un camino distinto, que la Argentina debe diseñar un modelo de país y acordar en torno de un proyecto económico que reivindique su patrimonio y la posibilidad de desarrollo autónomo en relación con el Mercosur.

Luego de haber logrado eso estaremos en condiciones de explicar al mundo que tenemos

una salida y podremos decir al Fondo Monetario —que tiene principal responsabilidad en relación con lo que está sucediendo en la Argentina— que podemos negociar, pero desde la posición de dignidad de un país que es capaz de hacer los esfuerzos necesarios para salir adelante teniendo como prioridad la satisfacción de las necesidades y urgencias de su pueblo. Este es el camino a seguir. Debemos volver a creer y a confiar en la fuerza del pueblo.

Además de haber fundamentado los motivos por los que el bloque del Partido Socialista Popular y el Interbloque no acompañaremos la modificación de la Ley de Quiebras —porque no ha cambiado ninguna de las circunstancias por las que fuera modificada hace aproximadamente dos meses—, exhortamos a generar una nueva mayoría que ponga de pie al país. En medio del caos, debemos producir este debate y proteger la democracia; pero si no somos capaces de construir un nuevo proyecto de Nación en forma paralela a la defensa de las instituciones democráticas, lamentablemente permanecerá vigente la posibilidad de que la Nación atraviese por noches más oscuras, incluso con la pérdida de libertades individuales.

En ese sentido llamamos a la reflexión a quienes hoy ostentan una mayoría que puede cambiar la historia de nuestro país. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Iparraguirre. — Señor presidente: mi intervención apuntaba originariamente a anticipar algunos planteos que vamos a concretar en la discusión en particular, pero dado el cariz que adquirió el debate no puedo dejar de emitir algunas opiniones con absoluta sinceridad, porque sin ser un especialista en materia de quiebras no renuncio al debate político, tan necesario e indispensable en el momento difícil que vivimos.

Creo que lo que ocurrió esta madrugada en el Senado y lo que sucedió hace poco en este recinto no constituyen actitudes o situaciones que nos benefician o que puedan marcar el camino de la reconstrucción de lo que hoy está dañado.

Nadie puede negar el contexto en el que hoy se discute esta iniciativa ni la presión en cuyo marco se da la discusión, circunstancia que nos irrita y avergüenza. Yo también intento buscar esa dignidad de la que hablaba otro legislador, pero me da bronca que el Congreso pierda la

posibilidad de llevar adelante este debate de una manera distinta.

Es cierto que cuando se aprobó la Ley de Quiebras en enero todos éramos conscientes de que, por ser fruto de las circunstancias y de la emergencia, se trataba de un zafarrancho con varios artículos.

Nos pusimos necesariamente un plazo de sesenta días para corregirla, porque en función de un objetivo que era correcto —detener las ejecuciones y remates— se había avanzado en la suspensión de otros institutos, hecho que a veces puede terminar perjudicando lo mismo que se quiere defender.

No siempre se trata de grandes deudores o acreedores. En la cadena de comercialización y producción, que hoy está resentida, también encontramos acreedores pequeños que hoy han visto imposibilitado el cobro de sus créditos, no sólo por la situación que se vive sino también por las modificaciones introducidas en la legislación.

Todos éramos conscientes de que la ley 25.563 necesitaba reformas. ¿Por qué tuvimos que esperar a esta presión para abordar la discusión? Algunos lo intentamos en alguna oportunidad desde la Comisión de Legislación General, a fin de formar una subcomisión y empezar el debate, pero no lo concretamos.

Comparto la idea de que el gobierno carece de un plan alternativo al de la búsqueda de un acuerdo con el Fondo Monetario. También comparto la idea de no por aprobar esta iniciativa vamos a contar con el respaldo de ese organismo ni a resolver los problemas políticos y económicos que tenemos.

Del mismo modo creo —quizá peco de ingenuidad, pero lo planteo con absoluta sinceridad— que existe una oportunidad. En el marco de las frustraciones que uno siente en los pocos años que ha sido miembro de este Congreso de la Nación, se encuentra aquello de que siempre el Parlamento funciona en relación con las urgencias y las emergencias, y que jamás hay tiempo para aprobar iniciativas que respondan a los intereses de los legisladores.

Creo que en lugar de hacer lo que el Fondo Monetario Internacional pide —volver automáticamente a todos los plazos y a los institutos de la ley 24.522, cuestión que no surge del proyecto, razón por la que oportunamente vamos a solicitar algunas modificaciones para alejarnos aún más de esa posibilidad—, deberíamos tratar

de recuperar esa dignidad que hoy planteábamos para ejercer nuestra función y poder construir esa mayoría a la que hacía referencia el señor diputado García. Por eso, durante el tratamiento en particular de la iniciativa, vamos a proponer algunas modificaciones con el objeto de cambiar el norte de lo que el Fondo Monetario Internacional pretende imponer.

Se ha planteado la discusión de si se favorece al deudor o al acreedor. Como la ley 19.551, en su momento, se inclinaba demasiado hacia el deudor, se aprobó la ley 24.522, que inclinaba la balanza a favor del acreedor; ahora nos dicen que en la ley 25.563 se nos fue un poco la mano en la defensa del deudor. Entonces, ¿por qué no introducir una figura para resguardar, más allá del equilibrio entre el deudor y el acreedor, la continuidad de la empresa y de la fuente de trabajo, que es lo que hoy está más en riesgo en la Argentina?

Sinceramente, no creo que esto del aumento de la desnacionalización se acelere a través del instituto del *cramdown* o de su eliminación.

A partir del curso acelerado que he debido hacer en materia de quiebras en estos días, tengo la sensación, a la luz de la práctica de lo que es el diálogo en los ámbitos judiciales, que esta figura —agotada en la instancia del concurso la posibilidad del acuerdo entre deudor y acreedor— permite otra instancia que garantiza la continuidad de la empresa a partir de los acreedores de terceros. Que no esté contemplada esta figura resulta riesgoso, porque si fracasa dicho acuerdo, se llega lisa y llanamente a la quiebra o la liquidación.

Entonces, los riesgos de la desnacionalización no los vamos a resolver eliminando este instituto. Al contrario, la desnacionalización va a surgir de la desesperación de quienes hoy no puedan mantener sus empresas y deben venderlas a quienes les ofrezcan dólares o a través de la liquidación producto de los remates, dado que habrá mayores facilidades para quedarse con ellas.

El ánimo que me lleva a plantear algunas modificaciones es, precisamente, el de cambiar el eje del debate para que la norma que aprobemos hoy en este recinto proteja la continuidad de la empresa. En este sentido debo hacer referencia a tres cuestiones que considero fundamentales. Una de ellas ha sido señalada por la señora diputada Rodríguez en cuanto a la necesidad de evitar el desguace e incluir una cláusula

la —que ha sido redactada por el señor diputado Cappelleri— que obligue al acreedor que acceda al acuerdo —en el caso del *cramdown*—, a mantener en actividad la empresa por un plazo de, por lo menos, cinco años.

Por otro lado, hay que incluir una expresa mención al momento de la homologación del acuerdo que impida cualquier tipo de violación a la Ley de Defensa de la Competencia, que se refiere al abuso de posición dominante, a las concentraciones, y establece un mecanismo para las fusiones que no alcanza para lo que pretendemos defender. También es necesario introducir alguna figura que dé a los jueces la posibilidad de admitir a las cooperativas de trabajo como alternativa de continuidad de la empresa.

En este debate, donde parecería que todo se redujera a determinadas grandes empresas o situaciones, me inclino por pensar en aquellos trabajadores a los que en estos días muchos de nosotros hemos tenido que acompañar. He concurrido junto con trabajadores de Nelson, en Santa Fe, para hablar con el juez...

Sr. Presidente (Britos). — Señor diputado: ha vencido el tiempo de que disponía para hacer uso de la palabra.

Sr. Iparraguirre. — Ya termino, señor presidente.

También acompañamos a los trabajadores de Roque Vasalli, de Firmat; de Cristalería Cuyo, de Rosario —que hace quince meses tiene la planta parada— y de Yaguané, a los juzgados correspondientes. A veces nos encontramos con jueces predispuestos que les sacan jugo a las piedras y tratan de que la ley diga lo que no dice, y con otros que nos dicen que la ley no les da facultad para extender determinado plazo.

Por eso creo que el mejor camino en la búsqueda de esa unidad o de nuevas mayorías que marquen un rumbo distinto en procura de esa dignidad que mencionaba algún legislador, está en ejercer la función propia de nuestra investidura para aprovechar esta oportunidad de una norma que no crea ningún instituto peor ni igual al establecido en la ley 24.522, porque en cada uno de sus artículos se fijan mejores condiciones.

Debemos poner énfasis y trabajar en la alternativa de elaborar posibilidades que realmente brinden la certeza de que esto servirá para defender la continuidad empresarial.

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. – Señor presidente: Llego a este debate con la angustia de una lucha de muchos años y la sinceridad de reconocer una discrepancia con la conducción de mi bloque y con amigos que con toda humildad trabajaron en esta Ley de Quiebras, creyendo que emparchando cosas se solucionaba el problema de fondo. Quiero pedirles disculpas a ellos, pero tengo que mantener la línea de coherencia ideológica de toda mi vida y de mi conciencia.

Yo me inicié en la lucha política siendo hijo de obrero, recordando y leyendo a Hipólito Yrigoyen, quien en defensa de América se atrevió en algún momento a atacar duramente a los Estados Unidos y a sus *marines* ante una actitud de agresión en nuestro continente.

Siendo joven comprendí el enfrentamiento de Perón con el embajador Braden, que se entrometía en los problemas argentinos. Aún no siendo peronista entendí que estaba defendiendo a la Argentina.

Luego apoyé a Arturo Frondizi, en una alianza natural del peronismo con el radicalismo progresista. Fuimos capaces de realizar una transformación de la economía argentina y de generar riqueza para luego discutir con el Fondo nuestras deudas.

Recuerdo también a Arturo Illia, con su honestidad y humildad, sobre todo cuando fue capaz de liderar la lucha con la industria farmacéutica, cuando desde el exterior trataban de agredirlo. Ya no eran los *marines* sino algo más serio: el comienzo –muy fuerte– de la intromisión financiera.

Quiero decir a mis correligionarios que, sobre la base de esa coherencia de carácter ideológico, por primera vez desde que soy diputado –siempre fui un miembro ejecutivo– me atrevo a discrepar.

Siendo secretario de Estado del último gobierno discrepé con el señor presidente de la Nación porque no cumplía con lo que habíamos pactado. Desde adentro, callado, sin generar tumulto público, le planteé mi discrepancia con la actitud de arrodillarse frente al Fondo Monetario Internacional, siguiendo un camino que no era el que le habíamos prometido al pueblo.

Por otra parte, tengo que decir que voté por este presidente de la República, porque estábamos de duelo, aunque aquellos a quienes votamos antes nunca hicieron el duelo que correspondía por este modelo que comenzó con ellos,

con Cavallo, y destruyó la producción argentina. Sin embargo, lo hice pensando que lo más importante era el mantenimiento de la democracia y de las instituciones.

No soy abogado; no planteé modificaciones, porque para mí el objetivo no consiste en parcialidades. Si se vota afirmativamente, estas parcialidades serán dejadas de lado, a pesar del aporte científico realizado por mis correligionarios en las distintas comisiones.

Quiero decirles que allá lejos y hace tiempo aprendí de un viejo caudillo que la política no es lo que se quiere ni lo que se puede, sino lo que se debe. Por eso en conciencia planteo aquí como propio todo lo que Alfonsín dijo ayer en el Senado. Únicamente discrepo con el hecho de haber dado quórum y haber permitido que se aprobara una ley que hoy no nos vamos a animar a tratar en esta Cámara de Diputados porque deshace la estructura de la democracia con una trampa como la que se utilizó en la votación.

Quiero expresar que voy a votar en forma negativa, pero además quiero advertir con todas mis fuerzas a los señores diputados que van a votar afirmativamente, que hay una cláusula que no deben pasar por alto: no puede perder identidad nacional quien genera opinión en nuestro país. La radio, la televisión, la prensa escrita, no pueden estar en manos extranjeras.

Una cosa era la Argentina de 1994 o 1995, en la que se aplicaba un modelo económico que se mostraba en el mundo como el mejor. En ese momento había empresas económicamente muy fuertes, y por eso nació el instituto del *cram-down*. Nadie pensaba en comprar empresas prósperas porque no serían vendidas.

Otra cosa es la Argentina de hoy, en la que las empresas venden –si venden– en pesos; y cada vez venden menos. Además, cuando se las impulsó a crecer, tomaron deudas en dólares que hoy se triplicaron y no tienen forma de pagar. En sesenta días se va a producir una fuerte explosión de orden económico en las distintas empresas argentinas y sin duda en ese momento se va a elegir qué empresas sirven y cuáles hay que abandonar echando a la gente, como lo hicieron en los últimos años.

Por esas razones –pido perdón a mis correligionarios– voy a votar en forma negativa con todas mis fuerzas y voy a seguir trabajando desde donde sea para que la Argentina encuentre un proyecto nacional de crecimiento en el que

no importen las letras de las leyes de quiebra, sino que a partir del trabajo, la producción y el empuje, las leyes simplemente queden en manos de los profesionales de uno u otro sector. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

Sr. Peláez. — Señor presidente: creo que estamos confundidos. He escuchado hablar sobre leyes de quiebra, sobre la ley 25.563 —especialmente haciendo referencia a sus desventajas— y sobre la ley 24.522. Ustedes me dirán que el temario versa sobre la Ley de Quiebras, pero ahí es donde estamos confundidos.

La señora Krueger nos dijo que nos íbamos a arrepentir si no votábamos la Ley de Quiebras y la derogación de la Ley de Subversión Económica. Esa es una extorsión.

¿Cuál tendría que haber sido el tema que se debía considerar? Tendríamos que haber tratado el plan de la señora Krueger. La pregunta que debemos formular es qué quiere hacer la señora Krueger con la Ley de Quiebras.

No tendríamos que comparar una ley con otra, analizar si va a funcionar o no y pensar en cuál será el debate. Directamente, tendríamos que preguntarles: “Señores, ¿qué quieren?”. Ellos quieren el instituto del *cramdown*.

El Poder Ejecutivo ha remitido un proyecto de ley, que más bien diría que es del Fondo Monetario Internacional, en el que figura el *cramdown*, que es el instituto del viejo artículo 48 de la ley 24.522 sancionada en 1995, que fue derogado por la ley 25.563. En el proyecto en consideración se reincorpora este artículo 48, que dispone que antes de declarar la quiebra, dentro de las cuarenta y ocho horas el juez dispondrá por el plazo de cinco días la apertura de un registro en el expediente para que los acreedores y terceros interesados en la compra de la empresa en marcha puedan hacerlo a través de la adquisición de las cuotas o acciones representativas. Esto significa, sencillamente, que el juez no decreta la quiebra sino que otorga un plazo para convocar a los acreedores y terceros.

¿Es bueno o malo el *cramdown*? Yo diría que es como el martillo: es bueno si se utiliza para clavar un clavo, pero malo si se usa para pegar un martillazo en la cabeza al vecino. Esto puede servir para que un acreedor compre una empresa en marcha, la haga funcionar y la salve; pero para la Argentina, mis queridos amigos, es

muy peligroso; yo creo que es un martillazo en la cabeza.

Convengamos que la Argentina está en liquidación. Todas las empresas están concursadas. Entre el Banco Nación y el Banco de la Provincia de Buenos Aires tienen veinte millones de hectáreas hipotecadas. Este es un festín, un ágape, para que vengan y compren por chirolas.

El dictamen de comisión plantea ciertos retos, algunos de los cuales son buenos, como por ejemplo que se brindan más oportunidades a los deudores y que los ciento ochenta días hábiles pasan a ser corridos. Sin embargo, debemos señalar que sólo es una cosmética. No han cambiado tallarines por pollo. Los tallarines que antes eran al tuco ahora son al pesto. Han cambiado la salsa pero la estructura es la misma.

Este dictamen lo valoro por quienes han estado trabajando en su redacción, pero estamos en el *cramdown* y de ahí no nos movemos, aunque se realicen algunas mejoras o se morigere algo su alcance.

Para Argentina este instrumento es altamente peligroso. ¿Saben por qué es peligroso? Porque todos están mirando a la banca oficial con codicia.

¿Los señores diputados se acuerdan del proyecto del que se hablaba hace tres semanas sobre la creación del Banco Federal Nacional, que iba a aglutinar al Banco Nación, al BICE, al Banco Provincia y a los bancos provinciales que quisieran adherir?

Un artículo del diario “Ambito Financiero” del 6 de mayo decía: “Reclaman privatizar los bancos públicos”. Esa es la tercera pata del plan siniestro, que comprende los bancos, el *cramdown* y la subversión económica. Es decir, que quien pretende esto favorece que los banqueros se manejen impunemente en el mundo, transfiriendo los dineros que quieren, sean limpios o sucios, y haciendo lo que quieran. Esto es lo que estamos tratando de votar.

Ya he dicho el número de hectáreas que tiene cada banco. Si a eso le aplicamos el *cramdown*, antes de la declaración de quiebra esas tierras hipotecadas estarían en condiciones de ser compradas por algunos acreedores o algún tercero sin necesidad de que sea acreedor.

Tal como están las empresas en este momento, con el tema de la devaluación, la Argentina está en liquidación; más bien podemos decir que está de remate, es decir, que nos compran por muy poca plata.

De modo que por más retoque y maquillaje que le hagan, esto sigue siendo el *cramdown*. Los bancos quieren las tres patas: los bancos, el *cramdown* y la subversión económica. Con eso, viene el gran festín de la Argentina. De manera que disentir o discutir profesionalmente, con altura, sobre las quiebras y las leyes de quiebras me parece que no viene al caso.

La pregunta es qué quiere el Fondo Monetario Internacional. ¿Han venido para que les brindemos una buena ley de quiebras? No, de ninguna manera.

La otra pregunta es ésta: ¿nos quieren ayudar o destruir? Yo mismo me hago esa pregunta. Fíjense que el Fondo Monetario Internacional es Estados Unidos, que este año ha dado 70.000 millones de dólares en subsidios a sus agricultores mientras que nosotros no podemos meter ni un grano de alpiste.

Aquí está lo esencial: el ser o no ser. ¿Nos sometemos o no al Fondo? Yo estoy en la misma situación que el amigo señor diputado Posse: disiento con el bloque. El señor miembro informante dijo que el bloque iba a votar por el sí. Pero si yo voto por el sí, voto por el Fondo y yo creo que el Fondo nos quiere destruir. De modo que mi conciencia no me permite votar por el sí y por eso adelanto mi voto negativo. (*Aplausos*.)

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Villalba. — Señor presidente: en primer lugar, quiero plantear una cuestión de procedimiento. Nuestro bloque, y otros diputados que nos han comentado que tienen la misma intención, va a pedir que la votación en general del proyecto en tratamiento se haga en forma nominal.

Cuando se trató el proyecto en las comisiones de Legislación General y de Presupuesto y Hacienda presentamos un proyecto en disidencia total con el que se está tratando, que va a dar lugar a proposiciones cuando ingresemos en el tratamiento en particular.

—Ocupa la presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Eduardo Oscar Camaño.

Sr. Villalba. — A pesar de ello, no podemos dejar de hacer algunas consideraciones generales, porque así como coincidimos totalmente con las razones políticas, sociales y económicas planteadas tanto por la presidenta de nuestro bloque como por otras bancadas que se han expresado en contra de esta iniciativa, debe-

mos decir que este proyecto de ley de modificación de la Ley de Quiebras de ninguna manera protege —y así puede apreciarse en su texto— a las pequeñas y medianas empresas, a los productores agropecuarios nacionales y mucho menos a los trabajadores.

Estamos tratando un proyecto de ley a gusto del organismo financiero internacional, a su pedido y con sus instrucciones, como las últimas iniciativas que han venido a este Congreso. ¿Este proyecto de ley valoriza acaso a los tribunales del trabajo para las acciones de los trabajadores, o los excluye?

¿Olvida el justicialismo que por algo, en 1948, el general Perón creó el fuero laboral? Porque era necesario que las acciones de los obreros se trataran en otros tribunales, en tribunales especiales. Este proyecto de ley excluye a todo el fuero laboral, a todas las acciones de los obreros, que son los que más sufren cuando hay un concurso o una quiebra, y los lleva a tener que tratar en un fuero que seguramente defenderá en forma muy débil sus causas.

¿Acaso a través de las modificaciones que se han propuesto se privilegian las acciones de los trabajadores? Hasta se prevé la renuncia a aquellos privilegios que tienen cuando así les convenga a las empresas. ¿Qué fuente de trabajo se resguarda? ¿Se prepara, por el contrario, la entrega a quienes hoy pretenden sentar sus bases extranjeras en el país, que está sin defensas, disminuido y quebrado?

¿Por necesidad de quién estamos debatiendo aquí este proyecto de ley? ¿De los trabajadores, de los campesinos, de las pequeñas y medianas empresas, de los desocupados, de las pymes? ¿O por orden o imposición extranjera, ya que se promete luego de la aprobación de esta iniciativa dar alguna solución al país, que seguramente no va a llegar? Esto lo sabemos la mayoría de ustedes y de nosotros.

Por eso debo expresar que todo lo que se dijo y se hizo con la presidenta del bloque del Frente para el Cambio, la señora diputada Alicia Castro, es común, por lo que pido —también lo haré por nota— que se me incluya con nombre y apellido en el tratamiento de la cuestión de privilegio.

Esto lo hago porque considero que estas iniciativas son la entrega, o la preparación para la entrega, de la soberanía económica, política y jurídica del país. No queremos que suceda lo que pasó esta madrugada en el Senado: legislar

bajo otra bandera que no sea la argentina, con imposiciones de funcionarios de otros pueblos. No queremos ser cómplices ni encubridores de quienes quieren, con estas leyes, quedarse con parte de nuestro país, como ya se lo está denunciando en muchísimos tribunales penales de toda la Nación.

No queremos trabajar para otra bandera; queremos trabajar para la Argentina y colaborar con el Parlamento para que el país salga adelante con leyes propias.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Baltuzzi. — Señor presidente: quiero hacer algunas precisiones, ya que esta noche he escuchado decir en numerosas oportunidades que este proyecto de ley es para proteger a las entidades financieras. Se olvida que las entidades financieras tienen siempre garantizados sus créditos con garantías hipotecarias y prendarias y que —como es sabido— en los procesos concursales las garantías hipotecarias y prendarias están fuera del proceso universal; solamente tienen una breve suspensión de las ejecuciones y luego continúan su trámite fuera del proceso concursal.

Se olvida también que hay miles de acreedores quirografarios, que son pequeños proveedores de servicios y bienes de las empresas concursadas, que igualmente tienen derecho a cobrar sus créditos. Esta es una cuestión que también debe ser tenida en cuenta, ya que tiene que existir un equilibrio entre deudores y acreedores.

Me sorprendieron algunos discursos de la izquierda, sobre todo de la extrema izquierda, que defendían a las empresas deudoras e ignoraban a los pequeños acreedores proveedores de esas empresas, cuyos créditos van a resultar licuados y prácticamente incobrables.

Respecto de esos discursos que se hicieron desde la izquierda ofreciendo alternativas globales para una Argentina del futuro, quiero decir simplemente que los once legisladores de ese sector están divididos en ocho bloques distintos, siguiendo la tradición argentina de esa izquierda que siempre se divide y subdivide de manera interminable. Desde allí quieren generar una alternativa para hacer una Argentina gobernable y, como dijo la señora diputada Walsh, para superar el caos y la anarquía.

Hemos escuchado una larga perorata de los diputados de los bloques de izquierda, muchos

de los cuales —dicho sea de paso— después de aprovechar la generosidad del reglamento y de hacer su *mise en scène* mediática, se retiraron de este recinto y ya no los vemos sentados en sus bancas.

Señor presidente: quienes tenemos la responsabilidad de acompañar a un gobierno que tiene que afrontar las difíciles circunstancias que vive la Nación, tenemos que decir que desde posiciones ultras es muy fácil ofrecer alternativas que, como dije, no tienen ninguna posibilidad de concretarse en la realidad.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Courel. — Señor presidente: creo que ninguno de los que estamos aquí desconoce que el marco en el cual estamos discutiendo esta Ley de Quiebras dista mucho de ser el ideal. Esto es así por la necesaria vinculación que existe entre esta norma y la de Subversión Económica, que se pretendió derogar.

La resolución tomada por el Senado garantiza muy claramente la impunidad de los delincuentes económicos, tanto para los ilícitos cometidos como para las maniobras que, a mi entender, piensan poner en práctica a raíz de la aplicación de la norma que estamos considerando.

Digo que no es el marco ideal dada la presión internacional para reponer instrumentos legales que se traducirán en la extranjerización de empresas y tierras aprovechándose del crecimiento de los pasivos, incrementados al triple como consecuencia de la devaluación, de aquellas empresas que acumulaban deudas en dólares.

Este no es el marco ideal, debido al incumplimiento que ha existido de parte de la Cámara con respecto a los compromisos asumidos a fines de enero en el sentido de votar una ley de quiebras que podría haber sido una norma no sólo racional, sino también nacional. En su estructura, debió haber contemplado la posibilidad de proteger el trabajo y la producción, garantizando la continuidad de las empresas afectadas.

No estamos hablando en el marco ideal, por los puestos de trabajo que la Argentina ya viene perdiendo y por los que seguramente perdemos como consecuencia de la instrumentación de la futura ley.

El marco que tenemos por delante es muy malo, porque además estamos planteando una discriminación, que no se visualiza en el texto del dictamen, sino en las expresiones de algu-

nos diputados; seguramente esto se apreciará con mayor claridad en el momento de la discusión en particular.

Como si todo esto fuera poco, debemos soportar el agravio sin sentido de una diputada, que ha traído a este recinto una bandera extranjera.

El hecho de que esté en contra de este proyecto de ley no me impide que manifieste con claridad que la señora diputada ha incurrido en un error. Espero que las horas que restan en esta discusión sean suficientes como para permitir que aquellas cuestiones que nos colocan en una situación desventajosa —tanto con respecto al presente como al futuro— sean neutralizadas, porque no favorecen la economía ni la producción, ni son la solución que todos buscamos para las empresas argentinas.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Moreau. — Señor presidente: resulta difícil encuadrarse en la discusión específica. Además, esa dificultad tiene que ver con el hecho de que es inocultable que este proyecto de Ley de Quiebras —como todo lo que generalmente hemos estado discutiendo en este Parlamento argentino en los últimos tiempos— está vinculado con la situación por la que atraviesa nuestro país.

Señalar que estamos desafiados por el Fondo Monetario Internacional, por algunos organismos de crédito, y en general por una filosofía predominante en el mundo, con sus altibajos, no resulta para nada original. Además, esto ya ha sido dicho aquí de manera más que suficiente.

El problema no reside en descubrir que estamos siendo desafiados ni en agitar esta cuestión como una consigna. El problema consiste en saber cómo podemos responder a este desafío.

Es evidente que hace mucho tiempo que los argentinos no encontramos la respuesta. Me parece que a medida que la crisis se profundiza nos alejamos cada vez más de las respuestas. En general, cuando las crisis tienen la magnitud de la que desde hace varios años venimos sobrellevando, pueden producirse dos tipos de reacciones: las que galvanizan y unen, o las que generan mayor dispersión y anarquía no sólo en el pensamiento sino también en la acción.

No creo que estemos siendo desafiados por el Fondo; el problema reside en que no respondemos con homogeneidad a ese desafío. No nos hemos amalgamado, tal vez porque hemos su-

frido previamente una derrota cultural que nos ha llevado a la creencia de que podemos salvarnos individualmente, o a lo sumo, de manera grupal.

Entonces, en una sesión como esta advertimos que el esfuerzo apunta a determinar quién se hace cargo de la mayor responsabilidad en la crisis, y para ello cruzamos acusaciones sobre nuestros comportamientos históricos.

La verdad es que somos pocos quienes podemos sacudirnos responsabilidades, en mayor o en menor medida, respecto de lo que ha ocurrido en la Argentina en los últimos años. Ello, salvo un sector que presenta un discurso absolutamente anticapitalista —que es repetido sistemáticamente cualquiera sea el tema en discusión y que sirve tanto para un fregado como para un barrido—, que no diferencia entre el proyecto de ley de quiebras y aquella iniciativa que hace poco sancionamos en esta Cámara, relacionada con la extensión del impuesto sobre los bienes personales a los accionistas con domicilio en el extranjero y residencia en nuestro país —que contiene un profundo sentido de equidad y es una norma progresista—, y que seguramente tampoco contribuyeron a aprobar.

El resto de los legisladores tenemos historias de errores y aciertos, colectivos o individuales. ¿Acaso el justicialismo puede eximirse de responsabilidad respecto de sus aciertos y de sus errores históricos? ¿Acaso nosotros, que desde hace más de cien años venimos compartiendo la evolución de la realidad argentina, podemos eximirnos de responsabilidad?

¿Cómo pueden eximirse de esa responsabilidad los que dicen ser de partidos nuevos, que contienen tanto a quienes hasta hace poco acompañaron activamente la campaña electoral del radicalismo a favor del doctor De la Rúa —como yo mismo, pero con mayor gravitación— como a aquellos que, habiendo compartido el discurso del menemismo, acompañaron en las más altas responsabilidades de la provincia de Buenos Aires al actual presidente? (*Aplausos.*)

¿Acaso hace falta que recurramos al canibalismo de recordarnos lo que cada uno de nosotros dijo en los últimos años? ¿Tal vez será necesario que recordemos los discursos que hicimos a favor de las políticas económicas del menemismo o del candidato presidencial de la Alianza? ¿Hará falta recordar que muchos de nosotros llegamos a esta Cámara habiendo in-

tegrado las mismas boletas, y entablar ahora una disputa para saber quién se abrió antes y quién se abrió después? (*Aplausos.*)

No tenemos capacidad de responder homogéneamente a la crisis porque todavía creemos que existe la posibilidad de la salvación individual o grupal. Es claro que nos encontramos frente a un grave problema, pero no sólo es grave porque hay una inminencia de quiebra de las pequeñas, medianas y grandes empresas, sino porque previamente quebró el Estado. El problema es mayor porque previamente había quebrado el sistema político; por supuesto, no por nuestros aciertos sino por nuestros errores. La gravedad del problema también reside en que está por ser extranjerizado aún más el sistema de transmisión cultural y de información. En cada momento histórico cambian las definiciones de lo que es estratégico.

Entonces, ¿qué queda por defender? ¿Cómo habrá de salvarse una pequeña empresa si el Estado nacional está quebrado, no sólo por hallarse en *default* sino porque no existe como herramienta, como instrumento? ¿Cómo se va a salvar una pequeña empresa si está quebrado el sistema político? ¿Cómo se va a salvar una pequeña empresa, cualquiera sea la ley de quiebras que sancionemos, si estamos a punto de sufrir la recolonización cultural, no la que ya hemos padecido, sino la que se va a transmitir por los medios de comunicación cuando definitivamente queden en manos de empresas extranjeras?

Entonces, la discusión gira en torno de estas cuestiones. Comprendo que todos tenemos alguna nostalgia con respecto a las políticas independientes de la República Argentina. ¿Cómo no vamos a tener nostalgia del yrigoyenismo, o de lo que ocurrió en el país entre 1945 y 1955? Lo que nos olvidamos de decir o no señalamos porque no somos honestos en el discurso, es que ello fue posible porque había un capitalismo excedentario en la Argentina, que daba sustento, margen de maniobra y capacidad operacional a esos proyectos.

Yrigoyen, además de tener voluntad política y de responder a una filosofía nacional, gobernó un país que estaba segundo o tercero entre los exportadores de granos de la tierra. El peronismo, además de la voluntad de su líder y de su filosofía política, encontró la posibilidad de plasmar una alianza entre la clase trabajadora y la burguesía nacional, que se asentó sobre un capitalismo excedentario.

El drama actual es encontrar autonomía cuando nuestro capitalismo hace mucho tiempo que ha dejado de ser excedentario. Nuestro Estado ha desaparecido y no tenemos instrumentos esenciales para llevar adelante con posibilidades de éxito una política independiente.

Estamos luchando por pequeñas islas y espacios para ver dónde hacemos pie a fin de reconstruir una alternativa como Nación frente al fenómeno de la globalización. Esta es la cuestión, pero ella no figura en el debate porque se prefiere la simplificación. Entonces se dice que quienes voten en un sentido o en otro están a favor o en contra del Fondo Monetario Internacional. Ese discurso da para cualquier cosa: se puede decir eso o exactamente lo contrario.

He escuchado en el recinto discursos muy bien fundamentados a favor de una ley de quiebras que proteja a la mediana y pequeña empresa y a los trabajadores. Me pregunto por qué quienes hicieron esos discursos no presentaron un proyecto alternativo. En su momento la iniciativa fue propuesta por un ex diputado del justicialismo, creo que Lamberto, y pasó como un trámite al Senado.

También se ha omitido decir aquí —porque no conviene en este discurso demagógico y en esta idea de que cada uno se va a salvar solo— que en realidad esta discusión ya la tuvimos en 1995. No estamos discutiendo por primera vez esta ley de quiebras, aunque si es cierto que lo estamos haciendo por primera vez en este contexto de mayor debilidad estructural de la Argentina.

En 1995 se discutió la ley de quiebras que proponía Cavallo, y que efectivamente fue preparando el camino para facilitar la actuación de los bancos acreedores. En esta discusión el radicalismo viene a plantear lo mismo que sostuvo en 1995, independientemente de lo que el Fondo Monetario Internacional opine, porque considera que las reformas que vamos a introducir en la ley de quiebras no tienen ninguna relación con la ley de quiebras que demanda dicho organismo.

Precisamente, son propuestas que apuntan a lograr un mayor equilibrio a favor de los deudores, en la medida en que una ley de quiebras pueda hacerlo. Se trata de dar un valor diferente al valor de libros que registran las empresas. Esto es exactamente lo mismo que planteó el señor diputado Dumón en nombre de la banca del radicalismo en aquella oportunidad. Por

...pues que ello no va a conmover a quienes hoy hacen sistemáticamente los mismos discursos, y que si hubieran estado en la Cámara en ese momento —no recuerdo exactamente si estuvieron—, hubieran dicho lo mismo.

Esa es la diferencia que hay entre los que son cronistas de la historia —que por más esfuerzos que hagan no aparecen en sus páginas— y los partidos hacedores de la historia, que aparecen con sus defectos y virtudes pero siempre tratando de defender el interés del pueblo y de la Nación.

Por eso considero que —aunque sé que va a ser muy difícil, porque todavía queda tela para hacer discursos políticos facilistas y demagógicos— deberíamos intentar analizar si esta ley de quiebras puede impedir un desequilibrio en la medida de lo posible dentro del marco de la legislación. Por ejemplo, para plantear fácilmente un discurso demagógico podríamos proponer eliminar la ley de quiebras. ¿Salvaríamos a las empresas si procediéramos de esta manera?

Sr. Presidente (Camaño). — La Presidencia solicita al señor diputado que vaya redondeando su exposición.

Sr. Moreau. — También podríamos decir al pueblo argentino que intentemos hacer el esfuerzo heroico de Cuba. Pero, ¿está preparado culturalmente nuestro pueblo para eso? Nuestro pueblo está preparado para muchas cosas, pero no creo que la derrota cultural que sufrimos en los últimos años lo haya preparado para seguir el camino del aislamiento de Cuba. Los que piden con todo derecho que se les devuelvan sus ahorros en dólares, no están preparados culturalmente para esto.

Entonces, lo que debemos hacer es lo que tendríamos que haber hecho hace mucho tiempo y que todos omitimos: encarar una política nacional consensuada. En este sentido tenemos el reciente ejemplo de Francia. Cuando estuvo en peligro la República se unieron, aunque previamente se habían suicidado promoviendo la “banalización” de la política, el voto en blanco y el abstencionismo. La diferencia que tenemos con los franceses es que el riesgo que corremos en la Argentina es que, en lugar de un avance electoral de la derecha, haya un avance autoritario hacia un gobierno de la derecha. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Vitar. — Señor presidente: en primer lugar, quiero expresar un sentimiento, y lo hago absolutamente a título personal; no invoco representación alguna. Todavía me siento perturbado por la imagen de una bandera extraña en el estrado de la Presidencia.

Yo puedo entender y hasta compartir el estado de ánimo de quien colocó ahí esa bandera, pero no puedo evitar sentirme violentado al ver en este recinto ese símbolo que creo que no corresponde. Quizás hubiera entendido que se pusiera allí una bandera argentina enlutada, porque estoy absolutamente convencido de que la ley que se va a sancionar hoy le va a hacer mucho mal al país.

Pero, al mismo tiempo, creo que en este delicado y difícil momento que vive la Argentina hay que cuidar y defender la democracia, lo cual implica también dar a este Parlamento el rol que debe tener, y yo no creo que esos gestos ayuden, porque las descalificaciones entre nosotros no ayudan a la convivencia democrática.

Entiendo que los diputados que hoy van a votar afirmativamente este proyecto de ley están profundamente equivocados, pero de ninguna manera puedo asimilarlos al carácter de representantes de intereses extranjeros. *(Aplausos.)*

En ese sentido —reitero que éste es un estado de ánimo absolutamente personal— recuerdo una frase célebre de un padre de la democracia, Voltaire, que decía: “No estoy de acuerdo con lo que dices pero defenderé hasta la muerte el derecho a que lo digas.”

Yo no estoy de acuerdo con muchas de las cosas que se han dicho acá. Es más, creo que esta sesión debería dar lugar a un debate elevado, respetuoso y serio entre nosotros sobre el futuro de nuestro país, un debate donde la primera condición es que todos seamos humildes, que no haya soberbias ni descalificaciones y que no insultemos nuestra inteligencia.

Nada más fácil para descalificar los argumentos que aquí se han vertido que leer simplemente el Diario de Sesiones donde figura el debate luego del cual se aprobó la ley vigente. Así se podría demostrar cuánta contradicción existe entre lo que se decía entonces y lo que se sostiene hoy, como si hubiesen desaparecido las causas que dieron lugar a la sanción de los últimos días de enero. Pero no lo voy a hacer, señor presidente.

De la misma manera, me parece que es ofendernos entre nosotros decir que quienes pensa-

mos que en la Argentina es posible otro camino somos nostálgicos de los años 20 o de los años 50. Todos conocemos la realidad de este mundo globalizado; todos sabemos que la Argentina no se puede aislar del mundo y que no hay margen para cerrarnos ante el mundo.

También sabemos que es igualmente erróneo perseguir ilusiones vanas detrás de objetivos que son quiméricos y que le significan al pueblo argentino un agravamiento cotidiano del dolor, de la pobreza y de la miseria. Esto lo dijimos en la comisión cuando se desarrolló el debate. Esta historia empezó en enero, cuando el entonces ministro de Economía decía que la Argentina necesitaba 35.000 millones de dólares para salir del corralito y reactivar la economía, y que para conseguir ese dinero había que pedirselo al Fondo Monetario Internacional. Pasaron tres meses; al gobierno le costó entender que no había ninguna cantidad de dinero fresco para la Argentina y que, en el mejor de los casos, se podrían refinanciar los vencimientos de este año, lo que hipotéticamente abriría la puerta de acceso al crédito en terceros países o en mercados privados.

Hoy estamos ante la triste realidad de que les estamos pidiendo plata a pobres como nosotros, juntando las moneditas para pagar el vencimiento de la semana que viene. Lo primero que tenemos que hacer es pararnos, con realismo y objetividad, sobre la situación que vivimos.

Un prestigioso periodista argentino escribió un libro sobre la guerra de Malvinas que estuve leyendo hace pocos días. Allí dice que los argentinos tenemos una extraordinaria capacidad para la negación colectiva de los hechos que nos duelen, y por eso negamos lo que sucedió en Malvinas y lo que quedó después, esa sensación de derrota profunda.

Esa sensación de derrota seguramente deteriora el sentimiento de autoestima nacional que debemos tener, porque un país que no se quiere a sí mismo, que no siente orgullo de ser nación soberana, no puede mirar hacia adelante.

No es cierto que la Argentina dependa de la limosna—que además no llega—para emprender un camino hacia el desarrollo.

No creo que el ministro Remes Lenicov haya sido un ingenuo o un iluso que inventó o fabuló que se podía conseguir la plata. Seguramente se lo dijeron y le hicieron creer que ese camino era posible. A partir de allí vivimos toda esta situación de hechos humillantes para la Argen-

tina. Incluso, hubo misiones técnicas que se comportaban como supragobiernos en nuestro país. Nos retan, nos dan consejos, nos sermonean y pontifican con mucho de hipocresía. Ya nos referiremos sobre este particular.

Lo cierto es que el punto de partida para encarar la salida a la crisis de la Argentina es asumir que no hay crédito externo, que no lo habrá por mucho tiempo, que por más acuerdos que firmemos, si es que los firmamos—lo cual está claro que no va a suceder—, nadie le presta a un país que no tiene capacidad de repago. Y un país cuya economía retrocede desde hace cuatro años no tiene capacidad de repago.

Uno se pregunta qué le pasó a la Argentina. ¿Cómo es posible que esto le ocurra a un país rico? Antes del hecho lacerante que describí hace unos momentos—la guerra de Malvinas—, hasta decíamos que Dios era argentino, con esa soberbia típica que a veces tenemos. ¿Qué nos pasó para que el país esté hoy en esta situación?

Es bueno que nos detengamos en estas preguntas, porque si concentramos la energía en la elaboración de una salida sustentable—para usar un término en boga—, basada en el esfuerzo de los argentinos, seguramente perderíamos menos tiempo.

Por ejemplo, desde hace más de treinta días el Congreso argentino está paralizado por la discusión sobre si se deroga o no la ley de subversión económica, que figura en el millonésimo lugar en la agenda de los temas cotidianos de los argentinos, pero que sí sirve para dar respuesta al reclamo de justicia de mucha gente. Todos sabemos que con esa ley se está investigando el vaciamiento y el saqueo de la economía nacional de la última década.

Debemos terminar con los mitos, porque nos hacen mal. Nos bombardean con mentiras, que mucha gente termina creyendo. Uno de los mitos es el de los capitales extranjeros. ¿Cuál fue el aporte que hicieron estos capitales? ¿Hubo inversión externa en la Argentina?

De cada dólar que ingresó al país en los últimos diez años, solamente 30 centavos fueron inversiones directas; de ellos, 10 centavos se destinaron a aumentar la capacidad productiva, y de esos 10 centavos sólo la mitad se invirtió en producción de bienes que se pueden vender en el mercado internacional. Esto muestra con claridad que el papel del ahorro externo en la Argentina es marginal, y que sería útil si fuese

redireccionado como complemento de movilización de capitales nacionales.

¿Dónde está nuestro ahorro interno? Porque este país genera excedentes, y mejor no hablar de la fuga de divisas que una comisión especial de esta Cámara investigó, demostrando cómo, vía lavado de dinero y accionar de la banca *off shore* del sistema financiero argentino, decenas de miles de millones de dólares se fueron de la Argentina rumbo a paraísos fiscales ubicados en islas desconocidas.

Si tenemos en cuenta lo que está en blanco, lo que está registrado en el balance de pagos, sólo entre 1992 y 1999, en concepto de utilidades y dividendos salieron del país 20.315 millones de dólares, sin contar el pago de regalías, patentes y otros conceptos que también se fueron del país por la vía blanca.

Debemos concentrarnos en lo que necesita la República Argentina; discutamos las herramientas y los instrumentos que se requieren para que nuestra economía se reactive y se ponga de pie. Proponemos un camino realista, con sentido patriótico y nacional, de salida de la crisis. No podemos seguir desgarrándonos.

Los hechos de las últimas semanas indican que hemos retrocedido al siglo XIX. Hoy hay una liga de gobernadores que tiene más poder que el gobierno nacional, que veta o autoriza el rumbo de las decisiones nacionales.

Tampoco podemos continuar siendo carne de cañón de los sermones que hipócritamente se imparten desde el extranjero. No es posible seguir tolerando que se digan frases absolutamente desmentidas por los propios hechos, ni que los mismos que aceptaron la corrupción acusen a la dirigencia política argentina en su conjunto de corrupta.

La corrupción tiene dos caras: el que recibió la coima y el que la dio, y aquí nunca se habla de este último. Por eso hago referencia aquí al secretario de Estado norteamericano, al señor Powell, quien detrás de una aplomada pose expresó que en la Argentina hay problemas institucionales que alientan el exceso de endeudamiento público.

Cabe señalar que en nuestro país el endeudamiento público creció brutalmente entre 1995 y 1998, y que en la asamblea del Fondo Monetario Internacional celebrada en 1998 la Argentina fue presentada como ejemplo del rumbo de una economía emergente. No se puede tolerar

que nos hablen de la corrupción y la politización del sistema judicial y no se explique, por ejemplo, por qué está pendiente todavía el pedido de la Justicia argentina a los Estados Unidos en relación con el destino de las cuentas de la empresa Daforel en el MT Bank...

Sr. Presidente (Camaño). – La Presidencia solicita al señor diputado por Tucumán que redondee su exposición.

Sr. Vitar. – Correcto, señor presidente.

La Argentina no tiene un solo camino, hay otros, y por cierto son difíciles y sacrificados, pero no menos que los que sugieren quienes pretenden seguir sumiéndonos en el abismo de la pobreza.

Nuestro país tiene hoy más de un 40 por ciento de pobreza y la desocupación creció en estos años casi un 40 por ciento adicional. En la medición de octubre habrá en el país casi veinte millones de pobres. ¿Esto no es volver para atrás, esto no es sacrificio, esto no es dolor?

Analicemos algunos números: 12.000 millones de dólares será el superávit de la balanza comercial de este año en el país, sin contar los ingresos del sector turístico. Aun pagando la deuda con los organismos multilaterales, aun permitiendo la libre remesa de utilidades a todas las multinacionales, quedarían 6.000 millones de dólares en nuestro país.

Entonces, ¿qué es lo que nos está pasando a los argentinos? Creo que lo que nos está pasando –y ésta es la causa del abismo que separa hoy a la dirigencia política de la sociedad argentina– es que no estamos asumiendo con orgullo la defensa de nuestros intereses nacionales; no estamos mirando con realismo lo que pasa en el mundo y cómo nos tratan. Porque aquí hay dos modelos para pararse. No vamos a hablar de lo que pasó en el sudeste asiático y de cómo resolvió su crisis Corea adoptando la receta del Fondo, y cómo la resolvió Malasia sin aceptar los condicionamientos del Fondo y sin romper con él. Y ambos países crecieron lo mismo.

Pasemos a América Latina y observemos a nuestros vecinos. ¿Acaso Brasil rompió con los Estados Unidos cuando votó en contra de esa injusta sanción a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas? ¿Lo hizo cuando destinó recursos a las políticas activas que promueven y defienden sus industrias nacionales? Entonces, no nos hagan creer que es esto o el caos. De ese discurso estamos hartos los argentinos.

Así nos condujeron a frustración tras frustración y a crisis tras crisis. Nuestro país necesita encontrar un gobierno con autoridad política, con legitimidad, con firmeza para tomar decisiones cuyo norte principal sea recuperar nuestras economías, incorporando nuestros propios recursos y defendiendo el ahorro nacional, porque los argentinos sí podemos. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra la señora diputada por Chaco.

Sra. Carrió. — Señor presidente: en primer lugar quiero decir que, a pesar de haber sido aludida en forma personal —aunque no citada— por el señor diputado Moreau, no voy a contestar, porque aun cuando militaba en las filas de la Unión Cívica Radical tenía una profunda y visceral aversión personal y política por el diputado y no quisiera perder la moderación, ya que es mucho más importante discutir el tema de la ley de quiebras que hacerlo con el señor diputado Moreau.

La segunda cuestión es que yo reivindico el derecho de un señor diputado a manifestarse aquí, aunque yo no me hubiera manifestado de esa manera, al igual que muchos de los integrantes del bloque. Pero lo que no podemos hacer es que frente a esa manifestación se decida el desafuero o expulsión de un diputado, porque esa reacción no está tampoco a la altura de la conducción de una Cámara de Diputados.

Esa expresión, aún cuando no la comparta, entra dentro de la libertad y del derecho de expresión de un señor diputado de la Nación. No voy a dar ninguna explicación ni voy a tratar de convencer, porque creo que las cartas están definitivamente echadas en la Argentina y que ningún discurso va a tener el poder para convencer. Si me gustaría aclarar que, en realidad, no se trata sólo del Fondo Monetario Internacional. En realidad, el problema que enfrenta la Argentina es de política exterior.

¿Qué hace un país que mantuvo durante mucho tiempo relaciones carnales y obsecuentes con los Estados Unidos, frente a la política exterior republicana en América Latina y, más precisamente, en la Argentina? La señora Krueger no representa sólo al Fondo, representa a la política exterior del presidente Bush en la Argentina. Y ésta es quizá la más grave cuestión a la que nos enfrentamos.

No es una política exclusiva para la Argentina, sino una política para América Latina, para

Europa y para Medio Oriente. Es una política de barbarie, y si hoy uno habla con gente de Europa se va a dar cuenta de que la debilidad cultural de ese continente es enorme frente a la política devastadora de los Estados Unidos en Medio Oriente, con consecuencias dramáticas para la propia Europa en muy corto plazo.

La política republicana en América Latina es: Colombia es Afganistán, y en consecuencia habrá que invadirla; Venezuela tiene una democracia que no satisface, y en consecuencia hay que intentar un golpe; en Brasil, el candidato que va a ser votado es Lula, y en consecuencia tiene que haber muertes y amenazas para que Lula no sea electo; y finalmente, la Argentina tiene que ser dura y brutalmente castigada, porque han considerado que de obsecuente ha pasado a ser traidora.

Esto lo dijo Lamberto, que estuvo en las negociaciones; no lo estoy diciendo yo. Fue nuestro compañero de banca y yo, personalmente, le creo. Dijo lo siguiente: "Señores, la política republicana busca el caos en la Argentina, y va sacando garantías antes de subirse a los barcos". Hoy pide la modificación de la ley de quiebras porque la Argentina —y esto no lo dijo mi bloque demagógico sino el de la Unión Cívica Radical— hoy está de remate.

Hace dos meses, cuando fui a dar una conferencia a México, la orden era comprar cualquier cosa en la Argentina para quedarse con todos sus activos. Este es el objetivo de la ley de quiebras, y como también se dijo aquí, vienen por las tierras como último activo geopolítico importante.

Tenemos que poder entender esto. Piden la derogación de la ley de subversión económica, que es una forma de garantizar la impunidad de los mismos que investigó este Parlamento. Porque las personas que ya están presas y las que se están investigando son las que han merecido denuncias por subversión económica y por lavado de dinero, todo lo cual fue consecuencia de la investigación de este Parlamento nacional.

Quieren esa impunidad y los bonos basura para irse. Se van a quedar dos o tres, pero la mayoría se quiere ir limpia, es decir que no va a volver el crédito a la Argentina. Lo que quieren es, como en la economía de Potosí, subirse a los barcos sin tener una orden de captura de Interpol, sin que existan demandas contra sus casas matrices, salvo aquellos que por una decisión

de política exterior de los Estados Unidos deban quedarse en la Argentina, como es el caso del Citibank, que es el brazo financiero de la política exterior norteamericana.

Entonces, la cuestión no es el Fondo o no el Fondo, sino qué decisión va a tomar un país que, aun desesperado y humillado, tiene que pensar si respeta el principio de autodeterminación de los pueblos. La pregunta que nos tenemos que hacer como diputados de la Nación es si no tenemos el deber inexcusable de preservar el principio de autodeterminación de los pueblos, independientemente del contenido de la ley. Lo que quiero decir es que el Parlamento de un Estado soberano no puede legislar bajo extorsión.

Al respecto, me hice dos preguntas. Aquí están las cartas y resoluciones de las Naciones Unidas relativas a lo que significa el principio de autodeterminación, y también está la salida. Si estamos siendo extorsionados, digámoselo a nuestro ministro de Relaciones Exteriores para que presente la denuncia ante las Naciones Unidas, porque el Fondo Monetario Internacional forma parte del sistema de Naciones Unidas.

Nosotros no podemos, aun en la humillación, dejar de utilizar los mecanismos internacionales para defender el principio de autodeterminación de los pueblos. Además, no lo podemos dejar de hacer en función de la cláusula democrática del artículo 29 de la Constitución, que impide que concedamos sumisiones o supremacías. En este caso la sumisión ya no es ante un presidente, sino ante una subdirectora de un Fondo; y diría que ni siquiera es ante una subdirectora de un Fondo, sino ante la política del *Far West* texano instrumentada por Bush. Si no empezamos a resistir ahora, la barbarie nos alcanzará a todos definitivamente; no sólo a la Argentina, sino a toda América Latina.

Estamos con el peor liderazgo del mundo, en el peor momento y en el peor lugar, y con los peores liderazgos europeos: Berlusconi en Italia y Aznar en España. Algo vamos a tener que hacer, porque esto sigue y vienen por más. La semana que viene, cuando el presidente Duhalde —que ya no tiene autoridad presidencial— les diga que ya hemos cumplido con estas dos imposiciones, le van a decir que faltan otras diez, y aun cuando le den el préstamo —que es una operación contable—, al otro día la tragedia de la Argentina va a ser igual a la de hoy.

En consecuencia, ¿podemos decir que estamos siendo intimidados? No, señor presidente; no hay intimidación, porque ésta es para el derecho civil y no para los representantes del pueblo. Es cierto que en la Argentina está faltando discernimiento, intención y libertad, pero nosotros no podemos alegar esa intimidación. Si estamos siendo intimidados, lo que deberíamos hacer es formular una denuncia por amenazas a “Peter Sellers” y compañía en los términos del artículo 149 bis.

En segundo lugar, ¿qué somos nosotros? Fuimos votados para resistir y preservar la autodeterminación de los pueblos. El viejo artículo 29 de la Constitución Nacional es la cláusula democrática y republicana que dice que el Congreso no puede otorgar al dictador sumisiones o supremacías. Esta cláusula fue concebida para una situación igual a la presente: nos está diciendo que no otorguemos sumisiones a gobiernos o a políticas exteriores. De hacerlo, seríamos traidores a la patria, estaríamos siendo colonizados nuevamente, y violando todas las cartas de las Naciones Unidas.

Vamos a tener que parar, y sé que es difícil. Sé que ésa es una política exterior compleja y que requiere unidad nacional. Obviamente, algunos cómplices quieren la unidad con el Fondo para salvarse ellos; yo hablo de la unidad nacional de los líderes de un partido; no para entregarse, no para abdicar, sino de la unidad nacional para empezar el duro trabajo de reconquistar algo de la dignidad nacional.

Nosotros dejamos claramente planteado que en las condiciones presentes y de acuerdo con los antecedentes que obran en toda la información de los últimos meses, esta norma y cualquiera que se sancione en estas condiciones de extorsión serán insanablemente nulas. Algo similar ocurrió en 1982 cuando los militares dictaron la autoamnistía, que después fue declarada nula por este Congreso de la Nación, con el informe y el voto del entonces diputado nacional Jorge Vanossi, quien descalificó la potestad para dictar la norma fundándose en el exceso de poder.

Nosotros decimos que cuando haya un nuevo Parlamento estas leyes van a tener que ser declaradas insanablemente nulas, especialmente la derogación de la norma vinculada con la subversión económica, porque nosotros no tenemos facultades para dictar leyes siendo extorsionados. Además, las leyes que dictemos

deben ser para asegurar la justicia y promover el bienestar general —cómo le gustaba decir al doctor Alfonsín—, y no para garantizar la impunidad ni entregar la tierra.

Por último, no debemos sancionar estas leyes para salvar empresas culturales mientras se entrega la tierra, porque esas empresas culturales tienen nombre y apellido. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Pernasetti. — Señor presidente: hemos escuchado muchas exposiciones, pero muy poco se ha hablado sobre el tema que debemos analizar, esto es, la modificación de la ley 25.563.

Este proyecto de ley debe ser analizado desde la realidad actual, que es distinta a la que vivimos el 30 de enero, cuando muchos de los que hoy plantean una oposición a esta iniciativa la apoyaban con reservas, al igual que nosotros.

Creíamos que era la mejor solución para evitar una lluvia de quebrantos, de ejecuciones y de secuestros, afectando la escasa actividad económica que en ese momento teníamos. Esa fue la razón que nos llevó a votar, y la que nos condujo a señalar los defectos que tenía la sanción del Senado.

Hoy estamos en otra situación, que quizá sea peor que aquella, porque debemos reconocer que en algo nos hemos equivocado, ya que hemos generado peores enfermedades que las que creíamos curar. Y esto no es así porque lo diga el Fondo Monetario Internacional.

Sabemos que tanto este proyecto de ley como la norma vinculada con la subversión económica constituyen exigencias de los organismos internacionales para facilitar una negociación con la Argentina. Además, tenemos una presión de nuestra propia gente, que proviene del interior y de los pequeños y medianos empresarios, quienes han visto imposibilitada su actividad comercial. Ni siquiera pueden contar con el crédito de un proveedor, ni pueden utilizar cheques como medio de pago. Esto es así porque habíamos impedido la posibilidad de iniciar cualquier demanda judicial.

¿Quién de ustedes no ha recibido un reclamo en sus provincias en el sentido de que esta norma estaba entorpeciendo la actividad económica? ¿Cómo podemos decir que por culpa de este proyecto de ley —que hoy puede ser aprobado— vamos a dejar que se lleven todas nuestras empresas y la tierra argentina? Se la pueden llevar

lo mismo, con o sin ley, porque la cuestión tiene que ver con la debilidad intrínseca de nuestra economía.

Debemos reconocer que hemos eliminado el *cramdown*, por presión de quien fuere; en ese momento no se dijo que la presión era ejercida por el Fondo Monetario, sino que lo hicimos para defender a las empresas nacionales. Sin embargo, éstas han quedado prácticamente indefensas, porque aun prorrogados los plazos y vencido el período de exclusividad dentro del cual el deudor puede hacer su propuesta, cuando ésta es rechazada lo único que hoy le queda, es la quiebra liquidativa.

Este tema se analizó en 1995, cuando se consideró el proyecto que luego fuera sancionado como ley 24.522. En ese momento, el país también atravesaba una crisis provocada por el efecto tequila. Los discursos del Diario de Sesiones de esa época indican que la desocupación era del 17 por ciento, que el crédito estaba paralizado, que existía récord de quiebras y de concursos y que las tasas de interés estaban por las nubes.

En ese momento también surgió la preocupación acerca de la conveniencia de instalar la figura del *cramdown*. Incluso, en reuniones de comisión la Unión Industrial Argentina pidió formalmente que se eliminara ese instituto. Recuerdo que en aquella ocasión asistieron expertos como el doctor Alegría, quien dijo algo que me voy a permitir leer: “¿Qué ocurriría hoy, en este supuesto, con la ley que nos rige?...”—es decir que no haya acuerdo respecto de la propuesta del deudor— “...Esa sociedad iría a la quiebra liquidativa, donde los socios o accionistas son los últimos con posibilidad de cobrar, ya que para poder recuperar algo de su capital deben pagar íntegramente a todos los acreedores privilegiados, a todos los acreedores quirografarios, abonar todos los gastos del concurso y todos los intereses corridos inclusive durante la etapa de liquidación. Y si todavía quedara algún saldo y no hubiera acreedores subordinados o también éstos fueran desinteresados, recién entonces podría haber alguna migaja para el socio o accionista.”

Más adelante, agrega: “En la práctica, jamás ha habido algún socio o accionista que haya recuperado algo de su capital luego de una quiebra liquidativa.”

Esa es la realidad de entonces y de ahora, si simplemente nos limitamos a mantener la ley.

Cuando desde el bloque de la Unión Cívica Radical advertimos cuáles eran las condiciones para negociar con los organismos de crédito internacionales y plantear una salida del *default*, supimos —como el resto de los diputados— que dentro de esas exigencias estaban la derogación de la ley de subversión económica y la modificación de la ley 25.563.

Se nos ocurrió trabajar no simplemente desde la denuncia mediática, sino afirmando en forma clara que nos oponíamos totalmente a la derogación de la primera de esas normas. Señalamos que debían aplicarse algunas de las conclusiones a las que llegáramos en la comisión sobre lavado de dinero, acerca de la necesidad de modificar la legislación penal para incluir muchos de los delitos que surgían claramente de esa investigación y que no aparecían correctamente tipificados en el Código Penal.

Así lo planteamos y dijimos que íbamos a aceptar modificaciones hacia el futuro, pero evitando la derogación de la ley, porque no estábamos de acuerdo con la posibilidad de favorecer la impunidad en la Argentina. Esta fue la posición que ayer adoptó nuestro bloque en el Senado, y es la que anunciamos ahora.

No vamos a votar la iniciativa y vamos a tratar de impedir la derogación de la ley de subversión económica por todos los medios legislativos a nuestro alcance. Esta es una actitud concreta ante cualquier presión, venga de donde venga.

¿Qué dijimos en relación con la modificación de la ley de quiebras? Mantuvimos nuestra posición anterior. Hay institutos, como el *cramdown*, que pueden ser positivos; pero si lo copiamos, debemos hacerlo bien y con los recaudos que han adoptado otras legislaciones para que este instituto no se convierta en un elemento que permita un posible fraude o que algunos se engullan algunas empresas en crisis o con dificultades.

Desde el primer momento señalamos cuál era nuestra posición a los integrantes de otras bancadas. Les manifestamos que íbamos a aceptar la reinstalación del *cramdown* sólo si se cumplían los requisitos que planteábamos —que lamentablemente no fueron escuchados en 1995— en el sentido de que el deudor participe en el proceso después de vencido el período de exclusividad, que pueda acordar con los acreedores una solución e, incluso, que pueda empardar la oferta de los acreedores o de quienes tuviesen un derecho de preferencia.

También dijimos que la mejor forma de evitar que las empresas en crisis caigan en manos de fondos buitres o desaprensivos era corregir el sistema de valuación, incorporando no sólo —como decía la ley vigente hasta enero— el valor contable o de libros, sino también los valores intangibles, el valor presente, la renta futura, el valor llave, las marcas y todo lo que atañe a la empresa. Como bien se dijo en aquella oportunidad —lo repitió nuestro miembro informante— el valor contable de una empresa en crisis es igual a cero; por eso no era el valor contable lo que deberíamos haber tenido en cuenta.

Por último, sostuvimos que en el proceso el juez debía tener una participación más amplia, porque con el anterior sistema del *cramdown*, el juez desaparecía y eran los acreedores los que determinaban la suerte final de la empresa. También conseguimos que se contemplara esta situación.

Cuando llegó el proyecto del Poder Ejecutivo que se limitaba simplemente a reinstalar el *cramdown* que nosotros habíamos observado, sostuvimos que eso no era posible y que debíamos discutir algunas modificaciones. Así fue como, con la colaboración de todos los que trabajamos en este tema y con la buena voluntad de muchos de los diputados del Partido Justicialista y de otros bloques, logramos incluir en el dictamen de comisión que estamos a punto de votar, algunos resguardos respecto de estas posibilidades que nosotros ya habíamos señalado en el año 1995. Además, incluimos otros institutos que nos parecen esenciales, porque somos conscientes de que, por más voluntad que pongamos los legisladores, con una ley no vamos a resucitar empresas muertas ni hacer viables aquellas que son insolventes o están mal administradas.

Lo que sí debemos hacer es brindar los instrumentos necesarios para que puedan buscarse soluciones imaginativas que permitan lograr acuerdos y avanzar en lo único que nos interesa: la continuidad de la empresa y el resguardo de la fuente de trabajo.

Por eso, somos conscientes de nuestra posición y de lo que estamos haciendo, y ante las primeras exigencias del Fondo Monetario Internacional y ante el proyecto del Poder Ejecutivo, nos opusimos con ideas.

Muchas de estas ideas han sido receptadas en el despacho de comisión y otras serán planteadas en el debate en particular de la iniciativa. Todas ellas apuntan a lograr un proyecto

viabile, mejorado, que brinde una mayor garantía ante la situación que actualmente está viviendo nuestro país: con quiebra o sin ella, hoy cualquiera puede venir a comprar empresas o bienes de los argentinos. Esta es la realidad.

Sabemos y somos conscientes de que las recomendaciones o exigencias del Fondo Monetario Internacional no son neutras; no se trata de una consultora neutra que, buscando el bienestar de un país, aconseja supuestamente lo mejor. Es un organismo que representa intereses que no coinciden con los nuestros, pero nosotros no estamos legislando para satisfacer esos intereses. Por eso, proponemos incluir en la norma algunos resguardos para que resulte más útil al conjunto de la pequeña, la mediana y la gran empresa argentina, que necesita de algunos instrumentos a fin de evitar la quiebra y promover la continuidad de las empresas.

Por lo tanto, vamos a plantear la incorporación de un nuevo artículo por el que se posibilita a los jueces que, aun declarada la quiebra, siendo viable la continuidad del establecimiento y habiendo acuerdo con los acreedores laborales, puedan dar el manejo de la empresa a esos trabajadores a través de las cooperativas de trabajo.

Estas son algunas de las soluciones que queremos plantear y que harían viable esta iniciativa. Queremos discutir y proponer medidas concretas para los problemas específicos de la gente, de modo tal de no limitarnos solamente a la denuncia mediática.

No queremos discutir la ley de subversión económica sino este proyecto de ley o cualquier otro que permita una salida rápida del corralito. Queremos discutir una reforma tributaria donde la imposición sea más equitativa en la Argentina; una ley de coparticipación que también permita una distribución más armónica de los recursos entre las provincias; cómo vamos a solucionar el problema del abastecimiento del gasoil; la situación de los bancos provinciales y la de aquellas provincias que han privatizado sus bancos y no pueden afrontar los créditos.

Queremos discutir todas estas cosas, que son las que interesan a la gente. Por eso apoyamos en general este proyecto de ley. En oportunidad del debate en particular haremos todas las correcciones y propuestas que creamos convenientes. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Camaño): — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Roggero. — Señor presidente, Honorable Cámara: éste es uno de esos días en que los legisladores analizamos con nuestra razón y total conciencia los pasos y las decisiones que se deben tomar en esta Argentina de crisis profundas, en esta Argentina que nos duele a todos y donde cada uno de nosotros aporta al esfuerzo colectivo para recuperar la dignidad del país, mantener la libertad del pueblo y sostener las instituciones de la República.

En este debate apasionado, producto de las ideas que cada uno tiene, volví de pronto a la juventud, cuando hace mucho tiempo leía una comedia de Calderón de la Barca, de la época de oro de la literatura española, o de barro y de crisis, como decía Ortega y Gasset. Me refiero a una de sus obras más conocidas: *La vida es sueño*. En el mismo sentido de la ficción de la existencia, Shakespeare decía que la vida es un escenario.

Así como hubo pensamientos profundos de hombres importantes de la humanidad, hay otros que viven de la superficialidad mezquina, del "cholulismo" y de las cosas banales, que transformaron la Cámara de Diputados en una ficción y un escenario. Aquí hubo un escenario ridículo que estaba preparado de antemano. En ese momento en particular se encendieron las cámaras filmadoras en el recinto y en este escenario montado, donde nosotros éramos los actores desconocidos, se comenzó a filmar una película, una fiesta histórica. Esto es, queridos colegas, lo que ocurrió hace un rato en esta Cámara.

Hasta este momento yo creía en la dignidad y en el respeto de las ideas. Creía honestamente que la discusión era de convicción y de ideales; creía que estábamos analizando y profundizando acerca del dolor de los argentinos. Me preguntaba por qué no podíamos hacer todo lo que nos decían que debíamos hacer para resolver el problema.

Se hizo la obra y se fueron. El director de cine que armó esta obra es un hombre que respeto profundamente y a quien valoro. Me extraña que denigre de esta manera al Congreso de la Nación, porque don Pino Solanas fue legislador de esta Cámara. Nosotros fuimos actores de reparto de una ridiculización más del Congreso.

Este es el drama que vivimos. ¿Cómo puede la gente creer en aquellos que dicen defender los derechos de los humildes y se cansan de

comer en la mesa de los ricos, para luego volver y hacer el discurso de los pobres? Esos son los que forman parte de esta farandulización de la vida política.

Digo esto con dolor, señor presidente, porque sé que usted pasó por un mal momento; lo pasamos todos. Nos sentimos agredidos.

Creímos que formábamos parte de una disputa ideológica. Y esto no era *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca; esto no era el Siglo de Oro de las letras españolas; esto no era "...la vida es un escenario", de Shakespeare. ¡Esto era Silvia Suller y Guido Suller en el Congreso de la Nación, en la Cámara de Diputados de la Argentina! (*Aplausos.*)

Esta es la verdad. A diferencia de Calderón de la Barca, que en su comedia desarrolla los temas de la ficción y el sueño como un escritor magnífico y brillante de la humanidad, de los que uno relee cuando puede y tiene tiempo, lo cual sucede muy pocas veces, nosotros no tenemos capacidad —por lo menos muchos de nosotros— para el talento de la ficción.

Por eso es que a algunos no les interesaba discutir la ley de quiebras. El interés era una mentira; lo que les interesaba era el escenario. Eso es lo que buscan quienes hacen enormes campañas políticas electorales para ingresar a la Cámara de Diputados de la Nación y luego, desde adentro, en lugar de trabajar para enriquecerla y mejorarla, la van destruyendo, prostituyendo y golpeando sistemáticamente. Este es el escenario.

Hace un momento escuchaba respetuosamente al presidente del bloque de la Unión Cívica Radical realizar una exposición puntual sobre la ley de quiebras; norma que forma parte de la batalla de los argentinos que todavía seguimos peleando por nuestro país y que no nos subimos a los discursos de la tragedia y los dramas, del facilismo y la demagogia.

La mayoría no escuchaba el discurso del diputado Pernasetti porque él se refería a la Argentina en serio, a los intereses reales de los argentinos; y esto no interesaba a la mayoría de la Cámara. (*Aplausos.*)

Puedo coincidir o no con lo que él dijo, pero hablaba de las peleas y las presiones. ¡Claro que la Argentina tiene presiones internacionales! ¡Vaya sorpresa!

No quisiera ser parte de aquellos que me corren tanto con las ideas de ejecuciones y planes

casi perfectos para el país. No vaya a ser que en los hechos terminen siendo socios de la Argentina de la destrucción.

Se habla de la tierra, de la pérdida de la tierra pública y de la Argentina de la tierra privada. Al escucharlos me pregunto si habrán leído y analizado el proyecto de ley. Nos acusan de pro imperialistas, cuando en los nuevos conceptos y categorías de análisis el nuevo marxismo ya no habla de pro imperialismo sino de imperio, aspecto que sería materia de otro debate que algún día deberemos celebrar.

Tengo la sensación de que no han leído el proyecto, porque no significa la protección de unas u otras empresas sino la supervivencia por otros ciento ochenta días de once millones de hectáreas que en este momento están a punto de ser ejecutadas. Si a esto se suman las economías regionales, estamos refiriéndonos a más de veinte millones de hectáreas que mañana serían ejecutadas si hoy no se sanciona esta iniciativa.

Sugiero a quienes atacan este proyecto que vayan a los bancos y comprueben en qué instancia están las ejecuciones. En el sur de Córdoba hay 2.800 ejecuciones suspendidas por la Ley de Quiebras que sancionó este Congreso y cuyo plazo propicia ampliar por otros ciento ochenta días, enfrentando los intereses internacionales, de los bancos y del Fondo Monetario Internacional. (*Aplausos.*)

¡No vaya a ser que quienes me quieren correr de la revolución me estén volteando para que mañana comiencen las ejecuciones en los bancos argentinos y en las tierras que no se pueden defender frente al proceso de devaluación!

¡Qué casualidad! Cuando los bloques mayoritarios pretendemos ratificar el decreto dictado por el Poder Ejecutivo sobre derogación del CER, tenemos una presión infernal de los bancos que pretenden que el Estado argentino les pague entre cinco mil y ocho mil millones de dólares de pérdida.

¡Qué casualidad! Tenemos esta enorme presión cuando queremos liberar los corralitos y estamos pidiendo a los bancos que pongan el 130 por ciento del valor de los bonos para garantizar los depósitos que están en el corralito. Quiero saber quién defiende a los unos y a los otros.

Es fácil sumarse al discurso de la tragedia y del dolor, o hablar de los trabajadores desocupados. ¿Creen que la sensibilidad social se resuelve con los discursos en los sets televisivos?

No; esas son construcciones mediáticas transitorias y circunstanciales que van rotando y habilitando discursos antagónicos que sirven a los intereses del poder permanente.

Tal como lo señalaba el señor diputado Perna-setti, hay muchas cosas por resolver. Se requiere relanzar la Argentina productiva, reinsertarla en el mundo, que resuelva el problema del ser de los argentinos, que abra el camino al corralito y que logre solucionar los problemas inmediatos de la sociedad.

En ese sentido invito a los señores diputados a que, en lugar de agredirnos y atacarnos, nos sumemos a la lucha de todos, para que los bancos pongan lo que tengan que poner, para que el Fondo y los bancos internacionales no ejecuten las tierras hipotecadas y nos den fuerza no para imponer 180 días sino para establecer muchos días más en la defensa de la posibilidad estratégica de la Argentina.

Me sumo a la lucha con dolor y sacrificio; no creo en el discurso facilista, ni en el de los sets televisivos, ni en el de los aplausos transitorios. Quiero ser parte de la Argentina que sea libre con dignidad, con sus aciertos y sus errores, para llegar al país de posibilidades reales y concretas, no a la simple especulación pobre y bizantina, donde de un lado están aquellos a los que les gusta el estilo Suller y del otro quienes nos seguimos imaginando que la vida es un sueño, porque la podemos transformar. *(Aplausos prolongados. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador).*

Sr. Presidente (Camaño). — La Presidencia informa que, al solo efecto de la votación en general de esta iniciativa, se ha solicitado que esa votación sea nominal y en ese sentido pide a los señores diputados que se identifiquen al momento de expresar su voto.

La Presidencia destaca la presencia de 235 señores diputados y espera que esta circunstancia sea reflejada por la prensa.

Se va a votar nominalmente.

—Se practica la votación nominal.

—Conforme al tablero electrónico, sobre 236 diputados presentes, 180 han votado por la afirmativa y 47 por la negativa, registrándose además 8 abstenciones. No se ha computado el voto de un señor diputado.

Sr. Secretario (Rollano). — Sobre 236 señores diputados presentes han votado 180 por

la afirmativa y 47 por la negativa, registrándose además 8 abstenciones.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Abalos, Acevedo, Agüero, Alarcía, Alarcón, Alchouron, Alesandri, Alessandro, Alvarez, Amstutz, Argul, Arnaldi, Baigorria, Baladrón, Baltuzzi, Basile, Basualdo, Baylac, Bayonzo, Bécerra, Bertone, Bianchi Silvestre, Bighieri, Blanco, Bortolozzi de Bogado, Breard, Briozzo, Britos, Brown, Bucco, Bussi, Calvo, Cambareri, Canevarolo, Capello, Cappelleri, Casanovas, Castellani, Cavallero, Caviglia, Cerezo, Cettour, Chaya, Chiacchio, Cigogna, Cisterna, Conte Grand, Córdoba, Corfield, Correa (E.H.), Correa (J.C.), Coto, Cusinato, Daher, Damiani, Daud, Di Benedetto, Di Cola, Di Leo, Díaz Bancalari, Dragan, Elizondo, Falbó, Falú, Fayad, Fernández Valoni, Ferrari de Grand, Ferrero, Ferrin, Figueroa, Filomeno, Foglia, Foresi, Frigeri, García Merida, Garré, Gastañaga, Geijo, Giubergia, Gómez, González (O.F.), González, (R.A.), Goy, Grosso, Gutiérrez (J.C.), Hernández, Herrera (A.), Herrera (G.N.), Herzovich, Honcheruk, Humada, Isla de Saraceni, Jaroslavsky, Jobe, Johnson, Lafalla, Lamisovsky, Larreguy, Leonelli, Lemoud, Lix Klett, Llano, Lofrano, López, Lorenzo, Loutaif, Lugo de González Cabañas, Lynch, Maldonado, Martínez Raymonda, Martínez (A.A.), Martínez (C.A.), Martínez (S.V.), Mastrogiacomo, Menem, Meza, Millet, Mínguez, Moisés, Molinari Romero, Montoya, Morales, Moreau, Mukdise, Narducci, Natale, Neri, Nieto Brizuela, Nieva, Obeid, Olivero, Osorio, Ostropolsky, Osuna, Oviedo, Palomo, Palou, Pascual, Patterson, Pepe, Pérez Martínez, Pernasetti, Pilati, Pinto Bruchmann, Pruyas, Puig de Stubrin, Quintela, Rápetti, Rattin, Rial, Rivas (O.V.), Rodil, Rodríguez González, Rodríguez (J.), Roggero, Romero (G.L.), Roy, Rubini, Saadi, Sánchez, Saredi, Sebriano, Sejas, Sellarés, Snopek, Solanas, Solmoirago, Tanóni, Toledo, Toma, Trejo, Tulio, Ubaldini, Urtubey, Vázquez, Villaverde, Vitale, Vivo, Zottos, Zuñiga.

—Votan por la negativa los señores diputados: Accavallo, Balian, Basteiro, Bordenave, Bravo, Caffero, Carrió, Castro, Courel, De Nuccio, Esain, García, Giustiniani, González (M.A.), González (O.R.), Gutiérrez (A.V.), Gutiérrez (F.V.), Jarque, Macaluse, Melillo, Méndez de Ferreyra, Monteagudo, Musa, Ocaña, Parentella, Peláez, Piccinini, Polino, Posse, Quiroz, Raimundi, Rico, Rivas (J.), Rodríguez (M.V.), Romá, Romero (H.R.), Roselli, Saade, Savron, Sodá,

(Continúa en la Segunda Parte)

Storero, Tazzioli, Venica, Villalba, Vitar, Walsh, Zamora.

—Se abstienen de votar los señores diputados: Conca, Cortinas, Gutiérrez (G.E.), Iparraguirre, Jalil, Kuney, Lozano, Torrontegui.

Sr. Presidente (Camaño). — La Presidencia aclara que las señoras diputadas Chaya y Alarcia han votado por la afirmativa.

En consideración en particular el artículo 1°.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. — Señor presidente: quiero proponer una pequeña modificación: donde dice "...restablécese el texto del artículo 43 de la ley 24.522..." debe decir "...modifícase el texto del artículo 43 de la ley 24.522..."

Sr. Presidente (Camaño). — Con la modificación propuesta por la comisión, se va a votar.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — En consideración el artículo 2°.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Gutiérrez (J.L.). — Señor presidente: propongo que donde dice "...incorpórase como artículo 49 de la ley 24.522...", diga "...modifícase como artículo 49 de la ley 24.522..."

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. — Señor presidente: habíamos considerado la posibilidad de esa reforma, pero llegamos a la conclusión de que quedaba mejor la palabra "incorpórase".

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

—Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 3° a 9°.

Sr. Presidente (Camaño). — En consideración el artículo 10.

Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Pernasetti. — Señor presidente: por el artículo 10 se plantea la derogación del artículo 11 de la ley 25.563, que se refiere a la suspensión de los pedidos de concursos y quiebras por parte de los deudores. Nosotros estamos planteando que es correcto este aspecto, porque la posibilidad de pedir el propio concurso es una facultad del deudor y no se la podemos negar; incluso, estaríamos afectando su derecho. Pero

consideramos que debemos mantener la suspensión del plazo de noventa días en el dictado de sentencias de quiebras a pedido del acreedor, porque se da el caso de algunos acreedores que, para presionar —a veces con muy pocas acreencias— plantean pedidos de quiebra.

Por eso voy a proponer a la comisión la siguiente redacción para el artículo 10: "Modifícase el artículo 11 de la ley 25.563, el que queda redactado de la siguiente forma: Suspéndese por el plazo de noventa días el dictado de sentencias de quiebra a pedido de acreedor, dejando a salvo la posibilidad de aplicar la medida del artículo 85 de la ley 24.522 en los pedidos de quiebra que se promuevan en este período".

Entendemos que con esto estamos manteniendo la parte positiva que tenía el viejo artículo 11 de la ley 25.563, corrigiendo el defecto y manteniendo —por la crisis— la suspensión de los noventa días para que únicamente el acreedor pueda pedir la quiebra.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. — Señor presidente: este tema ya fue conversado y la comisión va a mantener el texto originario.

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — En consideración el artículo 11.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Amstutz. — Señor presidente: quiero hacer una salvedad respecto de la derogación de este artículo, que fue uno de los vetados por el Poder Ejecutivo nacional y que se refiere a la previsionalidad de los bancos respecto de deudas incobrables o deudas no reordenadas con los deudores.

Este artículo otorga la posibilidad a todos aquellos deudores de créditos que no se encuentren en trámite de quiebra —como pueden ser los deudores hipotecarios o algunos deudores prendarios— de renegociar o reprogramar las tasas y los intereses con los acreedores, por un plazo de noventa días, que prácticamente ya ha transcurrido. Al no haber tenido la complementariedad de la reprogramación, con la obligación de provisionar el crédito por parte de las entidades financieras, se dejó a los deudores sin posibilidades prácticas de obtener un resultado favorable.

Si bien voy a acompañar con mi voto la derogación de este artículo, dado que prácticamente han caducado los tiempos, quiero destacar la necesidad de que por una norma complementaria tratemos una nueva redacción que permita a los deudores individuales de créditos de distintas características tener acceso a los conceptos que consagraba este artículo, como la quita, espera, la reconsideración de tasas y otras condiciones que resultan razonables a la luz de las actuales situaciones de ingresos reales de los deudores.

Sr. Bravo. — Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Camaño). — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Bravo. — Señor presidente: simplemente quiero dejar constancia de que el bloque del ARI no acompañará con su voto ninguno de los artículos contenidos en esta norma.

Sr. Presidente (Camaño). — Quedará debida constancia, señor diputado.

Se va a votar el artículo 11.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — En consideración el artículo 12.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. — Señor presidente: por el artículo en consideración se modifica el artículo 16 de la ley 25.563. En el inciso a) de dicho artículo se dice lo siguiente: "Los actos de subasta de inmuebles en los que se encuentre la vivienda del deudor o sobre bienes afectados por él a la producción, comercio o prestación de servicios, 'decretadas en juicios ejecutivos o en ejecuciones extrajudiciales'."

Proponemos un agregado, a fin de que el inciso quede redactado de la siguiente manera: "...decretadas en juicios ejecutivos, ejecuciones de sentencia o en ejecuciones extrajudiciales."

¿Cuál es el sentido de esto? Que no sólo se beneficie el deudor en el juicio ejecutivo, sino también en el trámite de ejecución de sentencia, que puede producirse en cualquier otro tipo de acción judicial, conforme a los códigos de procedimientos existentes en las distintas provincias.

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar el artículo 12 con las modificaciones propuestas.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — En consideración el artículo 13.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cappelleri. — Señor presidente: previamente debo expresar un estado de ánimo, porque lamentablemente me siento mal en esta sesión.

Desde el 10 de diciembre tengo un problema serio en mis convicciones y responsabilidades. Cuando vuelvo a casa luego de las sesiones, mi convicción me dice que en la próxima sesión voy a tener que hacer otra cosa. Sin embargo, al día siguiente mi responsabilidad me dice que debo hacer lo que en definitiva indique mi bloque.

No soy un especialista en quiebras, pero como integro la Comisión de Legislación General, trabajé con responsabilidad en este proyecto de ley. De esta manera, cumplí con mi función de legislador, porque fui electo para proyectar leyes y para votarlas.

Llegué a la conclusión de que este proyecto de ley es mejor que las dos normas anteriores. Además, responsablemente me puse a trabajar para ver de qué manera lo podíamos mejorar.

En primer lugar, tuve que aprender que es *to cram*, por lo que fui al diccionario y descubrí que quiere decir forzar. Después, consulté a algún especialista en derecho de quiebras, como Dasso, quien explica que el *cramdown* significa forzar el traspaso de la propiedad de una empresa a un tercero.

Sucesivamente fui analizando la norma artículo por artículo y ahora compruebo que, al haber votado este proyecto de ley, voté por el Fondo Monetario Internacional.

Quienes me conocen saben que durante toda mi vida estuve en contra del Fondo Monetario Internacional. Es decir que esta noche, cuando me vaya a mi casa, otra vez voy a tener un problema de convicción muy profundo, porque a ciencia cierta no sé si estoy cumpliendo o no con mi misión de legislador. (*Aplausos.*)

Como estudié todo este proyecto de ley, voy a proponer un agregado al instituto del *cramdown*, para aventar las posibilidades de éxito de la especulación financiera.

También releí libros que había visto hace años, como el de Michel Albert —*Capitalismo contra capitalismo*—, en el que se hace un parangón entre el capitalismo anglosajón y el capitalismo renano.

En ese libro se analiza el *cramdown* en Estados Unidos, y el autor se pregunta cómo se puede hacer dinero sin pasar por el casino. Dice que hay dos formas: la industrial—inventar, producir y vender—y la comercial, que consiste en comprar y vender.

Si al *cramdown* no se le ponen ciertos requisitos, se llega a la segunda figura comercial de comprar y vender.

En el caso particular de los Estados Unidos existe la posibilidad de que los fondos “buitres”—que ellos llaman “ofertas públicas de adquisición” (OPA)—pueden comprar los fondos o los bienes desvalorizados de las empresas, colocarse en una mejor posición, y luego, como tercero, adquirir esa empresa y desguazarla, venderla por partes, cerrarla o hacer cualquier negocio inmobiliario; y lo mismo puede suceder con los fondos de pensión y con los bancos.

El miembro informante de la comisión ha dicho textualmente que la esencia del proyecto es la continuidad de la empresa. Voté afirmativamente porque estamos apostando a la continuidad; pero después de haber estudiado con detenimiento el articulado, he advertido que de ninguna parte surge la garantía de que el tercero que adquiere la empresa en marcha siga manteniéndola en continuidad. Justamente lo que nosotros pretendemos es que quien adquiera la empresa la mantenga en funcionamiento.

En 1990, el Instituto Tecnológico de Massachusetts, al referirse a esta operatoria, subrayó que la industria y las finanzas rara vez hacen buena pareja. Las oleadas de OPA conmueven fuertemente la autoconfianza de la industria, y en cuanto a la administración de esos fondos “buitres”, predadores obsesionados por la ganancia inmediata, no se puede esperar de ellos ninguna clase de estrategia industrial.

En Pensilvania se sancionó una ley para evitar los abusos, disponiéndose que si una OPA vendía dentro de los dieciocho meses una empresa comprada, las ganancias eran confiscadas.

Por consiguiente, para evitar esta especulación y garantizar la continuidad de la empresa, propongo—como anticipara al señor miembro informante de la comisión—que al final del punto 4 del artículo 48 de la ley 24.522 se agregue el siguiente párrafo: “La propuesta del tercero que va a adquirir deberá contener como condición ineludible el compromiso de la continuidad de la empresa en marcha durante un plazo que

no será inferior a los cinco años a contar de la fecha de la homologación del acuerdo.”

Si quien adquiere la empresa es un empresario, no tendrá ningún problema en mantenerla en marcha; pero si es un tenedor de un bono especulador, no podrá especular; deberá mantenerla en funcionamiento porque de lo contrario caduca su derecho.

Solicito al bloque Justicialista—integrado, entre otros, por dirigentes gremiales—que nos acompañe en esta modificación. La doctrina justicialista plantea esto. Hace años yo decía que el hijo de un obrero nacía y moría como obrero, porque padre e hijo iban a la misma fábrica; pero hoy ya no hay fábricas.

Reitero que de buena fe voté el proyecto de ley porque se dijo que apuntaba a dar continuidad a las fábricas y defender las fuentes de trabajo; con el agregado que he propuesto estaríamos aventando todo tipo de sospechas al respecto.

Sr. Presidente (Camaño).—Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Pernasetti.—Señor presidente: deseo proponer dos modificaciones, que se sumarían a la que formulara el señor diputado Cappelleri, que por supuesto apoyamos.

La primera parte del nuevo artículo 48 de la ley 24.522 se refiere al tipo de sociedades a las que se aplica este instrumento del *cramdown*, y plantea exclusiones. Así, dice: “...con exclusión de las personas reguladas por las leyes 20.091, 20.321, 24.241.” Se está haciendo alusión, respectivamente, a la leyes de seguros, de regulación de las fundaciones y de previsión. Dicha exclusión obedece a que las sociedades comprendidas dentro de esas leyes no pueden ser concursadas, es decir, no son sujetos pasivos de concurso.

Nosotros queremos que se agregue la ley de radiodifusión, que lleva el número 22.285. Existe una razón expresa para ello, que no implica ninguna interpretación forzada en el sentido de que queramos defender algún medio determinado. Por el contrario, surge de la realidad de la propia norma, ya que el artículo 53 de la ley de radiodifusión señala que la licencia de radiodifusión se extinguirá, entre otras razones, por el concurso del titular.

Ello significa que no se puede vender una empresa de radiodifusión que esté concursada, porque ello es una causal de pérdida de la fre-

cuencia, que es el capital más importante para dicha empresa. Evidentemente, no puede ser objeto de *cramdown*, porque ello no tendría sentido, ya que el valor más importante de este tipo de empresas es la licencia.

Además, a partir de la reforma de la Constitución Nacional en 1994, todos los bienes del Estado pertenecen al patrimonio de las provincias, ya sea que se trate de bienes materiales, inmateriales, recursos mineros o el espectro radioeléctrico.

En algún momento el Congreso deberá dar una discusión mucho más a fondo sobre este tema, pero resulta evidente que lo que planteamos es absolutamente cierto e independiente de cualquier esfuerzo interpretativo.

El segundo agregado se refiere al punto 4º del artículo 48, que se incorpora por el artículo 13 del proyecto, cuyo segundo párrafo señala: "El deudor recobra la posibilidad de procurar adhesiones a su anterior propuesta o a las nuevas que formulase, en los mismos plazos y compitiendo sin ninguna preferencia con el resto de los interesados oferentes. Todos los interesados, incluido el deudor, tienen como plazo máximo para obtener las necesarias conformidades de los acreedores el de veinte días posteriores a la fijación judicial del valor de las cuotas o acciones representativas del capital social de la concursada." Mi propuesta es que se elimine la expresión "sin ninguna preferencia", y que se agregue un párrafo que diga: "La oferta del deudor tendrá preferencia en igualdad de condiciones a la que hicieran los acreedores."

Esta es la solución que nosotros ya habíamos procurado introducir en 1995, cuando se crea este instituto. Creemos que esta es la mejor garantía para evitar que los deudores sean objeto de un fraude por acuerdo de determinados acreedores o terceros.

Estas son las propuestas de modificación que hacemos al artículo que estamos tratando.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Acevedo. — Señor presidente: no sé cuál va a ser el criterio de la comisión, pero con respecto a la primera propuesta del señor diputado Pernasetti en cuanto a la incorporación de las exclusiones de la ley 22.285, deseo señalar que el dictamen de comisión prevé esta situación cuando habla de "...excluidas por leyes especiales...". Esta es la primera consideración que deseamos plantear.

Por otra parte, partimos de una premisa falsa y, entonces, la conclusión a la que arribamos también es falsa, porque las sociedades que prestan servicios de radiodifusión se constituyen a tales fines y con tal objeto; en consecuencia, la causa de la existencia de la concesión es el permiso y, por ende, si la persona incurre en esta situación de concurso, el permiso cae automáticamente y no se puede transferir algo que es propiedad del Estado.

Por lo tanto, creo que una incorporación de esta naturaleza, más que aclarar, confunde y llama a suspicacias. Además, insisto con el hecho de que el texto de la norma señala "...las excluidas por leyes especiales..."; o sea que los jueces deberán valorar si efectivamente, como nosotros creemos, la ley 22.285 está comprendida en estos supuestos.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. — Señor presidente: se han planteado tres sugerencias, dos del señor diputado Cappelleri y una del señor diputado Pernasetti.

En relación con lo que el señor diputado Cappelleri solicita con sana e indudable intención en el sentido de incorporar en el texto la obligatoriedad de que quien adquiera la empresa deba mantenerla activa durante cinco años, esto no puede sostenerse, según ya lo habíamos conversado. Quien vaya a adquirir una empresa que está en una situación delicada no puede garantizar su continuidad por un lapso determinado, por más que tenga lógicamente expectativas positivas en cuanto a lograr un desarrollo en buena dirección. Por eso habíamos considerado que no era conveniente esta incorporación.

En el caso de los fondos "buitres", que indudablemente existen con la intencionalidad de que se desguace la empresa, en realidad no se recurre al mecanismo del *cramdown* sino directamente a la subasta luego de la quiebra. Hacerse cargo de la empresa fallida significa asumir muchas responsabilidades civiles y penales que surgen de la propia ley concursal, de la situación de los empleados y de las deudas. De esta manera, quien desea adquirir un bien determinado de una empresa, espera que se subaste para adquirirlo a un precio más barato del que podría conseguir en otro momento, máxime teniendo en cuenta la desgraciada situación económica por la que estamos atravesando.

En lo que respecta a la propuesta del señor diputado Pernasetti sobre la ley de radiodifusión, compartimos el criterio que ha señalado. En cuanto a la posibilidad de que el deudor equipare la oferta de los acreedores dentro del instituto del *cramdown*, la habíamos considerado inconveniente por varios motivos. En primer lugar, porque no habíamos encontrado antecedentes ya que se había sostenido que este instituto estaba en la ley norteamericana, cuando en realidad esto no es así. En segundo término, porque al deudor ya se le desechó la propuesta hecha en el marco del período de exclusividad que tiene. En ese período el deudor hace la propuesta a los acreedores y estos se la desestiman. En la ley anterior no existía la posibilidad de este *ballotage* de participar nuevamente del mecanismo del *cramdown*; ahora se lo estamos dando.

Si brindáramos la posibilidad al deudor de equiparar la propuesta del tercero o del acreedor, estaríamos desnaturalizando el instituto del *cramdown*, que busca la posibilidad de la continuidad de la empresa. Esto es así porque el deudor, aun sabiendo que no va a poder cumplir, siempre tratará de empardar —para usar la expresión que ya se utilizó aquí—, es decir, equiparar o igualar la oferta del tercero o del acreedor, porque aunque más no sea ganaría un espacio de tiempo. En consecuencia, esto termina quitándole incentivos al tercero o al acreedor para reunir las voluntades de todos los acreedores del concurso a fin de lograr la continuidad de la empresa, si saben que en determinado momento su esfuerzo va a ser utilizado precisamente por el deudor, a quien ya se le había rechazado la propuesta en su oportunidad.

En la misma dirección en que se expresó el señor diputado Cappelleri, hay otras inquietudes, inclusive presentadas en la Cámara por pares de nuestro bloque —los señores diputados Obeid, Correa, Urtubey y Díaz Bancalari—, que establecen un mecanismo de sanciones o de retribuciones para el caso de que el empresario que haya adquirido la empresa en el *cramdown* luego la venda en determinadas condiciones.

De todas maneras, habíamos coincidido en la necesidad de incorporar en la ley de fondo —que vamos a comenzar a discutir dentro de no mucho tiempo— algún mecanismo de esta naturaleza, si es que existe la necesidad de hacerlo. Ahora estamos tratando de volver a la normalidad de la que habíamos salido en febrero, trayendo la legislación a la que estaba vigente,

e incorporándole las mejoras que con mucho esfuerzo hemos podido introducir.

Por eso nosotros vamos a insistir en la redacción que este artículo tiene en el dictamen de comisión, con una corrección que es material y que ya fue acordada con distintos señores diputados: en el artículo 48, inciso 3, apartado a), donde dice: “El informe del artículo 39, incisos 1 y 2...”, debe decir “...incisos 2 y 3...”.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Pernasetti. — Señor presidente: he entendido las explicaciones que ha dado el señor miembro informante en cuanto a la propuesta que hice en relación con el derecho de preferencia que tiene el deudor. Quiero que quede claro que, si bien no se nos acepta el derecho de preferencia, la posibilidad de que el deudor pueda participar y ofertar igual que los otros acreedores existe y está consagrada. Es decir que no se acepta el derecho de preferencia para que en igualdad de ofertas se considere viable la del deudor.

Hago esta aclaración a los efectos de que quede constancia de ella. No retiro la propuesta porque entiendo que el derecho de preferencia debe existir, pero de todas maneras nos parece que esto debe quedar en claro, por lo menos a los efectos de la interpretación de la norma.

Sr. Di Cola. — Efectivamente, señor diputado.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Iparraguirre. — Señor presidente: solicito que la votación de la propuesta del señor diputado Cappelleri, sobre la incorporación del párrafo referido a la continuidad empresarial, se practique en forma mecánica.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Moreau. — Señor presidente: quiero hacer una aclaración muy breve. Pido disculpas porque tal vez no estaba prestando la atención debida, o no fue debidamente expresado, pero no me quedó claro si el señor miembro informante de la comisión hizo un rechazo in totum de las propuestas.

Sr. Presidente (Camaño). — Fue un rechazo parcial, señor diputado.

Sr. Moreau. — Señor presidente: me gustaría que se aclare qué modificaciones fueron receptadas y cuáles no.

Sr. Presidente (Camaño). — La Presidencia solicita al señor diputado Di Cola que aclare cuáles son las modificaciones planteadas por el señor diputado Pernasetti que acepta la comisión.

Sr. Di Cola. — Lo que se incorpora como derecho nuevo para el deudor en el *cramdown* es el derecho a la nueva participación, sin la prioridad o preferencia que tendría de equiparar la propuesta del tercero.

De esta manera hemos procurado aventar las inquietudes planteadas por el bloque del radicalismo.

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar en forma mecánica el artículo 13.

— Conforme al tablero electrónico resulta afirmativa de 124 votos; votan 197 señores diputados sobre 207 presentes.

Sr. Secretario (Rollano). — Han votado 124 señores diputados por la afirmativa y 73 por la negativa, registrándose además 9 abstenciones.

Sr. Presidente (Camaño). — En consideración el artículo 14.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Iparraguirre. — Señor presidente: después de haber tratado el artículo que reinstala el 48, tengo la expectativa de plantear la inclusión de un nuevo artículo, tratando de resumir e interpretar distintas inquietudes vinculadas con el tema de las cooperativas de trabajo, simplemente a los efectos de facultar al juez para que en las distintas instancias de los procesos pueda autorizar —con las restricciones, resguardos y todos los procedimientos que la ley marca— esta alternativa para garantizar que la empresa continúe en actividad.

Teniendo en cuenta lo señalado por el señor diputado Di Cola en cuanto a que en poco tiempo más se va a aprobar una ley de fondo, y en el entendimiento de que muchos aspectos pueden estar incluidos en ese debate porque no son sencillos de resolver, se me ocurrió la idea de que en esta oportunidad podríamos otorgar la facultad para que el juez pueda adecuar la norma atendiendo a cada caso en particular.

He elaborado una propuesta referida al artículo 48 bis nuevo, que preveía esta facultad y sé que, receptando esta inquietud, el diputado Pernasetti ha elaborado la modificación de otro artículo —el 190—, cuya aceptación habría sido acordada con el justicialismo.

Quiero ser sincero con lo que planteé en mi anterior intervención en cuanto a que podemos avanzar un poco más en este momento. Por ello es que voy a proponer un artículo 48 bis, sin perjuicio de la propuesta que realizará más adelante el señor diputado Pernasetti en relación con la posibilidad de brindar esta facultad al juez.

El artículo propuesto que hemos llevado a las distintas bancas tiene la siguiente redacción: “En cualquier instancia del proceso concursal, el juez tiene la facultad, en forma previa al dictado de la sentencia de quiebra, o una vez producida ésta, antes de disponer la liquidación de los bienes, cuando constituya el medio más aconsejable en lo inmediato para restablecer o mantener la continuidad de la explotación de la empresa, a solicitud de un pedido formal de los trabajadores en relación de dependencia con la concursada o de los acreedores laborales en su caso, de autorizar la administración de la empresa, constituidos en cooperativa de trabajo, aunque estuviere en formación, con los procedimientos y resguardos que surgen de la propia ley, en la medida que: a) los solicitantes representen por lo menos las dos terceras partes del personal en relación de dependencia o de los acreedores laborales en su caso; b) presenten un programa de administración y saneamiento que garantice la continuidad de la explotación y que la misma no sea deficitaria, en un plazo razonable tendiente a encuadrarse en el marco de las instancias en curso del proceso e incluya una propuesta de cancelación aunque fuere parcial de los créditos existentes, a efectos de buscar un acuerdo con los acreedores si correspondiere; c) objetivamente, sea más conveniente en resguardo del interés social y del interés patrimonial de los acreedores, garantizar la continuidad de la explotación.

“El juez puede poner fin a la continuación de la explotación en estas condiciones si se alteraran los parámetros tenidos en cuenta en la autorización.

“El juez, a los efectos del presente artículo y en el marco de las facultades del artículo 274, podrá de manera fundada extender plazos, en la medida que ello fuere razonable con el objeto de garantizar que la explotación de la empresa no sea detenida en ningún momento del proceso, a efectos de la consecución de acuerdos que permitan su continuidad en la etapa del concurso, o bien para garantizar la liquidación de cada establecimiento como unidad de negocio y con la explotación en marcha.

"Del mismo modo tendrá esas facultades de ampliar plazos, con tales objetivos, en los casos previstos en el artículo 186 y a partir del artículo 189 en la sección que refiere a la 'continuación de la explotación de la empresa'."

Sólo se trata de abrir una facultad para el juez. No se impone nada, no se pone en competencia a la cooperativa con los acreedores ni con los deudores, sino que se busca establecer un último resguardo para la continuidad de la empresa cuando ni el deudor ni los acreedores tienen voluntad de seguir con ella en lo inmediato.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Gutiérrez (J.C.). — Señor presidente: la comisión sugiere proseguir con el tratamiento en particular porque ha analizado un artículo referido a este tema que propondrá incorporar como artículo 21. En síntesis, solicito que se postergue el tratamiento de este asunto hasta finalizar la consideración del articulado, oportunidad en la que propondremos analizar un artículo en similares términos.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Pernasetti. — Señor presidente: estamos de acuerdo con el criterio sugerido. Ambas propuestas pueden ser analizadas como nuevo artículo 21.

El artículo 14 se refiere a la incorporación del artículo 32 bis a la ley 24.522, y el artículo 16 incorpora el artículo 45 bis sobre régimen de voto en el caso de títulos emitidos en serie.

Adelantamos nuestra oposición a ambos artículos, no porque no acordemos con su contenido, pues se trata de omisiones en que ha incurrido la ley 24.522 en relación con la 19.551, sino porque en nuestra opinión lo que se está analizando es la modificación de una ley de emergencia, y por ende debemos limitarnos exclusivamente a los temas vinculados a ella.

En ese sentido, tanto el régimen de verificación de los créditos por fiduciarios como el voto de los bonos emitidos en serie, corresponden a la ley de fondo y, como bien lo señaló el miembro informante, al respecto hay una comisión trabajando que en no más de cuarenta días debe producir dictamen.

En el entendimiento de que estos dos temas no se vinculan a la ley de fondo ni a la emergencia, no tiene sentido considerarlos en esta ocasión, por lo que anticipamos que votaremos por la negativa.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Alessandro. — Señor presidente: en un sentido muy similar al del señor diputado preopinante, solicitamos la supresión de los artículos 14 y 16.

De modo sorpresivo ayer se introdujo un aspecto no analizado en profundidad por las comisiones intervinientes, que desde nuestro punto de vista debe quedar para la ley de fondo.

Esta redacción favorece la posición de los bancos eventuales acreedores de una empresa con respecto al resto de la masa participante en el concurso. Por lo tanto, queremos solicitar al señor miembro informante, ya que no hace a la cuestión de fondo que estamos hoy desarrollando, que quede excluido el artículo 14 y que lo propio ocurra con el artículo 16, que es consecuencia del anterior.

Sr. Presidente (Camaño). — ¿Qué dice la comisión?

Sr. Di Cola. — Es cierto que hace 45 o 60 días, cuando se avanzó en la tarea de la búsqueda de consenso, estos artículos no estaban en tratamiento. Luego fueron incorporados aunque, como bien se señaló, no hacen a una diferencia de fondo. Son artículos razonables y durante la intervención anterior expliqué que el artículo 32 bis se incorpora en el proceso de verificación y el 45 bis en el proceso de cómputo de mayoría para el acuerdo de acreedores quirografarios. Se está refiriendo a una categoría especial de acreedores que son aquellos tenedores de títulos emitidos en serie, obligaciones negociables, bonos convertibles, etcétera.

Vamos a insistir en estos dos artículos porque no se está violentando ninguna disposición que realmente pueda significar una discusión de fondo, sino que estamos ordenando la legislación en el marco de nuevos acreedores, por las nuevas características que la propia dinámica económica brinda a la luz de las necesidades que hoy se están planteando en la economía en general.

Por lo ello, tanto en el artículo 14 como en el 16 vamos a insistir con la incorporación de los artículos 32 bis y 45 bis.

Sr. Presidente (Camaño). — Aclarando que la propuesta del señor diputado Iparraguirre queda pendiente para ser considerada como artículo 21, corresponde votar el artículo 14.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — En consideración el artículo 15.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 16.

Sr. Presidente (Camaño). — En consideración el artículo 17.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Iparraguirre. — Señor presidente: deseo plantear una breve incorporación en el último inciso, el cuarto, que dice: "En ningún caso el juez homologará una propuesta abusiva o en fraude a la ley."

Creo conveniente proponer el siguiente agregado: "...evitando la posible configuración de prácticas prohibidas por la ley 25.156."

La ley 25.156 es la de defensa de la competencia.

Es cierto que el artículo 15 que se acaba de aprobar incorpora en el inciso 10 una nueva obligación para el síndico en su informe general, en relación con la posibilidad de que el deudor se encuentre dentro de las previsiones del artículo 8º de la Ley de Defensa de la Competencia. El artículo 8º es el que se refiere a la instancia de las fusiones cuando se supera el monto de los 200 millones de pesos de facturación en el país y se registra uno mayor en el orden mundial.

Con esto quedan cubiertos algunos casos y empresas, pero desde que se vetó en su momento el párrafo que hablaba del mercado relevante y de un porcentaje del 25 por ciento, quedaron afuera otros.

Es cierto que aquí se habla de que en ningún caso se podrá homologar una propuesta en fraude a la ley, pero pueden haber situaciones en las que no haya fraudes ni conductas dolosas pero que puedan encuadrarse dentro del abuso de posición dominante o de la concentración, que son otras figuras que prevé la ley 25.156.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. — Señor presidente: indudablemente, la propuesta tiene una muy buena intención. De todas maneras, es más restrictiva que el dictamen, porque cuando el juez homologa no lo puede hacer en violación de ninguna ley, incluida la 25.156.

Por eso consideramos que el texto comprendido en el dictamen es más apropiado.

Sr. Presidente (Camaño). — En definitiva, la comisión no acepta la modificación.

Sr. Di Cola. — Así es, señor presidente.

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar el artículo 17.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — En consideración el artículo 18.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. — Señor presidente: quiero plantear algunas correcciones materiales. En el artículo 18 se hace referencia al artículo 72, y en su inciso 2) dice lo siguiente: "Un listado de acreedores con mención de su domicilio, monto de los créditos, causas vencimientos, ...". Luego de la palabra "causas" habría que colocar una coma.

En el mismo artículo se hace referencia al artículo 75, y en el último párrafo dice lo siguiente: "La regulación de honorarios, en caso de existir impugnaciones, será efectuada por el juez teniendo exclusivamente la magnitud...". En realidad debería decir "...teniendo en cuenta exclusivamente la magnitud...".

Finalmente, cuando hace referencia al artículo 76, dice lo siguiente: "...queda sometido a las previsiones de las secciones V y VI del capítulo V de esta ley". Aquí debe decir lo siguiente: "...secciones III, IV y V del capítulo V del título II de esta ley".

Sr. Presidente (Camaño). — Con las propuestas de modificación realizadas por la comisión, se va a votar el artículo 18.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — En consideración el artículo 19.

Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Giubergia. — El artículo 262 de la ley 24.522 dice: "Cada cuatro años la Cámara de Apelaciones formará una lista de evaluadores. De la mencionada lista, el comité de acreedores propondrá una terna de evaluadores, sobre la cual elegirá el juez".

Entendemos que no podemos dar a los acreedores esta facultad de proponer a los evaluadores. Creemos que entre los que figuran en esa lista de evaluadores debe realizarse un sorteo y que el juez designe al que finalmente re-

sulte sorteado. De lo contrario estaremos dando lugar a alguna suspicacia o preferencia, ya que lógicamente los acreedores van a designar a aquellos evaluadores que no contemplan con objetividad o realidad las empresas.

Por ello, mi propuesta es que el artículo quede redactado así: "De la mencionada lista, mediante sorteo, el juez designará al evaluador...", y luego continuaría el artículo tal como está.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. — Señor presidente: es razonable lo que plantea el señor diputado preopinante. Nosotros hemos hecho una evolución positiva, porque en muchas legislaciones comparadas el evaluador directamente es propuesto por los acreedores. Hemos logrado —y lo vamos a incorporar en nuestra legislación— que en la Justicia se conforme una lista de bancos de inversiones, entidades financieras y estudios de auditores con más de diez años de antigüedad. De esa lista surgirá quien haga la evaluación; primero se tendrá en cuenta una terna a propuesta del acreedor, pero quien termine designando al evaluador definitivo será el propio magistrado. Por eso, señor presidente, creemos que es conveniente sostener el despacho tal cual fue emitido.

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar el artículo 19, recordando que la comisión no ha aceptado ninguna modificación.

— Resulta afirmativa.

— Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 20.

Sr. Presidente (Camaño). — El señor diputado Nieto Brizuela va a proponer un nuevo artículo, que llevaría el número 21.

Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Nieto Brizuela. — Señor presidente: se ha adelantado un poco el debate dado que el señor diputado Iparraguirre ha planteado algo que algunos diputados de distintas bancadas han venido señalando en relación con la incorporación de las cooperativas de trabajo. En función de esto, mientras se desarrollaba la sesión —y luego de hacer distintas consultas— hemos consensuado un texto que significaría modificar el artículo 190 de la ley 24.522, incorporándole algunos párrafos.

A continuación del primer párrafo del artículo 190 agregaríamos el siguiente texto: "En la continuidad de la empresa se tomará en consi-

deración el pedido formal de los trabajadores en relación de dependencia que representen las dos terceras partes del personal en actividad o de los acreedores laborales, quienes deberán actuar en el período de continuidad bajo la forma de una cooperativa de trabajo. El término de la continuidad de la empresa, cualquiera sea su causa, no hace nacer el derecho a nuevas indemnizaciones laborales".

Al final del último párrafo del artículo 190 proponemos agregar el siguiente texto: "El juez, a los efectos del presente artículo y en el marco de las facultades del artículo 274, podrá de manera fundada extender los plazos que se prevén en la ley para la continuidad de la empresa en la medida que ello fuere razonable para garantizar la liquidación de cada establecimiento como unidad de negocio y con la explotación en marcha."

Estos son los párrafos que proponemos agregar. Entendemos que si bien no satisfacen la aspiración que teníamos de que las cooperativas de trabajo pudieran intervenir en todas las etapas del proceso concursal, al menos con esta incorporación estamos consagrando la inclusión de las cooperativas de trabajo en el marco de la Ley de Quiebras.

Seguramente esta cuestión será considerada cuando se trate un proyecto de ley que cuenta con un tiempo perentorio para ser considerado en esta Cámara. De esta forma, se podría abordar la inclusión de la figura de las cooperativas de trabajo con mayor certidumbre, para dar continuidad a las distintas empresas.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Polino. — Señor presidente: el tema vinculado con las cooperativas de trabajo estuvo presente en toda la discusión de esta noche por parte de los oradores de las diferentes bancadas.

Todo eso nos indica algo que es muy importante: que las cooperativas de trabajo no pueden ser soslayadas más de un ordenamiento legal vinculado con los concursos y quiebras. Esto demuestra que existe una realidad en el país, que sin duda perciben los legisladores de las diversas provincias.

Desde hace más de cincuenta años se viene creando este tipo de entidades, que han resuelto infinidad de problemas concretos, que no pudo resolver el Estado ni la actividad lucrativa o capitalista.

Lamentablemente, carecemos de una ley vinculada a las cooperativas de trabajo, a pesar de que desde hace quince años la venimos reclamando en esta Cámara. Esperamos que en los próximos días tengamos un dictamen favorable de la comisión respectiva. También hace falta un tratamiento adecuado y específico de esta cuestión en una ley de quiebras.

Espero que luego de la sanción de este proyecto de ley exista un verdadero compromiso, y no una mera promesa, de discutir los distintos proyectos que se han presentado sobre cooperativismo.

Le debo decir al señor diputado Moreau que quienes criticamos también formulamos propuestas, porque antes de la discusión de este proyecto de ley —precisamente el 14 de noviembre de 2001— hemos presentado una iniciativa específica para regular en las quiebras la presencia de las cooperativas de trabajo. Ese proyecto de ley está contenido en el expediente 6.971-D.-2001.

Lo que acaban de proponer desde la bancada radical contempla un aspecto del problema: cuando la quiebra ha sido decretada. Nada se dice de las etapas anteriores, como en la instancia concursal.

No debemos olvidar que cuando el juez todavía no ha decretado la quiebra, y la propuesta del deudor no ha sido aceptada por los acreedores, un tercero puede formular una propuesta para que una cooperativa de trabajo —formada o en formación— pueda hacerse cargo de la continuidad de la empresa. Este aspecto no está contemplado; como señaló el señor diputado que formuló la propuesta, se contempla una parte de la cuestión y no su totalidad. Mucho temo que se entreguen a las cooperativas de trabajo aquellas empresas inviables, que no tienen solución y cuyos pasivos son enormes, y luego se reproche a este instituto el fracaso de la futura gestión.

De todas maneras, reconozco y admito la buena voluntad que ha existido en recoger algunas de las cuestiones que hemos planteado; sin embargo, espero que hagamos honor al compromiso que esta noche adquirió la Cámara, a fin de que en un futuro cercano las comisiones se aboquen al estudio de las iniciativas presentadas en relación con este tema y emitan dictamen.

Dichos proyectos podrán ser corregidos, mejorados, cada legislador hará su propio aporte, pero apuntemos hacia una solución que contemple globalmente el problema. Si no, estaría-

mos haciendo un mero remiendo en lugar de solucionar un problema muy agudo. Frente a la crisis que estamos viviendo no tenemos muchas alternativas, y creo que el cooperativismo de trabajo es la gran herramienta para mantener y crear muchos nuevos empleos.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Iparraguirre. — Señor presidente: aceptamos la propuesta formulada por el señor diputado Nieto Brizuela, admitiendo que se trata de un avance. Es sumamente importante el hecho de que esta figura quede reconocida en el marco del proceso concursal y que puedan flexibilizarse plazos que hoy son muy estrictos, cuando se trata de garantizar la continuidad de la empresa. Esta alternativa no fue prevista en el dictamen ni parecía posible al comienzo de esta sesión.

Más allá de que es cierto lo que señaló el señor diputado Polino en cuanto a que determinados segmentos o partes no quedarán comprendidos dentro de la normativa, hoy ha surgido el compromiso de trabajar a fin de que esta figura quede reconocida en otras instancias, básicamente en la etapa del concurso, en forma previa a la sentencia de quiebra.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ubaldini. — Señor presidente: la bancada Justicialista acepta la modificación sugerida, ya que conjuntamente con compañeros de distintos bloques —a quienes agradecemos su grandezza— ya habíamos elaborado una propuesta similar.

En relación con el proyecto presentado por el señor diputado Polino, contenido en el expediente 6.971-D.-01, debemos tratar de llegar al fondo de la cuestión para que la cooperativa obrera sea la herramienta que permita salvar lo que muchas veces no pueden salvar los empresarios.

Solicito a los compañeros de mi bloque y al resto de los señores diputados que prontamente la comisión emita dictamen para que lo que estamos planteando se convierta en realidad.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Di Cola. — Señor presidente: la comisión acepta la propuesta formulada por el señor diputado Nieto Brizuela.

Sr. Presidente (Camaño). — Señor diputado Polino: la Presidencia desearía saber si usted, que integra el bloque del ARI, va a votar favorablemente.

Sr. Polino. – Personalmente, voy a votar en forma afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Se va a votar el nuevo artículo 21 con la modificación propuesta por el señor diputado Nieto Brizuela y aceptada por la comisión.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Moreau. – Señor presidente: en relación con lo que se ha estado discutiendo respecto de las cooperativas de trabajo, algunos diputados del radicalismo –no nuestro bloque– adelantamos en la Comisión de Presupuesto y Hacienda al momento de emitir dictamen, tal como lo expresó de viva voz mi colega el señor diputado Posse, que teníamos la intención de proponer el agregado de un artículo referente a excluir del procedimiento del artículo 48 sobre el *cramdown* las denominadas empresas productoras de bienes y servicios culturales. Para decirlo sin eufemismos, lo que queremos señalar con mucha claridad es que parecería que no existe consenso en cuanto a incluir en el régimen de la Ley de Quiebras a una cuestión de esta naturaleza.

De todas formas, aun en los regímenes de quiebra de los países que hoy pretenden imponernos reglas de juego y avasallarnos, existen excepciones. Se consideran aspectos estratégicos que no son necesariamente los mismos que hoy tenemos entre manos. En los Estados Unidos, por ejemplo, está excluido de este procedimiento el régimen de ferrocarriles.

El propio Fondo Monetario Internacional, en un documento referente al procedimiento de quiebras ordenadas y efectivas de diciembre de 1999, reconoce que es común que los países busquen el establecimiento de regímenes especiales para empresas altamente reguladas de servicios públicos o que, alternativamente, prefieran otorgar un rol especial bajo la ley de quiebras.

Sin embargo, como comprendemos las dificultades que esto puede traer en este régimen especial de quiebras, queremos dejar sentado el compromiso de sancionar una ley especial, que se combine con una modificación que también nos comprometemos a llevar adelante, del régimen de radiodifusión.

Aquí se ha hablado mucho y con fundamento del fenómeno de la colonización. En ese senti-

do, los países centrales tienen una legislación que ofrece un verdadero blindaje a sus intereses culturales. En el caso de los Estados Unidos, la legislación en la materia prohíbe la inversión de capital extranjero en los medios cuando supera el 25 por ciento del capital accionario. En su Constitución Nacional Brasil, lisa y llanamente, prohíbe la intervención del capital extranjero en los medios de comunicación.

No es el caso de la Argentina, que ha dejado abierto este camino con las consecuencias que conocemos. Hay empresas multinacionales, como Telefónica, que controla simultáneamente dos canales de televisión de la Capital Federal y una radio de suma significación en el espectro radioeléctrico.

Si no llegamos a tiempo, Colin Powell no solamente podrá dictarnos desde los Estados Unidos cuáles son las reglas de juego, sino que lo harán los gerentes de los medios locales. Por lo tanto, oportunamente vamos a presentar una iniciativa especial de ley para que se excluya a estos medios de las previsiones del artículo 48 referidas al *cramdown*, junto con una modificación de la Ley de Radiodifusión.

Sr. Presidente (Camaño). – El artículo 22 es de forma.

Queda sancionado el proyecto de ley.¹

Se comunicará al Honorable Senado.

16

PLAN DE EMERGENCIA PARA EL ABASTECIMIENTO DE GASOIL

Sr. Presidente (Camaño). – Corresponde considerar el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se establece un plan de emergencia para el abastecimiento de gasoil (expediente 22-P.E.-2002).

Buenos Aires, 18 de abril de 2002.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad con el objeto de someter a su consideración un proyecto de ley tendiente a declarar en emergencia el abastecimiento de gasoil en el mercado interno y a adoptar diversas medidas a fin de asegurar el normal suministro de ese combustible, teniendo en cuenta que se han verificado deficiencias en su abastecimiento por parte de las firmas industrializadoras y comercializadoras de combustibles.

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 874.)

situación política, más recursos tendrán que gastar en la dominación, en la guerra. Es una situación estructuralmente inestable, que sigue una lógica que se refuerza: más dominación; menos inversión; menos inversión, más necesidad de dominar. Esto es muy peligroso para la humanidad.

2

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO BALADRÓN

Fundamentos del voto afirmativo del señor diputado en el proyecto de ley sobre modificaciones a la ley 25.563, de emergencia económica

El proyecto de ley de reforma a la Ley de Quiebras que se origina en un proyecto del Poder Ejecutivo nacional que estamos tratando, ha sido estudiado y modificado en las comisiones competentes de esta Cámara y este dictamen, que fue ampliamente debatido por las bancadas políticas que expresaron y manifestaron su posición, merece nuestra urgente aprobación.

No es ninguna novedad sostener que estamos viviendo una situación de excepción, de carácter grave, que involucra a todos los sectores de la sociedad como consecuencia de la grave crisis económica y social, crisis que requiere, necesariamente, una respuesta rápida y adecuada a esta situación.

Nuestro país ha declarado el *default* en el sector público y, por supuesto, esta situación ha impactado en la actividad económica privada, fundamentalmente en las micro, pequeñas y medianas empresas.

Además, la recesión que venimos sufriendo desde hace algunos años, les ha provocado un estado de *shock* económico-financiero que ha impactado a los sectores de la producción primaria, el comercio, los servicios, etcétera, colocándolos en un lugar cuyo único camino es el concurso que, irremediablemente, culminará con la declaración de quiebra.

Esta situación, por demás grave, trae aparejados más desocupación, más crisis económica y por supuesto mayor descontento social.

Por tal motivo, el proyecto de ley que hoy se debate, si bien sabemos que no es suficiente, tiene por finalidad introducir algunas modificaciones que permitirán a las empresas comenzar a resolver su situación de crisis.

En este aspecto y más allá de la urgencia de la hora, debemos tener presente ciertas consideraciones generales en la materia, a los efectos de circunstanciar adecuadamente la importancia de la cuestión en debate.

En la vieja ley 11.077 se comenzó a superar la polémica acerca de si el concurso civil constituía derecho de fondo, y en este caso si era federal o derecho común y por lo tanto, correspondía su dictado al Honorable Congreso de la Nación —tesis esta úl-

tima del ministro Osvaldo Magnasco y que resultó la triunfante—, o si era mero derecho procesal y por lo tanto derecho local.

Siempre se entendió, y como tal está consagrado legislativamente, que el concurso civil y en su caso la quiebra, eran un modo de extinguir las obligaciones, de allí su importancia para la economía nacional y la radicación de inversiones, nacionales y extranjeras, en nuestro país. De ahí, que el artículo 3° de la derogada ley 11.077 incorporó la misma al título correspondiente del Código Civil de extinción de las obligaciones.

La ley en cuestión es del 16 de octubre de 1920, y las que le sucedieron, hasta la actualmente vigente, ley 24.522, con las modificaciones introducidas por este Parlamento con la ley de emergencia 25.563 y que ahora nuevamente se reforma, han dado para el país una experiencia de más de ochenta años de uso institucional del mecanismo concursal en el sistema nacional de derecho común.

Nuestro país se encuentra desarrollando un esfuerzo excepcional a los efectos de intentar superar la gravísima crisis social, económica y política, que afecta la calidad de vida de todos los argentinos.

Se requiere fomentar el desarrollo de las actividades económicas, el acceso al crédito de las pymes, el equilibrio y competencia en el mercado y la generación de empleos genuinos.

En este marco, resulta razonable revisar las medidas de excepción contenidas en la ley 25.563, que modificara transitoriamente la ley de concursos vigente, entendiendo que el establecimiento de normas que procuren posibilitar el equilibrio de los intereses de los actores económicos, constituye un factor importante para la recuperación de la actividad económica y financiera, y, por ende, para ampliar las condiciones de empleabilidad y los niveles de ingresos de la población en general.

La reforma en análisis tiene algunos pilares, que creo fundamentales:

—Se reinician los plazos originales de los procedimientos concursales de la ley de concursos, a partir del 30 de junio del corriente año, reduciendo el plazo de suspensión de las ejecuciones judiciales especiales a 180 días corridos.

—Se propicia el restablecimiento del instituto del *cramdown*, que había sido derogado por el artículo 21 de la ley 25.563, permitiendo que los acreedores se incorporen como socios a las empresas concursadas, evitando los importantes costos económicos e institucionales propios de la quiebra.

Se establece en el artículo 43 un período de exclusividad por un plazo de 90 días para que el deudor presente ofertas, plazo que puede ser ampliado por un período de 30 días más por resolución judicial.

El proceso que se propicia en el proyecto a través de la figura del *cramdown*, de ninguna manera perjudica al empresario argentino ya que a través

del procedimiento previsto en el artículo 13 del proyecto se modifica el artículo 21 de la ley 25.563 y se incorpora como nuevo artículo 48 de la ley 24.522 el proceso a través del cual los acreedores y terceros interesados pueden presentar propuestas en un registro llevado al efecto, para la adquisición de acciones o cuotas representativas del capital social. De esta forma, se evita la subasta del establecimiento con el consiguiente perjuicio que ello trae para los acreedores concursales.

No queremos que esto suceda; si queremos la reactivación y, en casos de extrema gravedad, otorgar la posibilidad al deudor que ha invertido en el país dando trabajo a sus connacionales de recuperar su empresa por la cual ha entregado gran parte de sus desvelos. Debemos entonces encuadrar la figura del *cramdown* como una alternativa válida para el salvataje empresario.

Otro tema no menos importante, es el otorgamiento de amplias facultades jurisdiccionales para el juez del concurso. Ello por cuanto el proceso concursal es esencialmente dinámico, y en consecuencia sus etapas no pueden plasmarse rigidamente en la ley, sino que por su propia naturaleza requieren la presencia de un tercero imparcial que sea el verdadero director del proceso, atendiendo a las concretas necesidades de los distintos sectores, propiciando en todo momento el respeto del principio fundamental que rige en la materia, cual es la *pars conditio creditorum*, es decir la igualdad entre todos los acreedores concursales.

Se contempla que el deudor realice contraofertas a los acreedores ante el juzgado interviniente, posibilidad que se amplía a la segunda ronda de ofertas que establezca el juez. Se toman como base para la valuación de los activos los valores de mercado tendiendo de este modo a preservar el valor real de la empresa. Se contempla la situación de acreedores por obligaciones negociables –tan corrientes en estos tiempos–, quienes podrán unificar su representación a través del fiduciario designado en emisiones de debentures, bonos convertibles, obligaciones negociables u otros títulos emitidos en serie u otros sujetos legitimados para actuar en una colectividad de acreedores.

Se establece una gran flexibilidad para que el deudor pueda negociar con sus acreedores a través de nuevas ofertas, agotando de este modo todas las instancias con el objeto de preservar su empresa. Todo ello en el marco de amplias facultades del juzgador al momento de homologar las propuestas que le sean sometidas a su consideración.

Las medidas de correcciones adoptadas por el procedimiento en análisis, se corresponden con el derecho comparado en la materia y con las instituciones que rigen el derecho concursal en los principales países del mundo, quienes adoptan criterios similares al derecho privado nacional. Otorgan un marco previsible a la actividad productiva, facilitando el acceso al crédito de las pymes y se tutelan adecuadamente los intereses del sistema financiero.

Por lo expuesto, adelanto y dejo debidamente fundado, mi voto por la afirmativa al proyecto de ley en consideración, entendiendo que el mismo tiene como finalidad resolver algunas cuestiones urgentes, para evitar los nefastos resultados de las quiebras que se resuelven en ejecuciones forzadas en los cuales los postulantes concurren a la subasta en procura de adquirir importantes unidades económicas a precios irrisorios.

Por último, quisiera decir que no tengo dudas de que este proyecto recibirá críticas desde el ámbito jurídico, pero es necesario entender que en una situación de emergencia la única posibilidad que queda al legislador es dar respuestas adecuadas a una sociedad que reclama soluciones.

3

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO MINGUEZ

Opinión del señor diputado respecto del proyecto de ley sobre modificaciones a la ley 25.563, de emergencia económica

Consideraciones en general:

Las sucesivas reglamentaciones, dictado de decretos y sanción de leyes con motivo de la crisis institucional económica financiera y social reinantes en la República Argentina han de ser interpretados valorando la extrema emergencia suscitada. El orden jurídico halla su razón de ser en la adecuación de toda norma con los postulados de la Ley Fundamental. Esa adecuación no puede hacerse escépticamente con prescindencia de las circunstancias que rodean al país en estas horas cruciales. En el Estado de derecho no es repuesta sólida la que se desentiende o no atiende a la realidad institucional, política, económica y social.

Así las cosas nos encontramos legislando sobre la Ley de Quiebras en el firme intento de sostener el esquema económico de la mejor manera posible. Avanzando en el campo del derecho concursal moderno a través de institutos novedosos como el *cramdown*, idea del salvataje de la empresa en crisis, sobrecargado por la crisis que atravesamos. Se debe recordar el nivel de judicialización de las empresas y de los particulares con la presentaciones en concursos preventivos o pedidos de quiebra por parte de los deudores, al reiniciarse la actividad judicial luego del receso. Este procedimiento de salvataje implica el cambio de empresario por parte del imperio de la ley, por lo cual debe cuidarse su coherencia con el ordenamiento jurídico vigente.

Lo dicho antes se vincula con el resguardo de las garantías constitucionales, particularmente por el respeto al derecho de propiedad del empresario en crisis, que cuenta su protección en el precio justo de la empresa, que a través de una recorrida por el sistema jurídico argentino encuentra coincidencia y fundamento en la doctrina y jurisprudencia

más recientes. De esta forma, la ley en análisis ha receptado las sugerencias de nuestro bloque, sustentada en posiciones que habían sido sugeridas en el dictamen de minoría en el año 1995.

La puja entre los mejores oferentes, para posibilitar el mejor valor, posiciona las disposiciones establecidas dentro de la valiosa finalidad de la ley, vale decir "el salvataje de la empresa en crisis", aunque deben ponderarse la preferencia al deudor en orden a preservar el potencial económico, el proyecto sobre la continuidad o cese de la explotación y el nivel ocupacional de la misma.

La función social de la empresa en el contexto de crisis actual impuso la necesidad de dar protección a aquellas situaciones de diversos establecimientos incorporando al principio de solución legislativa el denominado "interés general" como presupuesto para justificar su continuidad.

En particular:

En referencia al final del punto 4 del artículo 48 de la ley 24.522 adhiero al agregado sugerido por el diputado Pascual Cappelleri, a saber: "La propuesta del tercero que va a adquirir deberá contener como condición ineludible el compromiso de la continuidad de la empresa en marcha durante un plazo que no será inferior a los cinco años a contar de la fecha de la homologación del acuerdo". De este modo se preserva el criterio de continuidad de la empresa en funcionamiento evitando conductas de especulación sumamente disvaliosas.

En consideración al artículo 12, que modifica el artículo 16 de la ley 25.563, se reafirman en la actual redacción las facultades propias del Congreso, que el decreto del Poder Ejecutivo 214/02 había desatendido. Me refiero a créditos de naturaleza alimentaria, derivados de la responsabilidad por la comisión de delitos penales, los laborales, los causados en la responsabilidad y contra las empresas aseguradoras que hayan asegurado la responsabilidad civil, los de causa posterior a la entrada en vigencia de esta ley y la liquidación de bienes en la quiebra.

Cabe, en cuanto a la suspensión de las ejecuciones, referirnos a los fundamentos expuestos en diversos proyectos de ley que presentáramos oportunamente. "Se trata de soluciones de emergencia impuestas por la necesidad y ésta tiene su propio derecho, su propia ley. Es el derecho de necesidad, que justifica el acto necesario, como conducta obligada o forzosa pues, en el caso, no es posible ninguna otra" (doctor Juan José Casiello - Revista del Colegio Público de Abogados de la Capital Federal - Dic. 2001).

"No obstante el derecho de emergencia, debe arbitrarse dentro de las pautas razonables a las soluciones de emergencia sobre todo atendiendo a la prosecución del bien común y éstas legitimadas sólo por éste" (Alterini - *Lesión al crédito y responsabilidad del Estado*). Por lo tanto hay que cuidar especialmente la transitoriedad de la medida dis-

puesta y cierto es que las sucesivas reglamentaciones han excedido el marco de la delegación contrariando el espíritu de las normas sancionadas.

En tal sentido, celebramos la presente redacción del artículo correctivo, exceptuando de la aplicación de las normas restrictivas.

Resultaba clara la excepción establecida en el artículo 16, segunda parte: "Exceptúense de esta disposición los créditos de naturaleza alimentaria y los derivados de la responsabilidad de la comisión de delitos penales, los créditos laborales, los que no recaigan sobre la vivienda del deudor o sobre otros bienes afectados por el mismo a producción, comercio o prestación de servicios, los derivados de la responsabilidad civil y contra las empresas aseguradoras, las obligaciones surgidas con posterioridad a la entrada en vigencia de esta ley y los casos en que hubiera comenzado a cumplirse la sentencia de quiebra, con la correspondiente liquidación de bienes".

Por ello se resaltó la contradicción y el exceso en la reglamentación de la ley 25.563 relativo a las libranzas judiciales y a la ejecución de honorarios profesionales, a los efectos de evitar los graves perjuicios que la aplicación de éstos provoca en los derechos y garantías constitucionales.

Los créditos de naturaleza alimentaria que habían sido exceptuados de las restricciones y luego el decreto 214/2002 había ignorado, han sido restablecidos con la presente redacción, en una clara manifestación de la voluntad legislativa de exceptuar a ciertas y determinadas circunstancias.

La suspensión del cumplimiento de las medidas cautelares y ejecución de las sentencias en lo referido a los incisos a) y b), se presenta como una solución idónea para enfrentar los problemas económicos y financieros que atraviesa el país, y como una decisión inevitable.

4

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO CORFIELD

Fundamentos del apoyo del señor diputado al proyecto de ley por el cual se deja sin efecto la resolución 10/2002 del Ministerio de Economía sobre comercialización de insumos agropecuarios

Con la media sanción de este proyecto, no hacemos otra cosa que impartir justicia.

La resolución 10/2002 del Ministerio de Economía establece que los contratos de compraventa de insumos agrícolas, el precio de insumos de contenido importado -fertilizantes, semillas y agroquímicos-, se cancelarán a la misma paridad cambiaria que se obtenga por la exportación de los productos agrícolas a los que se hubieren aplicado.

La total injusticia de las disposiciones emanadas del Poder Ejecutivo nacional no hacen más que escluir al productor del proveedor de manera defini-